Army University Press

https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/

https://www.facebook.com/MilitaryReviewLATAM

https://twitter.com/MilReview_LATAM

PB -100 -20 - 7/8/9
Headquarters, Department of the Army
Approved for public release; distribution is unlimited

PIN: 206754-000

EDICIÓN HISPANOAMERICANA

Military Review

TERCER TRIMESTRE 2020

Military Review

REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

TERCER TRIMESTRE 2020

Manual de Campaña 4-0 p2
Teniente general (ret.) Michael D. Lundy, Ejército de EUA
General de división Rodney D. Fogg, Ejército de EUA
Coronel Richard D. Creed Jr., Ejército de EUA
Teniente coronel (ret.) William C. Latham Jr., Ejército de EUA

Staff rides virtuales p8
Dr. Curtis S. King

No es un ejercicio intelectual p19
Mayor Ethan Orwin, Ejército de EUA

Opción 17 p30
Dr. Mark M. Hull

CENTRO DE ARMAS COMBINADAS, FUERTE LEAVENWORTH, KANSAS

ARMY
UNIVERSITY
PRESS

Military Review

REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

Tercer Trimestre 2020 Tomo 75 Número 3
Professional Bulletin 100-20-7/8/9

Comandante, Centro de Armas Combinadas:
TENIENTE GENERAL JAMES E. RAINEY

Preboste, Army University, CGSC:
GRAL. DE DIV. STEVE MARANIAN

Director y editor jefe de Military Review:
CORONEL PAUL BERG

Editor jefe, Edición en inglés:
WILLIAM M. DARLEY

Editor jefe, Ediciones en Idiomas Extranjeros:
MIGUEL SEVERO

Gerente de producción:
MAYOR DAVID ROUSSEAU

Asistente editorial:
CHRISTINE GARDNER

Ediciones en Idiomas Extranjeros
Diagramador/Webmaster:
MICHAEL SERRAVO
Asistente editorial:
DANIELLE POWELL

Edición Hispanoamericana
Traductor/Editor:
EMILIO MENESES
Traductor/Editor:
RONALD WILLIFORD

Edición Brasileña
Traductora/Editora:
FLAVIA DA ROCHA SPIEGEL LINCK

Asesor de las Ediciones Iberoamericanas
Oficial de enlace del Ejército Brasileño ante el CAC y asesor de la Edición Brasileña:
CORONEL ALESSANDRO VISACRO

Military Review – Publicada trimestralmente en español y portugués y bimestralmente en inglés, por el Centro de Armas Combinadas (CAC) del Ejército de EUA, Fte. Leavenworth, Kansas.

Los fondos para su publicación han sido autorizados por el Departamento del Ejército con fecha 12 de enero de 1983.

Porte pagado por circulación controlada en Leavenworth, Kansas 66048 y Kansas City, Missouri 64106. Teléfono en EUA: (913) 684-9338, FAX (913) 684-9328.

Correo Electrónico (E-Mail) usarmy.leavenworth.tradoc.mbx.armyu-aup-military-review-latam@mail.mil. La Military Review puede ser leída también en Internet, en la página: https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/.

Los artículos en esta revista aparecen en el índice de PAIS (Servicio Informativo de Asuntos Públicos), Índice de Idiomas Extranjeros.

Las ideas expuestas en esta revista son propias de los autores y, a menos que se indique lo contrario, no reflejan necesariamente las opiniones del Departamento de Defensa ni de sus agencias.

Military Review Hispano-American (in Spanish) (US ISSN 0193-2977) (USPS 009-355) is published quarterly by the U.S. ARMY, CAC, Ft. Leavenworth, KS 66027-2348.

Periodical paid at Leavenworth, KS 66048, and additional mailing offices. POSTMASTER: Send address corrections to Military Review, 290 Stimson Ave., Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

By Order of the Secretary of the Army:

JAMES C. MCCONVILLE
General, United States Army
Chief of Staff

Official:

KATHLEEN S. MILLER
Administrative Assistant
to the Secretary of the Army
2015605

Índice

2 Manual de Campaña 4-0
Impulsando cambios en el sostenimiento
Teniente general (ret.) Michael D. Lundy, Ejército de EUA
General de división Rodney D. Fogg, Ejército de EUA
Coronel Richard D. Creed Jr., Ejército de EUA
Teniente coronel (ret.) William C. Latham Jr., Ejército de EUA

El excomandante del Centro de Armas Combinadas del Ejército de EUA y sus colegas autores discuten la importancia de la doctrina; específicamente, cómo el Manual de Campaña 4-0, Operaciones de sostenimiento, *proporciona el marco doctrinal para las operaciones de sostenimiento necesarias para luchar y ganar en operaciones de combate a gran escala en un ambiente multidominio.*

8 Staff rides virtuales
Sus beneficios y metodología
Dr. Curtis S. King

En este artículo, un historiador de Army University Press analiza las ventajas de los staff rides virtuales y su importancia para la educación militar y el programa de historia del Ejército.

19 No es un ejercicio intelectual
Lecciones de la cooperación institucional entre los ejércitos de EUA e Israel, 1973-1982
Mayor Ethan Orwin, Ejército de EUA

El autor recuenta las relaciones personales desarrolladas entre los líderes militares estadounidenses e israelíes tras el fin de la guerra del Yom Kipur y examina sus implicaciones para la cooperación actual entre ambos ejércitos.

30 Opción 17
El derecho militar y la justicia vigilante en los campos de prisioneros de guerra durante la Segunda Guerra Mundial
Dr. Mark M. Hull

Un profesor de Derecho Penal e Historia proporciona sucesos de la Segunda Guerra Mundial para ilustrar que el Código de Conducta debería ser reescrito de acuerdo con el lenguaje regulador del Convenio de Ginebra y que el resto del lenguaje debería ser cambiado para reflejar el ideal de que los prisioneros no tienen poder disciplinario sobre los demás prisioneros, independientemente de las circunstancias.

38 Su propia lógica
El arte operacional ruso en la campaña en Siria
Teniente coronel Nicholas Sinclair, Ejército de EUA

La campaña de Rusia en Siria parece haber tenido éxito más allá de lo esperado. Al principio, muchas personas en Occidente pensaban que Rusia estaba «condenada a fracasar». Para sorpresa de la sabiduría convencional, los rusos lograron sus objetivos estratégicos a un costo relativamente bajo en solo tres años y medio. ¿Cómo hizo Rusia esto?

48 El liderazgo en las operaciones de combate a gran escala
Mayor Jeremy Smith, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

Estados Unidos ha invertido todo los gastos de defensa en las operaciones de contraterrorismo y contrainsurgencia en todo el mundo, con un enfoque en el Comando Central de EUA, el Comando de EUA en África y el Comando de EUA en el Pacífico. Si bien este despliegue a Europa Oriental fue una sorpresa, grandes recursos logísticos y de comunicaciones permitieron que Estados Unidos desplegara tropas en ultramar con rapidez, sin interferencia externa.

55 Impidiendo el colapso
La fricción después del primer contacto en el Centro Nacional de Entrenamiento
Teniente coronel Brian P. Schoellhorn, Ejército de EUA

Un antiguo entrenador sénior del Centro Nacional de Entrenamiento (NTC) describe cómo el NTC simula la fricción de la guerra y ofrece recomendaciones sobre cómo los líderes pueden reducir esa fricción a un nivel manejable antes de que las unidades entren en combate.

68 ¿La colaboración entre grandes poderes?
Un posible modelo para la gobernanza ártica
Mayor Dai Jing, Fuerzas Armadas de Singapur
Sargento primero Raymond Huff, Ejército de EUA

Para los Estados que colindan el mar Ártico—Canadá, Finlandia, Islandia, el Reino de Dinamarca, Noruega, Rusia, Suecia y Estados Unidos—, el deshielo conlleva la posibilidad de acceder a recursos previamente inaccesibles. Se estima que una quinta parte de la reserva mundial de hidrocarburos se encuentra bajo el hielo ártico.

78 Utilizando los historiadores en la fuerza operacional
Capitán Michael Loveland, Componente de Reserva del Ejército de EUA

El Ejército de EUA tiene una red descentralizada de historiadores que constituyen varios elementos del Programa de Historia del Ejército. Los historiadores del Ejército se destacan por interpretar, diseminar y enseñar la historia militar. Sin embargo, el Ejército no ha integrado eficazmente los historiadores en la fuerza operacional.

Portada: Equipamiento de la 3ª Brigada de Combate Blindada, 4ª División de Infantería, llega el 27 de febrero de 2019 al puerto de Shuaiba, Kuwait, para la rotación de la unidad en apoyo de la operación Spartan Shield. (Foto: Sargento segundo Veronica McNabb, Guardia Nacional del Ejército de EUA)

Manual de Campaña 4-0
Impulsando cambios en el sostenimiento

Teniente general (ret.) Michael D. Lundy, Ejército de EUA
General de división Rodney D. Fogg, Ejército de EUA
Coronel Richard D. Creed Jr., Ejército de EUA
Teniente coronel (ret.) William C. Latham Jr., Ejército de EUA

Los ejércitos que no se adaptan a las circunstancias cambiantes del ambiente operacional suelen sufrir consecuencias graves en la próxima guerra que su país les pide combatir. El Ejército de EUA ha pasado por esto antes, en particular, cuando no se aseguró de contar con las capacidades esenciales para el combate terrestre a gran escala contra adversarios con capacidades similares, como los que enfrentó en las dos guerras mundiales y en Corea. Prepararse para el combate terrestre a gran escala y asegurarse de que los adversarios sepan que Estados Unidos está listo para este tipo de conflicto es esencial para la disuasión convencional que ayudó a garantizar que la Guerra Fría se mantuviera fría en Europa y que el armisticio en Corea permaneciera por más de sesenta años.

Reconocer que la competencia entre las grandes potencias define el actual ambiente operacional trae consigo la realidad de que el Ejército de EUA debe adaptarse una

vez más si quiere estar lo suficientemente preparado para disuadir a adversarios dispuestos a arriesgarse a un conflicto convencional en un mundo cada vez más multipolar. Una adaptación eficaz requiere un cambio basado en una visión realista de nosotros mismos y de las amenazas tal como son, no como queremos que sean. El primer paso es comprender lo que el Ejército debe ser capaz de hacer si quiere prevalecer en el combate terrestre a gran escala. El siguiente es garantizar que el Ejército tenga la doctrina necesaria para derrotar las amenazas a las que se enfrenta.

> La doctrina establece la base lógica para los cambios que hace el Ejército, proporcionando a los líderes de cada escalón un marco de referencia y un lenguaje común.

Sin una doctrina adecuada, el Ejército no puede adaptar sus organizaciones, su entrenamiento y sus prioridades de la manera más eficaz según los recursos disponibles.

La doctrina establece la base lógica para los cambios que hace el Ejército, proporcionando a los líderes de cada escalón un marco de referencia y un lenguaje común. La doctrina permite a los líderes describir y visualizar sus papeles y responsabilidades mientras se preparan para cumplir las misiones y ganar las guerras que se les pide que luchen[1]. En el Ejército de EUA, la doctrina impulsa el cambio.

Este cambio ha estado ocurriendo desde hace tiempo y está ganando ímpetu. La publicación en octubre de 2017 del Field Manual (FM) 3-0, *Operations*, puso en marcha cambios centrados en el alistamiento que están repercutiendo en todo el Ejército. En esta publicación se describen las funciones estratégicas del Ejército, la forma en que se ejecutarán las operaciones terrestres unificadas en la zona de responsabilidad de un comandante combatiente y la forma en que se llevarán a cabo las operaciones de combate a gran escala (LSCO) contra adversarios con capacidades similares. También se enfatizan los papeles de los cuerpos de ejército y divisiones durante las LSCO y se proporcionan tácticas fundamentales para la conducción de operaciones ofensivas y defensivas en un ambiente operacional multidominio altamente disputado. El FM 3-0 codifica un cambio dramático en el enfoque del Ejército hacia sus responsabilidades durante la competencia y el conflicto entre grandes potencias, requiriendo que los líderes más antiguos reexaminen las capacidades actuales del Ejército y ajusten las tácticas, técnicas y procedimientos de apoyo para cumplir con el reto de prepararse y conducir las LSCO[2].

La publicación del FM 3-0, con su énfasis en las funciones estratégicas del Ejército y la preparación y ejecución de las LSCO, requirió un análisis profundo de la doctrina de sostenimiento para determinar lo que faltaba o era necesario añadir para apoyar la conducción de las operaciones durante la competencia y el conflicto entre grandes potencias. El FM 4-0, *Sustainment Operations*, publicado en julio de 2019, fue el primer resultado de ese análisis. En este se proporciona el marco doctrinal para sincronizar el sostenimiento del Ejército con el enfoque de armas combinadas para el combate terrestre a gran escala en el ambiente multidominio descrito en el FM 3-0. El FM 4-0 proporciona el plan para apoyar los cambios necesarios en las organizaciones de sostenimiento, el entrenamiento, el desarrollo de líderes, el desarrollo de material y la doctrina de sostenimiento de unidades subordinadas. Articula específicamente cómo el Ejército de EUA debe organizar, entrenar y desplegar formaciones de sostenimiento en cada nivel para proporcionar a los comandantes la libertad de acción, el alcance operacional y la resistencia prolongada que se requieren para luchar y ganar durante las LSCO[3].

La necesidad constante de cambio

Los ejércitos que no se adaptan y marcan el ritmo de cambios en el ambiente operacional se vuelven rápidamente irrelevantes. Poco después de la invasión de Iraq en 2003, el Ejército de EUA se adaptó al desafío emergente de las operaciones de contraterrorismo, estabilidad

Página anterior: Equipamiento de la 3ª Brigada de Combate Blindada, 4ª División de Infantería, llega el 27 de febrero de 2019 al puerto de Shuaiba, Kuwait, para la rotación de la unidad en apoyo de la operación Spartan Shield. (Foto: Sargento segundo Veronica McNabb, Guardia Nacional del Ejército de EUA)

y contrainsurgencia (COIN). Cambiar nuestras prioridades del enfoque de combate terrestre a gran escala, central central en la doctrina de Batalla Aeroterrestre (AirLand Battle) y las operaciones de espectro completo descritas en el FM 3-0 de 2001, a operaciones de contingencia limitadas (contraterrorismo, estabilidad y COIN) fue tanto lógico como prudente dada la escala y el alcance de los compromisos del Ejército en Afganistán e Iraq. Sin embargo, el enfoque casi miope de la década siguiente hizo que la adaptación del Ejército fuera demasiado lejos, dando como resultado una fuerza optimizada para las misiones COIN y de estabilidad en lugar de la gama completa de operaciones militares. Las características de las operaciones COIN difieren considerablemente de las de las operaciones de combate terrestre a gran escala para las que las organizaciones de sostenimiento de la época fueron originalmente diseñadas. En el área de responsabilidad del Comando Central de EUA, las unidades de sostenimiento del Ejército proporcionaban apoyo centralizado desde bases operativas avanzadas fijas y dependían en gran medida de contratistas para trabajos de construcción, artículos básicos y una amplia gama de servicios[4]. Las formaciones del Ejército rara vez participaban en combates directos prolongados contra sus adversarios, que estaban ligeramente armados, y cubrían amplias zonas para proteger a la población y la infraestructura clave. La duración y complejidad de la misión requería un flujo constante de unidades terrestres que entraban y salían del teatro de operaciones. Para cumplir con este alto ritmo de despliegue y adaptarse a las exigencias de las misiones COIN, el Ejército ajustó su doctrina, su entrenamiento y su estructura organizacional[5]. Los cambios organizacionales que fueron parte del proceso de transformación modular tuvieron un impacto particularmente fuerte en la doctrina, la capacidad y la competencia relacionadas con el sostenimiento.

La nueva fuerza modularizada les proporcionó más flexibilidad a los comandantes de las brigadas de combate y generó una serie de nuevos desafíos para las unidades de sostenimiento del Ejército. La necesidad de apoyar múltiples formaciones del tamaño de batallón y brigada que estaban geográficamente dispersas hizo que el Ejército revisara en profundidad su doctrina de sostenimiento. En 2009, el Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de EUA (TRADOC) publicó el FM 4-0, *Sustainment*. En este documento se describen las operaciones de recursos humanos independientes, la gestión financiera integrada y las capacidades de gestión de recursos, el apoyo modularizado del Sistema de Salud del Ejército y los cambios en la distribución y la gestión de material en los niveles superiores a la brigada. Estas innovaciones permitieron el despliegue de cientos de unidades y miles de soldados dentro y fuera del área de responsabilidad del Comando Central de EUA, además de proporcionar un apoyo continuo y excepcional a varias operaciones complejas en toda la región[6].

Los cambios fueron apropiados para las misiones en Afganistán, Iraq y otros escenarios de contingencia igualmente limitados. Sin embargo, el interés renovado del Ejército en el combate a gran escala contra adversarios con capacidades similares, en donde la fuerza

El teniente general (ret.) Michael D. Lundy, Ejército de EUA, es el antiguo comandante general del Centro de Armas Combinadas del Ejército de EUA y el excomandante de la Escuela de Comando y Estado Mayor en Fort Leavenworth, Kansas. Tiene una maestría en Estudios Estratégicos y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército. También se desempeñó como comandante general del Centro de Excelencia de Aviación del Ejército de EUA en Fort Rucker, Alabama, y cumplió misiones en Haití, Bosnia, Iraq y Afganistán.

El general de brigada Rodney D. Fogg, Ejército de EUA, comanda el Comando de Apoyo de Armas Combinadas del Ejército de EUA en Fort Lee, Virginia. Tiene una licenciatura de King College y maestrías del Instituto de Tecnología de Florida y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA.

El coronel Richard Creed, Ejército de EUA, es el director de la Dirección de Doctrina de Armas Combinadas en Fort Leavenworth, Kansas. Tiene una licenciatura de la Academia Militar de EUA y una maestría de la Escuela de Estudios Militares Avanzados del Ejército de EUA y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA.

El teniente coronel (ret.) William C. Latham Jr., Ejército de EUA, es jefe de la Sección de Doctrina del G-3/5/7, Comando de Apoyo de Armas Combinadas del Ejército de EUA, en Fort Lee, Virginia. Tiene una licenciatura de la Universidad de Georgetown y una maestría de la Universidad de Alaska, en Fairbanks.

Soldados en el centro de inteligencia y operaciones combinadas de la 1ª Brigada de Sostenimiento procesan actualizaciones de las operaciones durante el ejercicio Warfighter 18-05 en Fort Hood, Texas. (Foto: Ejército de EUA)

conjunta es desafiada en todos los ámbitos, reflejaba la conclusión de que el ambiente operacional a corto plazo probablemente generaría para el Ejército requisitos muy diferentes de los de la década anterior. A partir de 2016, el TRADOC inició algunos cambios doctrinales significativos para apoyar el enfoque en las LSCO. El principal catalizador del cambio fue la reedición del FM 3-0, *Operations*, en octubre de 2017.

¿Por qué el FM 4-0?

El FM 3-0 describe cómo las formaciones por encima de la brigada, que luchan como parte de una fuerza conjunta, apoyan las cuatro funciones estratégicas del Ejército: moldear los ambientes operacionales, prevenir los conflictos, prevalecer en el combate terrestre a gran escala y consolidar los logros. El FM 3-0 representa un cambio en la forma en que pensamos, hablamos, nos organizamos, nos entrenamos y nos equipamos para el próximo combate, y requiere que los profesionales militares de cada función de combate consideren su preparación para prevalecer en la posibilidad, antes impensable, de un combate terrestre a gran escala contra enemigos con capacidades similares a las nuestras[7].

El FM 4-0, *Sustainment Operations*, complementa este esfuerzo describiendo cómo cumpliremos con las masivas demandas de sostenimiento necesarias para prevalecer en un ambiente LSCO que prioriza la velocidad, la movilidad y la redundancia. Por ejemplo, el FM 4-0 describe las nuevas estructuras de fuerza y las relaciones de mando que proporcionan a los comandantes de división y cuerpo de ejército más capacidad y resistencia. Estos cambios incluyen el cambio de un único mando y control logístico (C2) a comandantes de maniobra que proporcionan C2 sobre mandos de sostenimiento expedicionario alineados con el cuerpo de ejército y brigadas de sostenimiento alineadas con la división. El Ejército está rediseñando estas últimas como brigadas de sostenimiento de la división (DSB) y mejorando sus capacidades incorporando batallones de sostenimiento de la división[8].

En el ambiente de las LSCO, los cuerpos de ejército y las divisiones ya no son simplemente cuarteles generales de mando y control que requieren apoyo externo. Estos ahora operan como formaciones tácticas que integran el sostenimiento como parte de un enfoque de armas combinadas para el combate en cada escalón. El FM 4-0, por lo tanto, aclara las cuestiones relacionadas con la priorización del apoyo y proporciona a los cuerpos y las divisiones un comandante superior de sostenimiento para ejecutar el concepto de apoyo.

El FM 4-0 aborda los cuatro elementos de la función de la guerra de sostenimiento —logística, gestión financiera, servicios de personal y apoyo a los servicios de salud— e ilustra estos elementos agrupándolos por escalón en un campo de batalla multidominio. Los gráficos del área de apoyo de la división, por ejemplo, incluyen tanto la DSB como la compañía de recursos humanos, la unidad de apoyo a la gestión financiera y varias unidades médicas[9].

el entrenamiento individual avanzado hasta la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Por ejemplo, el programa de formación estratégica del Ejército, Army Strategic Education Program–Command (ASEP-C), incorpora un análisis de los numerosos retos de sostenimiento que los comandantes superaron durante la guerra de Corea[11].

Al mismo tiempo, el FM 4-0 está impulsando la reestructuración de las formaciones de sostenimiento del

« El FM 4-0 proporciona la base doctrinal para priorizar las capacidades de sostenimiento dentro de la estrategia de modernización del Ejército, lo cual dará a las formaciones del Ejército el equipamiento necesario para apoyar las demandas de las LSCO. »

El FM 4-0 refuerza aún más la importancia crítica de la integración y sincronización del sostenimiento con las formaciones del Ejército, como también con los socios de acción conjunta y acción unificada. La velocidad y la violencia de las LSCO imponen demandas sin precedentes a las unidades de sostenimiento del Ejército. En este ambiente, las unidades de sostenimiento deben esforzarse para tener una conciencia situacional cuando las comunicaciones son intermitentes. Para ello, coordinan con las unidades vecinas, así como con sus cuarteles generales superiores y subordinados, mientras anticipan los requerimientos y se preparan para las transiciones rápidas. Los ensayos de sostenimiento son un aspecto crítico del éxito durante la LSCO que permiten a los comandantes sincronizar el sostenimiento con otras funciones de combate mientras se aseguran de que tanto los planes de maniobra como de sostenimiento se entienden claramente[10].

El FM 4-0 también está impulsando otros cambios. El sostenimiento es una consideración fundamental a medida que el Ejército reescribe los programas de entrenamiento y desarrolla tareas, condiciones y estándares para prepararse para las LSCO. El sostenimiento se ha convertido en el centro de las discusiones sobre el arte operacional y se aborda en detalle en las publicaciones doctrinales clave de otras funciones de combate. Los centros de entrenamiento de combate ahora desafían a las unidades con las mismas amenazas que anticipamos en las LSCO y el Ejército ha vuelto a enfatizar el sostenimiento en las tácticas, técnicas y procedimientos de combate en cada curso de entrenamiento y educación militar profesional, desde

Ejército para apoyar los principios centrales de la guerra establecidos en la doctrina. El desarrollo de nuevas unidades como las DSB, los batallones de sostenimiento de la división y las compañías orgánicas dentro de estas formaciones proporcionan a los comandantes una mayor capacidad de sostenimiento, aumentando así la resistencia de la división durante operaciones de combate. La reestructuración también aumenta el alistamiento—en lugar de desplegarse gradualmente y luchar como un equipo de relevo, las unidades de sostenimiento ahora se entrenarán, se desplegarán y lucharán como elementos orgánicos de un equipo más grande[12].

El FM 4-0 proporciona la base doctrinal para priorizar las capacidades de sostenimiento dentro de la estrategia de modernización del Ejército, lo cual dará a las formaciones del Ejército el equipamiento necesario para apoyar las demandas de las LSCO. Los nuevos sistemas de distribución de combustible táctico y a granel, por ejemplo, amplían significativamente la capacidad del Ejército para distribuir estos abastecimientos de Clase III (carburantes) a nivel de cuerpo de ejército y división. El nuevo equipamiento de pruebas y diagnóstico acelerará la detección de problemas y reducirá los tiempos de reparación. Los sistemas de distribución autónomos y semiautónomos aumentarán la capacidad de transporte de las unidades que operan dispersas a lo largo de múltiples ejes de avance. La fabricación de aditivos reducirá el tiempo de espera para artículos críticos, como dispositivos médicos y piezas de reparación, que se producirán bajo demanda. Todas estas capacidades aumentarán significativamente

la velocidad, la capacidad de respuesta y la supervivencia de las unidades de sostenimiento en la próxima guerra[13].

Mientras tanto, la doctrina del Ejército sigue evolucionando. Después de haber completado el difícil trabajo de desarrollar la doctrina final para el sostenimiento, el Comando de Apoyo de Armas Combinadas del Ejército de EUA y otros están reescribiendo todas las publicaciones doctrinales relacionadas. La publicación del FM 4-0 ha cambiado la forma en que sostenemos las LSCO en cada escalón, así como la forma en que las propias formaciones de sostenimiento operan y luchan. Mientras que el Ejército actualiza su doctrina de sostenimiento, el Centro de Armas Combinadas ha comenzado a trabajar en una futura actualización del FM 3-0, que seguirá haciendo hincapié en las consideraciones de sostenimiento durante las LSCO[14].

Conclusión

El general Eric Shinseki recordó al público que «si no les gustan los cambios, les gustará aún menos la irrelevancia»[15]. Las unidades de sostenimiento del Ejército de hoy se encuentran en medio de grandes cambios en la forma en que visualizamos, pensamos y hablamos sobre la próxima guerra. Esos cambios reflejan los enormes esfuerzos de los miles de soldados y civiles de toda la iniciativa de sostenimiento que han compartido lecciones aprendidas y han proporcionado análisis reflexivos. Poner en práctica estos cambios, sin embargo, requiere que los líderes del Ejército en todos los niveles lean y apliquen esta doctrina en sus programas de formación y desarrollo de líderes. El FM 4-0 proporciona el plan. Los líderes lo harán realidad. ■

Notas

1. Army Doctrine Publication 1-01, *Doctrinal Primer* (Washington DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2019), accedido 25 de noviembre de 2019, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN18138_ADP%201-01%20FINAL%20WEB.pdf.

2. Field Manual (FM) 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 2017), accedido 18 de noviembre de 2019, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN6687_FM%203-0%20C1%20Inc%20FINAL%20WEB.pdf; Michael Lundy y Richard Creed, «The Return of U.S. Army Field Manual 3-0, *Operations*», *Military Review* 97, nro. 6 (noviembre-diciembre 2017): 14–21 (disponible en español bajo el título «El retorno del Manual de Campaña 3-0, *Operations*, del Ejército de EUA» en la edición del tercer trimestre de 2018).

3. FM 4-0, *Sustainment Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 2019), accedido 18 de noviembre de 2019, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN19602_FM%204-0%20FINAL%20WEB%20v2.pdf.

4. Adrian Gamez y Matthew A. Price, «Developing Sustainment Leaders for the Future Fight», *Army Sustainment*, 28 de febrero de 2017, accedido 18 de noviembre de 2019, https://www.army.mil/article/182928/developing_sustainment_leaders_for_the_future_fight.

5. Stuart E. Johnson *et al.*, «A Review of the Army's Modular Force Structure» (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2012), accedido 18 de noviembre de 2019, https://www.rand.org/pubs/technical_reports/TR927-2.html; véase también FM 3-24, *Counterinsurgency* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2006 [obsoleto]); Joel Rayburn y Frank Sobchak, eds., *The U.S. Army in the Iraq War: Volume 2, Surge and Withdrawal, 2007–2011* (Carlisle, PA: U.S. Army War College Press, 2019), 615–18, 622–23, accedido 18 de noviembre de 2019, https://publications.armywarcollege.edu/pubs/3668.pdf.

6. FM 4-0, *Sustainment* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2009 [obsoleto]). El Ejército derogó posteriormente este y otros manuales de campaña en 2012 y los reemplazó con una serie de publicaciones doctrinales.

7. Lundy y Creed, «The Return of U.S. Army Field Manual 3-0, *Operations*», 16.

8. FM 4-0, *Sustainment Operations*, 2-48–2-50.

9. *Ibid.*, fig. 5-7.

10. *Ibid.*, 5-23 y 5-24.

11. ASEP-C [Army Strategic Education Program–Command] *Operations Block, a Primer with Professional Readings* (Fort Leavenworth, KS: Combined Arms Center, 11 de abril de 2019).

12. «Operational Concept, Division Sustainment Brigade», Fort Lee, VA, 1 de agosto de 2019.

13. «Tactical Fuel Distribution System, Increment II» (documento provisional de desarrollo de capacidades, Fort Lee, VA, 28 de marzo de 2019); James C. McConville, Memorandum for Commander, U.S. Army Training and Doctrine Command, Army Capabilities Integration Center, «Approval of the Bulk Fuel Distribution System, Capabilities Production Document», 30 de noviembre de 2017; Annex J (FFME Activities) to U.S. Army Futures Command OPORD 003-19 (Future Force Modernization Enterprise Annual Modernization Guidance 20-25), Austin, TX, 21 de junio de 2019; Army Additive Manufacturing Campaign Plan, Washington, DC, 25 de julio de 2018.

14. Michael Lundy, Richard Creed y Scott Pence, «Feeding the Forge: Sustaining Large-Scale Combat Operations», Army.mil, accedido 25 de noviembre de 2019, https://www.army.mil/article/223833/feeding_the_forge_sustaining_large_scale_combat_operations.

15. James Dao y Thom Shanker, «No Longer a Soldier, Shinseki Has a New Mission», *New York Times* (sitio web), A21, 11 de noviembre de 2009, accedido 18 de noviembre de 2019, https://www.nytimes.com/2009/11/11/us/politics/11vets.html.

Staff rides virtuales

Sus beneficios y metodología

Dr. Curtis S. King

Este artículo fue publicado originalmente en la edición de invierno de 2019 de la revista *Army History* y ha sido adaptado para *Military Review*.

Al igual que los staff rides tradicionales que tienen lugar en el terreno real de una batalla, los staff rides virtuales (VSR) son poderosos instrumentos para la educación de los profesionales militares modernos. Si se hace correctamente, un VSR permitirá a los participantes estudiar una batalla o campaña en profundidad y obtener una visión de la guerra que es intemporal, pero relevante para las operaciones militares actuales[1]. A través de este análisis, se hará evidente que casi todas las facetas de un VSR son tremendamente similares a un staff ride realizado en un campo de batalla. Antes de abordar los beneficios y la metodología de los VSR, es importante aclarar algunos términos y proporcionar algunos antecedentes sobre su desarrollo.

Al hablar del VSR, este artículo se refiere al modelo utilizado por el Equipo de Staff Rides del Instituto de Estudios de Combate (CSI), Army University Press, en Fort Leavenworth, Kansas. Esto no significa de ninguna manera que se están pasando por alto otras técnicas que utilizan la tecnología informática para ejecutar o mejorar el estudio de una batalla o campaña. Dicho esto, el modelo del Equipo de Staff Rides se basa en el principio de que un VSR debe seguir de cerca la metodología de un staff ride tradicional que se lleva a cabo en el terreno real del campo de batalla (en adelante denominado staff ride por tierra). El manual del Ejército de EUA para los staff rides, *The Staff Ride*, de William G. Robertson, se publicó antes del desarrollo de los VSR, pero su definición de un staff ride se aplica tanto a los staff rides por tierra como a los virtuales.

El staff ride consiste en el estudio preliminar sistemático de una campaña, seguido de una visita a los lugares reales relacionados con esa campaña, que finaliza con la integración de las lecciones aprendidas en cada una de las visitas. Se espera que los estudiantes se preparen lo más que puedan antes de su llegada al lugar para garantizar la reflexión, el análisis y la discusión. El staff ride vincula un acontecimiento histórico, un estudio preliminar sistemático y el terreno real para producir un análisis de una batalla en tres dimensiones. Consta de tres fases distintas: estudio preliminar, estudio de campo e integración[2].

Al igual que el staff ride por tierra, el VSR se basa en una estructura de tres fases, pero a diferencia de su homólogo por tierra, el VSR utiliza terreno generado por computadora en la fase de estudio de campo. Con la excepción del terreno virtual, un VSR

Terreno virtual, cerca del río Éufrates, por donde se desplazó la 507ª Compañía de Mantenimiento durante la operación Iraqi Freedom. (Imagen: Army University Press)

sigue la metodología de los staff rides tradicionales en casi todos sus aspectos. Sin embargo, la diferencia en la presentación del terreno requiere algunas técnicas específicas que se tratarán más adelante.

Antecedentes

La historia del desarrollo del VSR en Fort Leavenworth proporciona un contexto interesante sobre el propósito y las razones para llevar a cabo un VSR. En 2005, el comandante del Centro de Armas Combinadas (CAC), teniente general William S. Wallace, le dijo al Equipo de Staff Rides del CSI que desarrollara un VSR basado en la operación Iraqi Freedom (OIF). El general Wallace era un gran promotor de los staff rides por tierra, que a menudo abordaban las batallas de la guerra civil, la guerra revolucionaria y las guerras indias debido a lo fácil que era acceder a los campos de batalla.

Con esto en mente, el comandante del CAC trató de ampliar los períodos de tiempo cubiertos por el Equipo de Staff Rides del CSI e instó a la creación de nuevos staff rides que cubrieran más conflictos actuales como el de la OIF. Dado lo difícil, costoso y peligroso que sería viajar a Iraq para conducir un staff ride de la OIF, el terreno se llevó al aula. Después de una extensa investigación, el Equipo de Staff Rides contrató a desarrolladores de software y de terrenos en 3-D (conocidos como «técnicos de VSR») para satisfacer las necesidades de este nuevo tipo de staff ride. Esas necesidades incluían la creación de un terreno virtual igual al real y la capacidad de incorporar características que tal vez ya no existían (como estructuras destruidas) o que habían cambiado con el tiempo (como un río que ha cambiado de curso). También era esencial que los participantes pudieran moverse libremente dentro del terreno (a diferencia de muchas simulaciones que restringen el movimiento a un número limitado de caminos en el terreno). Por último, el software tenía que ser portátil para que el Equipo de Staff Rides pudiera conducir VSR en sitios fuera de Fort Leavenworth. Una vez cumplidos estos requisitos, el Equipo de Staff Rides llevó a cabo el primer VSR en mayo de 2005 como parte de un curso electivo sobre la OIF de la Escuela de Comando y Estado Mayor (CGSC). Poco después, el CSI estaba conduciendo VSR de la OIF para organizaciones de todo el Ejército de EUA, además del curso de la CGSC.

En 2008, el Equipo de Staff Rides desarrolló su segundo VSR, que esta vez cubría la operación Anaconda en Afganistán. Como antes, este VSR fue desarrollado inicialmente como parte de un curso electivo de la CGSC. Poco después, comenzó a ser usado en todo el Ejército cuando las unidades empezaron a solicitarlo en sus guarniciones de origen. Con el tiempo, el equipo ha desarrollado nueve VSR adicionales. Algunos de ellos continúan con la intención original de cubrir conflictos más recientes, como el asalto de Fallujah, Iraq, en 2004 y la batalla de Wanat, Afganistán, en 2008. Otros han sido desarrollados en torno a batallas más antiguas, como el asalto de Stalingrado por parte de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y la defensa de las Naciones Unidas en Chipyong-ni en la guerra de Corea. Hasta la fecha, la demanda por los VSR sigue en aumento en todo el Ejército y el Equipo de Staff Rides continúa conduciendo como también desarrollando nuevos VSR.

Terreno virtual de la aldea de Jipyeong-ri, que fue parte de la batalla de Chipyong-ni durante la guerra de Corea. (Imagen: Army University Press)

Terreno virtual en el que se muestra la Batería Wagner en la isla Morris. En este lugar ocurrió el ataque del 57º Regimiento de Infantería de Massachusetts que se hizo famoso en la película *Glory*. (Imagen: Army University Press)

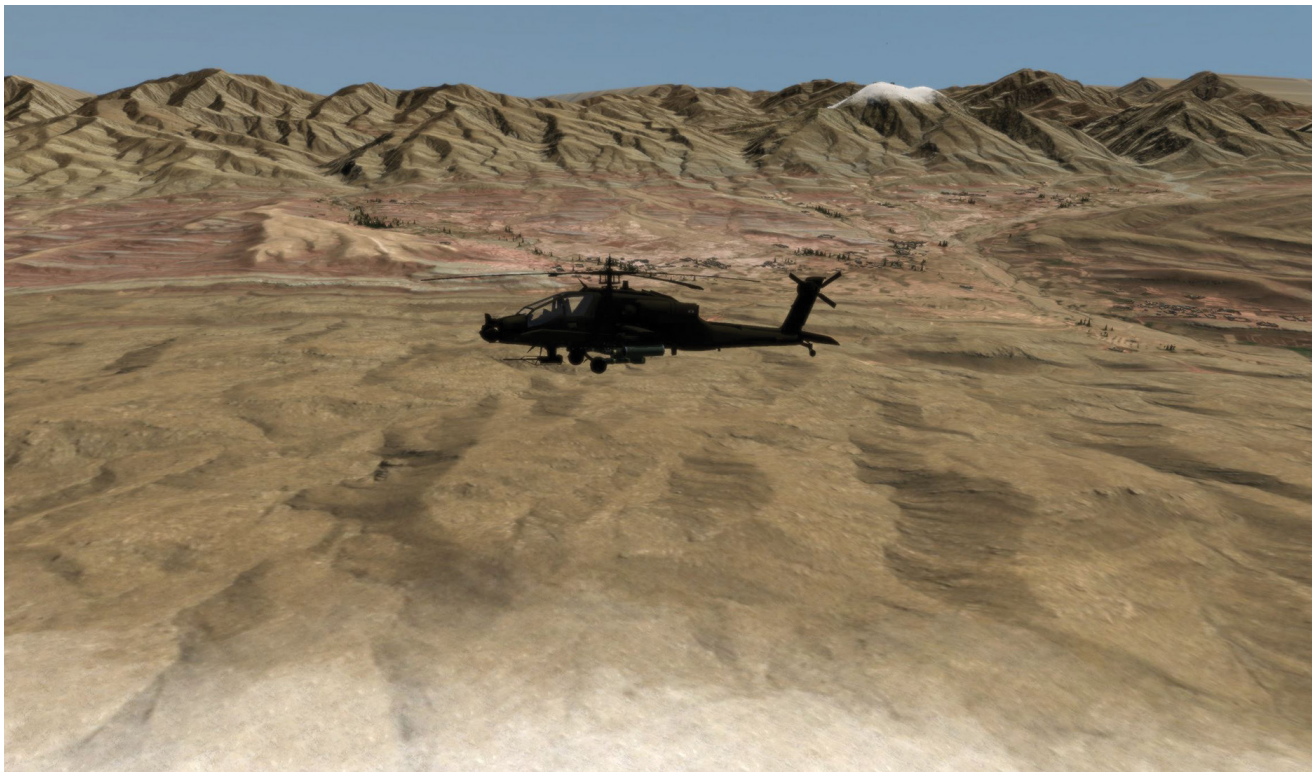
Cuando se discute el valor de los staff rides (terrestre y virtual), es útil comenzar con los objetivos de por qué estudiar la historia militar en general, como se describe en el reglamento *Military History and Heritage Education Program* (*MHHEP*) del Comando de Entrenamiento y Doctrina (TRADOC) del Ejército. «El objetivo del *MHHEP* es formar a los soldados y a los líderes en historia y patrimonio militar para que puedan utilizar sus habilidades de pensamiento/razonamiento crítico y creativo como base para la resolución de problemas complejos y la toma de decisiones»[3]. Los staff rides apoyan este objetivo general proporcionando un análisis profundo de una campaña o batalla que se perfecciona con el conocimiento del terreno y es pertinente independientemente de la época. La mayor parte de la instrucción sobre historia militar se centra en tendencias más amplias de la guerra, temas tan variados como guerras enteras, influencias sociales, políticas y económicas, e historias organizativas y estructurales como el desarrollo de las fuerzas mecanizadas del Ejército. Un staff ride es diferente. Se centra en acontecimientos distintos y permite a los participantes refinar su capacidad de pensamiento crítico en temas que incluyen la «dinámica de la batalla, especialmente los factores que interactúan para producir la victoria y la derrota», «la naturaleza de la batalla, las dimensiones humanas intemporales de la guerra» y «estudios de casos de liderazgo», tanto positivos como negativos[4].

Beneficios

Aunque un VSR tiene mucho en común con un staff ride por tierra, la versión virtual ofrece beneficios que el staff ride tradicional carece. En primer lugar, tiene la capacidad de crear y acceder a un terreno que de otra manera sería difícil o peligroso. Los VSR de Afganistán e Iraq son ejemplos de ello. De manera similar, permite el acceso a terrenos que ya no existen. Dos ejemplos que abordan este desafío son el VSR de la Batería Wagner y el VSR de la batalla de Stalingrado. La Batería Wagner, que fue parte de la campaña de Charleston durante la guerra civil y se hizo famosa en la película *Glory* (1989), ha sido destruida por la erosión del mar y la isla en la que se encontraba ha cambiado drásticamente en su configuración.

De la misma manera, la moderna ciudad de Volgograd se parece poco a la Stalingrado de 1942. La intensa potencia de fuego que se utilizó en la batalla destruyó casi todos los edificios originales de la ciudad. Los VSR para estas batallas utilizan un terreno virtual que reproduce los sitios auténticos en el momento de la batalla. Un segundo beneficio de los VSR es su bajo costo; se necesita mucho menos financiamiento para enviar al Equipo de Staff Rides a la guarnición de una unidad que enviar esa unidad al sitio del campo de batalla. En particular, muchos destacamentos del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC), que a menudo tienen presupuestos limitados y se encuentran lejos de los campos de batalla, prefieren un VSR.

El Dr. Curtis S. King se graduó de la Academia Militar de Estados Unidos (USMA) en 1982. Tiene una maestría y un doctorado de la Universidad de Pensilvania en Historia Militar Rusa y Soviética y sirvió como instructor en el Departamento de Historia de la USMA a lo largo de una carrera de 20 años en el Ejército de EUA antes de retirarse en 2002. Actualmente es historiador en el Equipo de Staff Rides del Instituto de Estudios de Combate, Army University Press, en Fort Leavenworth, Kansas y profesor adjunto en la Universidad Estatal de Kansas, en Manhattan, Kansas. Es autor del *Staff Ride Handbook* para la campaña por tierra del general Grant en la Guerra Civil, así como de numerosos artículos, reseñas de libros y entradas en enciclopedias.



Vista virtual de un helicóptero mientras se desplaza a Takur Gar durante la operación Anaconda. (Imagen: Army University Press)

La tecnología del VSR también ofrece beneficios únicos. Una ventaja notable es la capacidad de moverse de una parada a otra rápidamente. Una parada es un lugar en el terreno donde los participantes del staff ride se detienen y llevan a cabo una discusión relacionada con el sitio. En un VSR, se puede saltar de un lugar a otro instantáneamente, o se puede «volar» a la siguiente parada ya sea por los caminos o directamente por el aire. Esto puede ahorrar horas que se gastarían en transporte terrestre para ir de un sitio a otro. Otro beneficio es que los participantes pueden obtener una perspectiva aérea del campo de batalla que no puede ser percibida desde el suelo. Estas perspectivas aéreas son excelentes para orientar a los estudiantes. Finalmente, un VSR puede ofrecer un panorama de los componentes aéreos de una batalla. Por ejemplo, el VSR de la operación Anaconda incluye paradas que involucran componentes de la Fuerza Aérea así como elementos de la aviación del Ejército. En estos casos, la tecnología del VSR permite a los participantes asumir la perspectiva del piloto, la tripulación y cualquier otra fuerza terrestre aerotransportada.

A pesar de todos estos aspectos positivos, los VSR presentan algunos inconvenientes. Tal vez la mayor desventaja de un VSR es que normalmente se realiza en la guarnición de origen de los participantes. Esto puede llevar a veces a que los estudiantes lo traten como una clase más en un entorno familiar. Los staff rides tradicionales fuera de la guarnición permiten que los estudiantes salgan de su rutina diaria y los animan a involucrarse más en la batalla. Los participantes tienden a prepararse más para la fase de estudios preliminares, así como para la fase en el terreno. Los instructores deben hacer un esfuerzo extra en un VSR para asegurarse de que los estudiantes se preparen, participen y dejen a un lado su rutina durante el tiempo que estén en el staff ride. Otro potencial problema es el deseo bien intencionado de poner demasiados estudiantes en la fase de campo al mismo tiempo. Los staff rides por tierra y los VSR se realizan mejor en grupos de veinte o menos personas por instructor para permitir la interacción y la participación del grupo. En ocasiones, las unidades tratarán un VSR como una experiencia típica de clase y considerarán la fase de campo como una conferencia tradicional con cincuenta a cien personas en una sola sesión. Esto no solo limita drásticamente la participación, la interacción y el pensamiento crítico, sino que a estas grandes audiencias

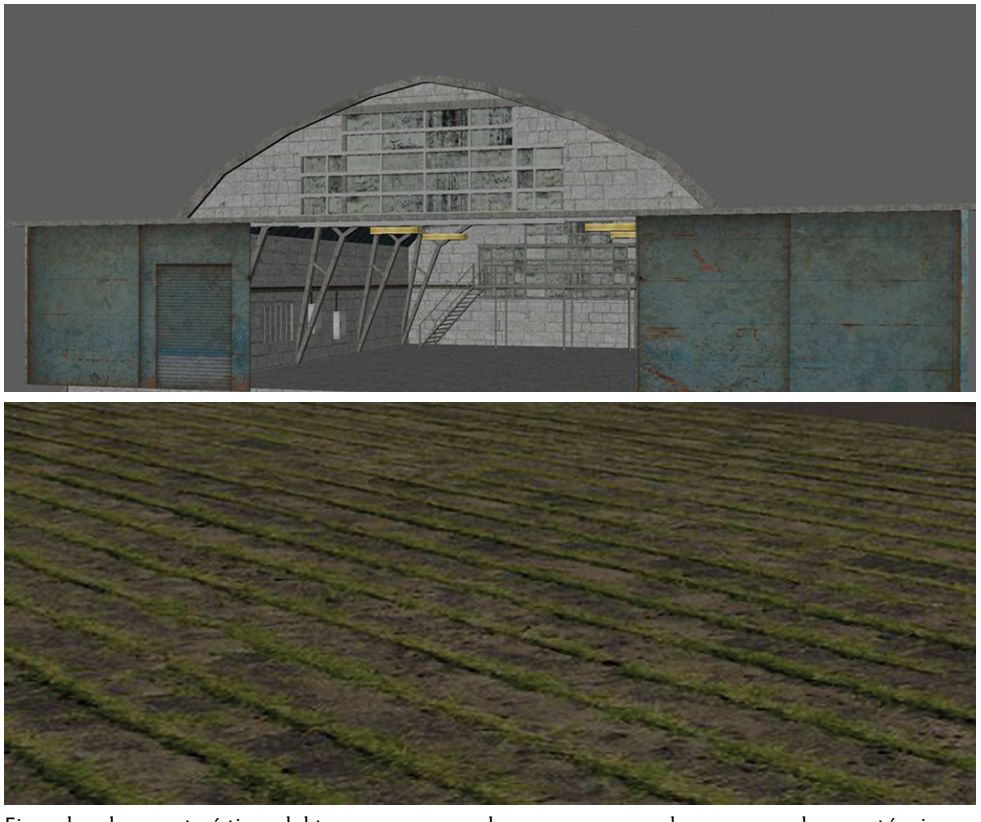
a menudo les resulta difícil ver los matices del terreno virtual, sin importar el tamaño de la pantalla de proyección. Incluso si el número de personas se mantiene bajo, los instructores deben esforzarse para que los estudiantes interactúen y utilicen el terreno.

Metodología

Antes de analizar la metodología de un VSR, es útil explicar cómo Army University Press crea un terreno virtual. El proceso de creación es una colaboración entre un técnico de VSR y un historiador. El técnico de VSR comienza descargando los Datos Digitales de Elevación del Terreno (DTED) del área que será simulada. Estos datos son el «marco» de la información topográfica y son la base para el resto de los elementos del terreno. A continuación, el técnico añade imágenes de satélite al marco, lo cual proporciona una superficie para los datos de elevación. A menudo, las imágenes deben ser manipuladas para eliminar o cambiar características de la superficie, como caminos que no existían en el momento de la batalla. El técnico de VSR crea entonces modelos de características que están por encima de la superficie —edificios, árboles y puentes, por ejemplo— y los coloca en el terreno, creando así un ambiente 3-D.

Como se mencionó anteriormente, la metodología de un VSR es como la de un staff ride por tierra y se basa en tres fases: estudio preliminar, estudio de campo e integración.

Antes de examinar la manera en la que se ejecuta un VSR en estas fases, vale la pena aclarar cierta confusión con respecto a los staff rides por tierra que existe en la comunidad de historiadores del Ejército y en el Ejército en general. El Equipo de Staff Rides del CSI sigue el modelo del Ejército para los staff rides tal como se establece en la publicación *The Staff Ride*, del Centro de Historia Militar del Ejército. El coronel Arthur L. Wagner y el mayor Eben Swift desarrollaron los conceptos originales del Ejército para un staff ride en Fort Leavenworth y William Glenn Robertson los revivió en *The Staff Ride*. La gran mayoría de las organizaciones del Ejército que conducen staff rides también siguen esta guía. Esto no significa que el Equipo de Staff Rides sigue lo estipulado en esta guía al pie de la letra. De hecho, una de las claves de un staff ride es adaptarlo a la audiencia. Esto puede variar desde un staff ride que incluya semanas de estudio preliminar hasta otro de alto perfil para el comandante del TRADOC y sus comandantes subordinados o una clase del ROTC que puede tener tiempo para una sola lectura corta durante el estudio preliminar y una fase de campo de una o dos horas de duración. Como el libro de Robertson fue escrito antes del desarrollo del VSR, no hay un modelo oficial del Ejército para los VSR. No obstante, el Equipo de Staff Rides del CSI sigue lo más cerca posible la metodología de *The Staff Ride* al planificar y conducir un VSR.



Ejemplos de características del terreno como un hangar y campos de arroz creados por técnicos de VSR. (Imagen: Army University Press)

Metodología—Similitudes

Los staff rides por tierra y los VSR prácticamente no tienen diferencias en las fases de estudio preliminar e integración. En un VSR, al igual que en un staff ride por tierra, «el propósito de la fase de estudio preliminar es preparar al estudiante para la visita al sitio de la campaña seleccionada» y «la fase de estudio preliminar puede adoptar diversas formas, dependiendo del tiempo disponible para el estudio y las necesidades de los participantes»[5]. Estas formas pueden ser, entre otras cosas, lecturas, instrucción en el aula —que también pueden incluir sesiones informativas y presentaciones de los estudiantes—, mapas, modelos del terreno, películas y música, así como un estudio de las armas, uniformes y otros equipos de aquella época. A los estudiantes también se les puede asignar papeles (normalmente como si fueran comandantes de la batalla) para guiar su estudio preliminar, y a veces continúan con este papel durante el estudio de campo. Otra posibilidad es asignar a los estudiantes temas o diversos principios doctrinales (por ejemplo, principios de la guerra o funciones de combate) para que los estudien y estén más preparados. En la fase inicial del estudio, la falta de tiempo puede imposibilitar el uso de algunas (o la mayoría) de estas formas de investigación preliminar, pero como mínimo, los estudiantes deben leer un recuento de la batalla o de la campaña. Esto se hace para que conozcan a los líderes clave, y los movimientos y enfrentamientos de sus unidades, antes de la fase de campo. Esta preparación permite al estudiante centrarse en el terreno durante la fase de campo, lo que aumenta el valor educativo del staff ride. De lo contrario, los estudiantes tienden a pasar por alto el aspecto del terreno mientras intentan comprender los hechos de la batalla.

La fase de integración de un VSR sigue de manera similar los mismos principios y métodos de un staff ride por tierra. En esta fase, los estudiantes «analizan las fases anteriores e integran lo aprendido en cada una de ellas en una visión global coherente»[6]. Hay un sinnúmero de técnicas para llevar a cabo la fase de integración, y hacer preguntas generales es una que funciona bien. En última instancia, el objetivo es que los estudiantes integren las lecciones de la fase de campo, específicamente el terreno, con el estudio preliminar para obtener conocimientos que sean aplicables en la actualidad. La sesión de integración suele ser relativamente breve —entre treinta minutos y una hora— y puede realizarse en el lugar de la fase de campo, o en otro lugar (como un restaurante o la guarnición de origen de la unidad), una vez terminado el estudio de campo.

Sin embargo, la fase de integración de un VSR se lleva a cabo normalmente en el aula poco después de la última parada en la fase de campo. En este caso, recomendamos una pausa para los estudiantes, tal vez un descanso un poco más largo de lo habitual, para permitirles reflexionar y asimilar todo el staff ride. Asimismo, cuando comience la sesión de integración de un VSR, el terreno debe permanecer visible para usarse como referencia durante las discusiones. Esta es otra ventaja de un VSR. En un staff ride por tierra, no es factible volver a todas las paradas como se puede hacer instantáneamente con el terreno virtual.

Aunque la fase de campo de un VSR difiere considerablemente de la de un staff ride por tierra, hay algunos puntos en común. Ambos staff rides dividen la fase de estudio de campo en una serie de paradas. El modelo para llevar a cabo una parada, aunque es igualmente flexible en ambos, sigue generalmente el esquema de orientación, descripción y análisis (ODA). La orientación suele ser responsabilidad del instructor, quien familiariza a los estudiantes con el terreno, señalando las direcciones cardinales y los aspectos clave del paisaje relevantes para la batalla o la campaña. Durante la parte de la descripción, el instructor y los estudiantes explican los acontecimientos que ocurrieron en el sitio o a veces describen acontecimientos relacionados con el lugar en términos de tiempo o tema. Si hubo tiempo suficiente para un estudio preliminar profundo, los estudiantes podrán encargarse de la descripción de los acontecimientos (por ejemplo, enfrentamientos, movimientos de la unidad y decisiones de los comandantes) y evitar largos relatos del instructor. El análisis en las paradas debe ser un debate abierto entre los estudiantes (facilitado por las preguntas de los instructores) que permita compartir las lecciones aprendidas y las impresiones. En ambos staff rides, la fase de análisis debe ser de preguntas que inviten a los estudiantes a pensar e interactuar. A veces se trata de preguntas centradas en la historia, como: «Evalúe la ubicación del puesto de observación en Wanat, ¿fue la mejor ubicación, por qué se eligió?». Además, la parte de análisis de una parada es ideal para comprender la relevancia de la acción histórica en la guerra contemporánea. Un ejemplo del VSR de Chipyong-ni sería: «¿Por qué el mayor general Almond estaba tan adelantado en la segunda batalla de Wonju y está esto en consonancia con la doctrina actual de mando

Configuración de un aula de VSR. Una pantalla muestra el terreno virtual y la otra muestra un mapa. (Foto: Army University Press)

tipo misión—por qué?». Los tres elementos de ODA no tienen que aparecer en todas las paradas o siempre en el mismo orden, pero son un buen marco general para la organización del material en una parada.

Hay otros aspectos de la fase de campo que son comunes tanto en los VSR como los staff rides por tierra. Cabe reiterar que en ambos tipos de staff rides, los grupos pequeños son la mejor manera para mantener el interés y la participación de los estudiantes a un alto nivel. Las paradas se realizan generalmente con los grupos estacionarios, pero a veces se proporciona información mientras los grupos se mueven sobre el terreno (virtual o terrestre) para hablar, como por ejemplo, de la ruta o de los combates que ocurrieron en el área en que se encuentran. Normalmente, el instructor proporciona esta información ya que es difícil que el estudiante interactúe mientras se mueve por el terreno. A menudo, se utilizan anécdotas en toda la fase de campo de un VSR o staff ride por tierra. Estas comúnmente toman la forma de citas (o paráfrasis) que cuentan historias de coraje o miedo ante la batalla, dan una idea del carácter de un comandante o de la toma de decisiones, proporcionan humor, o traen el elemento humano al staff ride de alguna manera. Los instructores utilizan «libros de ruta» y ayudas visuales, normalmente mapas, para ayudarles a ejecutar ambos tipos de staff rides. Aunque las ayudas visuales son variadas —mapas grandes para los staff rides por tierra; diapositivas de Microsoft PowerPoint para los VSR—, el propósito y el tipo de información proporcionados son los mismos.

Aunque las similitudes entre los staff rides por tierra y los VSR son muchas, hay varios aspectos importantes de la fase de campo que son exclusivos de los VSR. En primer lugar, está la ubicación física—el aula. En este entorno, los estudiantes normalmente están sentados, a menudo detrás de los escritorios, en lugar de estar de pie, como lo harían en un campo de batalla. Teniendo esto en cuenta, para que los estudiantes se sientan como si estuvieran en el terreno real, un VSR requiere dos computadoras con dos proyectores y pantallas (o televisores de pantalla grande). Una pantalla muestra el terreno virtual y la otra muestra diapositivas (normalmente mapas) al mismo tiempo. Al hacerse esto, se emula la técnica del staff ride por tierra de estar de pie en el terreno mientras se hace referencia a una ayuda visual. Si una pantalla es más grande que la otra, el terreno se proyecta normalmente en la pantalla más grande. Esto sirve para enfatizar la importancia del terreno— que es siempre el foco de la fase de campo de ambos staff rides.

A pesar de que el entorno de la fase de estudio de campo es diferente, un VSR presenta con eficacia el terreno virtual para dar a los estudiantes una experiencia muy similar a la de estar en un staff ride por tierra. Para hacer esto, los estudiantes deben prestar atención al terreno. En un staff ride por tierra, los estudiantes están en el terreno y tienen la libertad para mirar diferentes partes y tener puntos de vista alternativos. Lo mismo ocurre en un VSR, pero los estudiantes pueden suponer que el terreno está controlado solo por el instructor

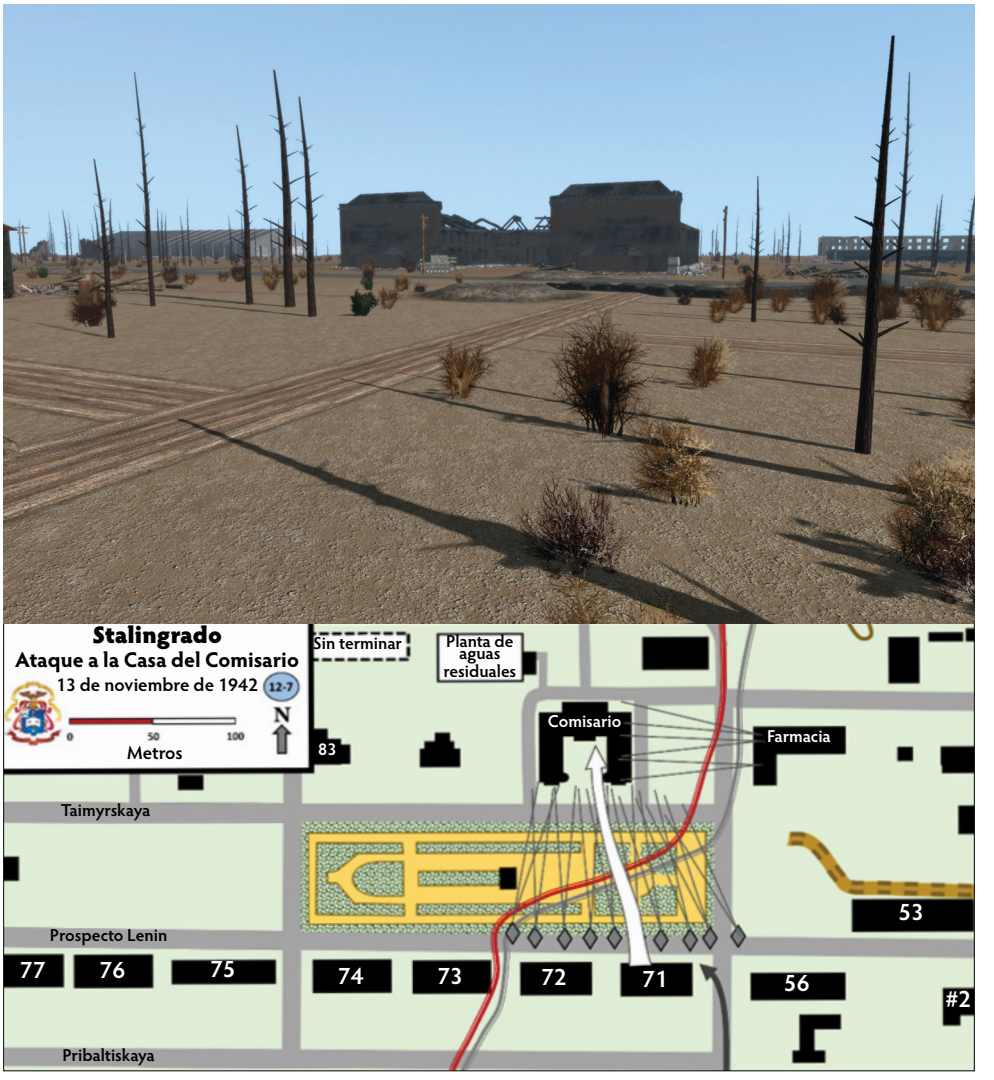
Terreno virtual de Iraq muestra la posición de la Policía Militar justo antes de repeler un ataque durante la emboscada de Palm Sunday en 2005. (Imagen: Army University Press)

(aunque más bien es el técnico). Un instructor podría reforzar esta suposición aferrándose a las direcciones del libro de ruta y no involucrando a los estudiantes. Una forma de evitar esto es hacer que los estudiantes se acerquen a la pantalla y señalen los elementos del terreno. Si un estudiante hace una pregunta o un comentario, se le debe animar a que se acerque a la pantalla para utilizar el terreno como ilustración. Los participantes también pueden utilizar punteros láser para referirse a las ubicaciones del terreno en la pantalla. El instructor también puede preguntarles a los alumnos si quieren mirar en otra dirección o moverse ligeramente de donde se encuentran para tener una perspectiva diferente. El VSR de la emboscada de Palm Sunday (Iraq, 2005) proporciona un buen ejemplo de cómo los estudiantes pueden interactuar con el terreno. En una de las paradas del staff ride, los participantes se encuentran en un camino lateral cerca de la emboscada con tres vehículos de un escuadrón de la Policía Militar. El líder del escuadrón tiene varias opciones para reaccionar ante la situación. El instructor puede pedir a los estudiantes que describan esas opciones y hacer que el técnico de VSR se mueva en el terreno virtual de la misma manera que los estudiantes están describiendo, permitiendo así que los estudiantes controlen los movimientos en el terreno en lugar del instructor.

La fase de campo de un VSR permite diferentes enfoques para orientar a los estudiantes. Debido a las capacidades únicas de la tecnología del VSR, el instructor puede familiarizar a los estudiantes con el campo de batalla mediante una vista aérea de todo el campo de batalla. Por ejemplo, antes de las paradas del VSR de Fallujah (Iraq), el instructor del Equipo de Staff Rides mostrará el terreno virtual de toda la ciudad desde una perspectiva aérea para familiarizar a los estudiantes con las principales características del terreno relacionadas con el combate. Desde la vista de pájaro, el instructor va de oeste a este, y a

Perspectiva aérea de la ciudad durante el VSR de Fallujah, la cual es excelente para una orientación inicial del terreno. (Imagen: Army University Press)

medida que va señalando las características importantes del terreno, el técnico del VSR acerca el zoom al lugar para tener una visión más clara y luego lo aleja. Este tipo de orientación general puede hacerse en varios puntos de la fase de campo para ayudar a los estudiantes a contextualizar los combates individuales dentro del marco de la batalla general. Aunque esta técnica es útil, el instructor debe tener cuidado de no abusar de la orientación aérea. Los estudiantes deben tener una perspectiva a nivel de suelo en la mayoría de las paradas para que vean el terreno como lo hicieron los soldados que participaron en la batalla real.



Vista virtual de Stalingrado mostrando la aproximación a la Casa del Comisario junto con una ayuda visual del mismo ángulo para reflejar el terreno. La flecha blanca en el mapa refleja la vista del terreno. (Imagen: Army University Press)

Un VSR de calidad combinará el terreno y las ayudas visuales de la misma manera que un staff ride por tierra, aunque el terreno sea virtual y las ayudas visuales sean diapositivas de computadora. Un ejemplo de esto es durante el combate por la Casa del Comisario en Stalingrado, donde un mapa del terreno circundante ayuda a clarificar la dirección del avance alemán para tomar el edificio. Un paso esencial para hacer que esto funcione es que el instructor y el técnico de VSR ensayen extensamente antes de la ejecución de la fase de campo. Los estudiantes (e incluso los instructores) pueden «perderse» en el terreno virtual debido a la velocidad con la que los puntos de vista pueden moverse. Orientarse frecuentemente en el terreno virtual y consultar al mismo tiempo los mapas es la mejor manera de minimizar este problema. En todo momento, los instructores invitan a los estudiantes a hacer preguntas sobre el terreno y a que tengan la confianza de pedirle al técnico que regrese a un punto en el terreno si necesitan clarificar algo.

Las ayudas visuales (en particular los mapas) son esenciales en el VSR, siempre y cuando no desvíen la atención del terreno y la conducción de la fase de campo. Si bien se pueden colocar fotografías de personas, equipamientos y otros elementos en las diapositivas de un VSR, también pueden ser distracciones y es mejor mantenerlas en la fase de estudio preliminar. El mejor tipo de ilustración para la fase de campo de un VSR (o de un staff ride por tierra) es una foto o pintura que los participantes puedan identificar en una parada del terreno—así se puede establecer una poderosa conexión con el pasado.

Conclusión

En resumen, el VSR es de gran valor para el programa de historia militar del Ejército. Si bien los VSR del Equipo de Staff Rides del CSI no son la única forma en la que la tecnología virtual puede ser usada en un staff ride, esta versión, que depende en gran medida de la metodología de un staff ride por tierra, tiene gran utilidad. El éxito del programa VSR puede verse en la retroalimentación de los participantes. En los informes de evaluación aparecen comentarios como: «Tengo más respeto por los diferentes terrenos de la región» y «definitivamente tiene un alto nivel de realismo»[7].

Foto y vista virtual de un puesto de observación en Wanat. (Foto e imagen: Army University Press)

La retroalimentación verbal también ha sido positiva. Por ejemplo, varios soldados que participaron en un staff ride por tierra de Chipyong-ni recientemente y después participaron en un VSR de la misma batalla con un equipo del CSI comentaron lo real que parecía el terreno del VSR en comparación con el staff ride por tierra. Para resaltar aún más la utilidad de los VSR y a modo de conclusión, ocho soldados que lucharon en Wanat y más tarde participaron en un VSR de Wanat destacaron el realismo del terreno virtual, la ventaja de poder moverse libremente a través del terreno para tener múltiples puntos de vista y la impresionante experiencia de sentir que estaban de vuelta en el mismo terreno. ■

Para más información sobre los VSR del Equipo de Staff Rides del CSI, visiten la página web de Army University Press: https://www.armyupress.army.mil/Educational-Services/Staff-Ride-Team-Offerings/.

Notas

1. Este artículo se refiere principalmente a staff rides de batallas y campañas, sin dejar de reconocer que otros acontecimientos, como los desastres naturales, pueden ser fuentes para staff rides.

2. William Glenn Robertson, *The Staff Ride* (Washington, D.C.: Center of Military History, 1987), 5.

3. U.S. Training and Doctrine Command (TRADOC), *Military History and Heritage Education Program: TRADOC Regulation 350–13*, 22 de febrero de 2018, accedido 10 de octubre de 2018, http://adminpubs.tradoc.army.mil/regulations/TR350-13.pdf.

4. Robertson, *The Staff Ride*. En las páginas 5-6, Robertson enumera trece objetivos o metas potenciales para un staff ride. Esta lista no pretende ser exhaustiva, ni todo staff ride debe intentar cumplir con todos estos objetivos.

5. Robertson, *The Staff Ride*, 11.

6. *Ibid*., 17.

7. Informe de evaluación, copia personal

No es un ejercicio intelectual

Lecciones de la cooperación institucional entre los ejércitos de EUA e Israel, 1973-1982

Mayor Ethan Orwin, Ejército de EUA

Cuando estalló la guerra del Yom Kipur en octubre de 1973, el Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de EUA (TRADOC) apenas tenía tres meses de creado. El comandante del TRADOC, general William DePuy, envió a su comandante de blindados, general de división Donn Starry, y al director del programa de tanques XM1, general de brigada Bob Baer, a Israel para obtener información sobre las implicaciones de la guerra. Esto marcó el comienzo de una larga y profunda serie de visitas del Ejército de EUA dirigidas a extraer lecciones de la guerra y el inicio de relaciones personales entre Starry y algunos de sus colegas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), lo cual repercutiría considerablemente en el Ejército de EUA en los próximos años.

Si bien existe cierto debate entre los historiadores sobre si la guerra del Yom Kipur cambió o simplemente confirmó las opiniones doctrinales de estos líderes del

Ejército, no hay duda de que las lecciones del conflicto contribuyeron al desarrollo de la doctrina de Defensa Activa (Active Defense) de 1976, que posteriormente se convertiría en la doctrina de Batalla Aeroterrestre (AirLand Battle), publicada en 1982. Más allá del impacto doctrinal, los reveses iniciales y las victorias finales de las FDI en los Altos del Golán y la península del Sinaí captaron el interés de una generación de oficiales del Ejército de EUA que salieron de Vietnam con un enfoque renovado en la guerra convencional y la amenaza soviética en Europa. Las lecciones de la guerra del Yom Kipur son claramente visibles en los sistemas de armas conocidos como los «Cinco Grandes» que surgieron durante una época dorada de modernización del Ejército de EUA.

Todo esto es bien sabido; los líderes del Ejército hoy en día suelen hacer hincapié en la importancia fundamental de las relaciones del TRADOC con las FDI (y con razón) en las actividades bilaterales, y tanto los historiadores profesionales como los estudiantes de la Escuela de Comando y Estado Mayor han escrito mucho sobre DePuy y Starry y el desarrollo de la Batalla Aeroterrestre[1]. Sin embargo, se ha hablado poco sobre la importancia de la diplomacia militar durante este período de relaciones entre el Ejército de EUA y las FDI. Este artículo intenta abordar ese tema y examinar sus implicaciones para la cooperación actual entre los dos ejércitos.

La oleada de contactos institucionales y personales de alto nivel entre los dos ejércitos después del final de la guerra del Yom Kipur fue algo único, poco habitual de las relaciones del Ejército de EUA con aliados y socios. Además, las condiciones de mediados de los años 70 tienen mucho en común con las de 2019, no solo en los desafíos a los que se enfrentan ambos ejércitos, sino también en sus requisitos estratégicos e institucionales comparativos. Las condiciones actuales exigen una forma de colaboración sostenida y equilibrada centrada en la modernización, los métodos de entrenamiento individuales y colectivos y el rápido intercambio de las lecciones aprendidas en el campo de batalla (como quedó reflejado en el informe de Starry y después de la guerra)[2].

« Como las unidades sobre el terreno y los cuarteles generales cuentan con tecnología cada vez más avanzada, la «interoperabilidad» —la capacidad de los ejércitos aliados de conectar sus sistemas y luchar juntos— se ha convertido en un objetivo fundamental de las relaciones internacionales del Ejército. »

Contexto: Relaciones internacionales del Ejército de EUA y las FDI

Antes de abordar las relaciones militares de EUA con Israel, es necesario hacer un análisis general de las relaciones del Ejército de EUA con otros ejércitos extranjeros. El Ejército dedica considerables recursos a este esfuerzo y los líderes de mayor antigüedad del Ejército han dejado claro que la colaboración con los aliados y asociados es una prioridad[3]. Los cuarteles generales de los comandos de combate geográficos y los comandos de servicio del Ejército cuentan con un gran número de profesionales militares y civiles que se centran en los ejercicios, el entrenamiento combinado y la cooperación militar. El cuartel general del Ejército sostiene conversaciones con ejércitos socios de todo el mundo que resultan en acuerdos que satisfacen las prioridades de ambas partes.

Además, el Ejército tiene un cuerpo de oficiales especializados en áreas extranjeras que ingresan como capitanes o mayores y sirven en esa especialidad por el resto de sus carreras. Estos oficiales reciben educación en idiomas, experiencia regional y educación de posgrado pertinente antes de embarcarse en asignaciones, tanto en la región como en estados mayores, que se centran en la cooperación con socios militares. Como las unidades sobre el terreno y los cuarteles generales cuentan con tecnología cada vez más avanzada, la «interoperabilidad» —la capacidad de los ejércitos aliados de conectar sus sistemas y luchar juntos— se

Página anterior: Una unidad de tanques israelí se prepara para un contraataque el 8 de octubre de 1973 contra blindados sirios en los Altos del Golán. (Foto: David Rubinger, Oficina de Prensa del Gobierno de Israel)

ha convertido en un objetivo fundamental de las relaciones internacionales del Ejército.

Todos estos aspectos de cooperación militar benefician la relación entre el Ejército de EUA y las FDI. Las fuerzas del Ejército en Europa llevan a cabo una serie de eventos o ejercicios conjuntos con las FDI, en particular en el ámbito de la defensa antiaérea y contra misiles, y la participación anual de las FDI en los ejercicios multilaterales se ha ampliado del nivel de compañía al de batallón en los últimos dos años. Los líderes más antiguos de ambos ejércitos interactúan frecuentemente y delegaciones de trabajo realizan visitas recíprocas rutinarias para compartir tácticas, técnicas y procedimientos en numerosos campos. Además de conversaciones planificadas con estados mayores del Ejército, que abrirán oportunidades con otros comandos del Ejército, las Conversaciones Anuales sobre el Futuro Campo de Batalla (Future Battlefield Annual Talks) proporcionan un marco para la cooperación anual entre las fuerzas terrestres de las FDI y el TRADOC. La cooperación de las fuerzas de operaciones especiales del Ejército y la Guardia Nacional con socios israelíes es igualmente amplia.

Sin embargo, incluso en comparación con el robusto compromiso actual, el alcance y la profundidad de la cooperación institucional entre los ejércitos estadounidense e israelí de 1973 a 1982 es notable. Esto se debe en parte a las condiciones históricas en las que se encontraban ambos ejércitos. Ambos, independientemente de si lo sabían o no, estaban al final de una era y en el amanecer de otra. El Ejército de EUA estaba saliendo de una década de contrainsurgencia en Vietnam y treinta y tres años de servicio obligatorio. A medida que sus oficiales de mayor antigüedad trataban de construir una nueva fuerza totalmente voluntaria en un entorno de baja estima pública con respecto al Ejército, también tenían que reorientarse a la guerra convencional y a los potenciales campos de batalla de Europa Central. Para esta lucha, solo contaban con la experiencia que adquirieron como oficiales subalternos durante la Segunda Guerra Mundial mientras que el resto de los oficiales tenía poca. Sus adversarios del Pacto de Varsovia, sin embargo, serían una formidable amenaza en un conflicto de mediana intensidad[4]. Como ya se mencionó, el TRADOC se estableció en el verano de 1973 para hacer frente a estos desafíos y DePuy fue su primer comandante.

Las FDI, por su parte, estaban llegando al final de sus guerras existenciales de mediana intensidad con los ejércitos árabes, aunque esto no era claro en ese momento. Si bien los fracasos iniciales de la guerra del Yom Kipur fueron obviamente una sorpresa para las FDI y la sociedad israelí, la posición de las FDI como las fuerzas más experimentadas de todos los ejércitos de estilo occidental en la guerra convencional era indiscutible.

Acceso sin precedentes: Las primeras visitas de Starry y las lecciones iniciales

El impulso para la visita inicial de Starry y Baer a Israel llegó de manos del jefe de Estado Mayor del Ejército, general Creighton Abrams, quien consideraba que las lecciones de la guerra del Yom Kipur eran lo suficientemente importantes como para enviar a los dos generales subordinados que estaban en medio de una visita al Reino Unido. Como recordó Starry en una entrevista, Abrams no solo pidió lecciones generales de la guerra, sino que también señaló que la visita y las implicaciones de la guerra podrían repercutir en las decisiones de adquisición de tanques en Washington, D.C.—y no sería la última vez que se emplearían las lecciones operacionales israelíes para apoyar el desarrollo de capacidades del Ejército que corrían peligro[5].

La visita proporcionó a Starry sus primeros encuentros con el general Moshe «Musa» Peled, héroe del frente de los Altos del Golán y comandante del Cuerpo de Blindados de las FDI, y el general Israel Tal, fundador del programa de tanques Merkava. Starry pasó varios días con Tal hablando sobre el nuevo Merkava, que era un prototipo al estilo Frankenstein creado a partir de partes de varios tanques de la época, y observando como la nueva creación disparaba proyectiles de prueba en el mar Mediterráneo desde Palmachim. Starry luego pasó más días con Peled y el Cuerpo de Blindados de las FDI antes de aprovechar el resto de la visita para recorrer los campos de batalla de los Altos del

El mayor Ethan Orwin, Ejército de EUA, es el oficial de enlace del Comando de Entrenamiento y Doctrina para las Fuerzas de Defensa de Israel. Obtuvo una licenciatura por la Academia Militar de Estados Unidos, un diploma por la Universidad de St. Andrews y una maestría por el King's College de Londres. Sus asignaciones incluyen despliegues en Afganistán e Iraq y misiones en Omán e Israel como oficial de área extranjera en Oriente Medio y África del Norte.

Golán y la península del Sinaí con los comandantes de batallón y de división que habían luchado allí[6].

Cabe destacar que el nivel de acceso fue extraordinario, incluso considerando la gratitud israelí por la asistencia crucial que Estados Unidos brindó durante la guerra. Se suponía que las FDI estarían muy ocupadas consolidando sus logros, reconstruyendo las unidades y los equipos dañados y reflexionando a nivel nacional sobre las lecciones de la guerra. Sin embargo, sin ningún beneficio tangible inmediato para ellos o su país, los comandantes de las FDI de todos los niveles encontraron el tiempo para presentar a dos generales estadounidenses relativamente nuevos una muestra representativa del desarrollo de capacidades, las lecciones aprendidas, los métodos de entrenamiento y el análisis del campo de batalla.

Las numerosas visitas que siguieron, no solo las de Starry y Baer, también se caracterizaron por una sorprendente profundidad y alcance en la colaboración. Por ejemplo, cuando el comandante de la Escuela de Infantería del Ejército de EUA y su segundo visitaron Israel en diciembre de 1976 y febrero de 1977, respectivamente, ambos se reunieron con el jefe de Estado Mayor de las FDI, teniente general Mordechai «Motta» Gur[7]. La disposición de Gur a reunirse con generales de una y dos estrellas y a hablar sobre sistemas de armas antitanques, métodos de entrenamiento para la infantería mecanizada y el número apropiado de soldados en un escuadrón de infantería demostraba la prioridad que los dos ejércitos concedían tanto a las preocupaciones institucionales como a la cooperación bilateral. Las FDI abrieron sus puertas para la colaboración en todos los niveles y ejemplo de ello fue la invitación al comandante adjunto de la Escuela de Infantería del Ejército de EUA para que observara un ejercicio entero de fuego real de una compañía de blindados[8]. En las visitas a los ejercicios a nivel de brigada hubo interacciones en todos los niveles durante las operaciones tácticas, lo que permitió a los visitantes del Ejército de EUA redactar informes exhaustivos sobre las tácticas, técnicas y procedimientos de las FDI. El nivel de detalle registrado revela mucho sobre el interés del Ejército de EUA por reformar sus propios métodos de entrenamiento, equipo y doctrina, y su entusiasmo por los de un ejército aliado que recientemente había librado una guerra de mediana intensidad.

Starry, en su análisis para el TRADOC sobre la guerra del Yom Kipur, fue un tanto despectivo con los informes sobre las tácticas, técnicas y procedimientos de las FDI y escribió: «La altura y el ancho de información […] se pueden medir en kilómetros, la profundidad del análisis en milímetros»[9]. Él creía que las principales lecciones doctrinales ya estaban claras en su informe a Abrams después de su primer viaje y que se necesitaban muchos más viajes y conversaciones con amigos como Peled y Tal para expandirlas y responder a las preguntas que planteaban[10].

Algunos de los temas que debían ser abordados incluían la densidad y letalidad de los campos de batalla terrestres y aéreos modernos, la guerra de armas combinadas y la necesidad de que los comandantes observaran y perturbaran los escalones profundos y de retaguardia del enemigo.

Cooperación institucional entre los ejércitos de EUA e Israel después de 1973: Impacto en el Ejército de EUA

Los historiadores han debatido si las lecciones de la guerra realmente transformaron la comprensión de Starry y DePuy sobre la guerra moderna o si simplemente sirvieron de munición para corroborar las conclusiones a las que ya habían llegado[11]. El propio Starry escribió que sentía que las lecciones de la guerra confirmaban el camino que él ya había tomado para desarrollar la nueva doctrina del Ejército[12]. Pero para los que examinan la relación después de la guerra del Yom Kipur desde el punto de vista de la cooperación en materia de seguridad, esto es irrelevante. La importancia de la cooperación entre ejércitos institucionales amigos se mide por el grado de impacto real en la forma en que cada ejército se entrena y lucha, no por cuanto cambia la opinión de los generales.

¿Qué fue exactamente lo excepcional de todo este intercambio y su influencia en la doctrina del Ejército de EUA? El Ejército, después de todo, ha estado en continuo diálogo doctrinal con sus aliados de la OTAN desde que se estableció la alianza, y a diferencia de sus relaciones con las FDI, el Ejército de EUA, de hecho, escribe y sigue la doctrina combinada con los ejércitos alemán y británico, que Starry también visitó personalmente en su momento[13]. Pero, a diferencia de las FDI, los aliados de la OTAN carecían de experiencia en el combate convencional y tenían pocas lecciones aprendidas de los conflictos relacionados con la amenaza soviética en Europa para intercambiar.

Página anterior: Un tanque M60 israelí (de fabricación estadounidense) destruido entre los escombros de otros blindados después de un contraataque israelí en el Sinaí, cerca del Canal de Suez, durante la guerra del Yom Kipur en 1973. En el cruce inicial del Suez por las fuerzas egipcias, los líderes israelíes creyeron que los soldados egipcios huirían en cuanto vieran los blindados israelíes, como lo hicieron en la guerra de 1967. Sin embargo, las fuerzas egipcias habían estudiado las tácticas israelíes de esa guerra y estaban bien preparadas para defenderse del uso inicial anticipado de los blindados israelíes. Esto casi resulta en una catástrofe para las fuerzas israelíes en la fase inicial del conflicto, aunque Israel pudo recuperar la iniciativa al final. (Foto: Military Battles on the Egyptian Front de Gammal Hammad vía Wikimedia Commons)

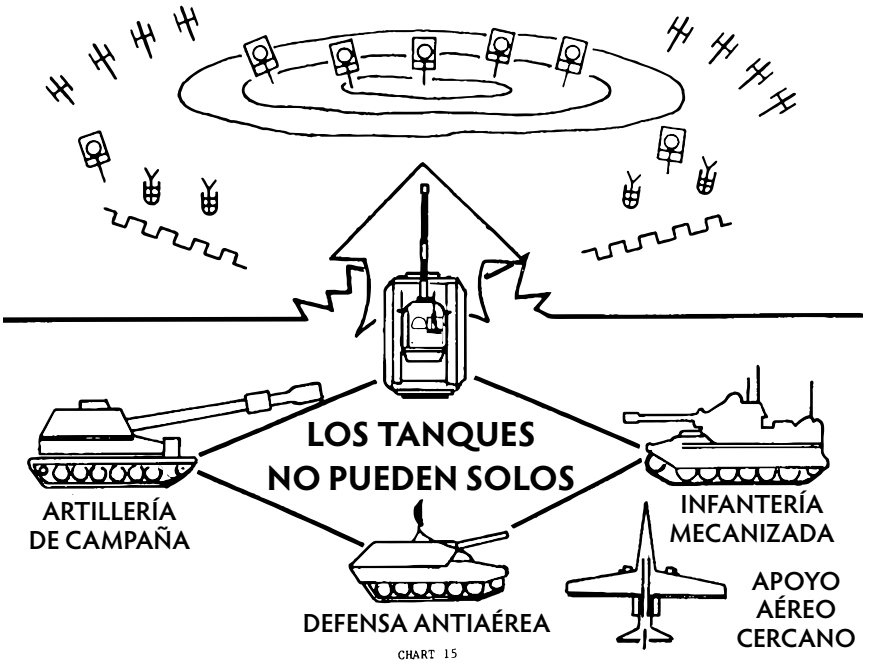
Fue la propia diferencia entre el Ejército de EUA y las FDI lo que hizo que la colaboración de 1973 a 1982 fuera tan útil. En la época actual, en la que la interoperabilidad es prioridad, la condición de las FDI como aliado cercano que está algo distante de los probables escenarios operacionales del Ejército de EUA vuelve a ser evidente.

Para el Ejército de EUA, el impacto de la guerra del Yom Kipur fue particularmente crucial en la doctrina final. Starry describió esto de forma sucinta en una carta de 1976: «Puede interesarle saber que la mayor parte de la literatura reciente del TRADOC fue estimulada por mi visita a Israel poco después de la guerra y el trabajo posterior con los líderes israelíes»[14]. Cuando DePuy presentó su informe, «Implicaciones de la Guerra de Oriente Medio en las tácticas, la doctrina y los sistemas del Ejército de EUA» (Implications of the Middle East War on U.S. Army Tactics, Doctrine, and Systems), el TRADOC había dividido las lecciones prácticas en 162 recomendaciones, veinte de las cuales fueron clasificadas como «completadas»[15]. Los detalles de este esfuerzo correspondían con su magnitud, con DePuy enfatizando temas tan diversos como el fluido hidráulico no inflamable, el almacenamiento de municiones bajo la torreta y la canibalización del campo de batalla. Es poco probable que el Ejército de EUA moderno haya intentado alguna vez aplicar las lecciones aprendidas de ejércitos extranjeros a una escala similar.

DePuy concluyó su resumen recordando a los líderes del Ejército que este esfuerzo no era un mero «ejercicio intelectual»[16]. Él destacó que todos los conceptos y la doctrina del Ejército, el desarrollo de capacidades y los esfuerzos de entrenamiento deben estar vinculados a las lecciones de la guerra. Una vez más, para un Ejército que no siempre se caracteriza por estudiar sus propias campañas (por no hablar de las de otros), este requisito de «combinar» los esfuerzos de desarrollo de fuerzas con las lecciones de una guerra extranjera es único en la historia de las relaciones internacionales del Ejército de EUA.

Todos estos esfuerzos resultaron en la doctrina de Defensa Activa, que más tarde se convertiría en la doctrina de Batalla Aeroterrestre y llegaría a ser bien conocida. Pero Starry y DePuy no pretendían que las lecciones de la guerra influyeran única o principalmente en la doctrina[17]. Las técnicas israelíes de entrenamiento individual y colectivo, que los generales estadounidenses consideraron decisivas para la victoria de las FDI mientras luchaban en inferioridad numérica, eran igualmente importantes.

Starry no era el único que tenía esta opinión. El general de brigada Paul F. Gorman, quien sirvió como jefe de Estado Mayor Adjunto del TRADOC para el Entrenamiento y más tarde como comandante de la Escuela de Infantería del Ejército de EUA, colaboró intensamente con las FDI a mediados de los años 70 y determinó que el entrenamiento era la variable que había ganado la guerra. Estudió los datos detallados que los israelíes tenían sobre las batallas de tanques y examinó el entrenamiento de los comandantes de tanque y artilleros israelíes. Sin embargo, el nivel de detalle fue más allá de simples intercambios de conocimientos técnicos. El TRADOC también obtuvo traducciones de manuales de entrenamiento israelíes, tablas de certificación de artillería y planes de ejercicios de blindados desde el nivel de tripulación hasta batallón[18]. (Esto es parecido a lo que las naciones asociadas reciben actualmente del Ejército de EUA durante las ventas militares en el extranjero, excepto que estos intercambios eran gratis entre socios de confianza).



(Figura de William E. DePuy, «Implicaciones de la guerra de Oriente Medio en las tácticas, la doctrina y los sistemas del Ejército de EUA»)

Figura. Centralidad continua del tanque representando cuatro de los «Cinco Grandes»

Con esta información, Gorman llegó a la conclusión de que el entrenamiento de blindados de las FDI no solo había sido el factor decisivo en esas batallas, sino que también invalidaba las teorías de moda de la época sobre la importancia primordial de los números en el campo de batalla[19]. Este enfoque vinculaba claramente el éxito operacional en el campo de batalla a las reformas institucionales del Ejército, que era el objetivo principal de los generales del Ejército de EUA en el intercambio con sus colegas de las FDI. DePuy escribió que cuando sistemas de armas igualmente avanzados se enfrentan en el campo de batalla, «el valor, la imaginación y el entrenamiento de los comandantes son lo que marcan la diferencia»[20].

Influencia en la modernización de material del Ejército de EUA

Los esfuerzos de DePuy y Starry en los primeros días del TRADOC incluían la modernización del material además del entrenamiento y la doctrina, y aquí también, la colaboración con Israel tuvo una influencia única. Ambos generales creían que la preocupación por la obsolescencia del tanque era exagerada y que el tanque simplemente necesitaba un apoyo adecuado de las armas combinadas para posibilitar su continua supremacía en el combate terrestre. El informe de DePuy, «Implicaciones de la guerra de Oriente Medio en las tácticas, la doctrina y los sistemas del Ejército de EUA», presentaba un diagrama que describía la centralidad continua del tanque, con la defensa antiaérea, la infantería mecanizada, el apoyo aéreo cercano y la artillería de campaña en apoyo (véase la figura)[21]. Esto representaba cuatro sistemas de armas que llegarían a ser conocidos como los «Cinco Grandes»: el tanque de batalla principal Abrams, el vehículo de combate Bradley, el helicóptero de ataque Apache y el sistema de defensa antiaérea Patriot. El quinto sistema no mencionado, el helicóptero Black Hawk, reflejaba las opiniones de Starry sobre el transporte rápido de tropas alrededor y entre zonas cercanas y profundas[22].

Más allá de los Cinco Grandes, Starry vinculó explícitamente las lecciones de la guerra a los requisitos que impulsaron el desarrollo de la aeronave JSTAR (Joint Surveillance and Target Attack Radar System) y el misil ATACMS (Army Tactical Missile System)[23]. El

Ejército también desarrolló simultáneamente el lanzacohetes MLRS (Multiple Launch Rocket System), el cual mejoraba las capacidades del quinto elemento del diagrama de DePuy: la artillería de campaña. Emplear las lecciones militares de un aliado extranjero de esta manera, en vez de utilizar informes de inteligencia sobre las capacidades de un adversario extranjero, para ganar «batallas» de adquisición en el Pentágono tiene pocos paralelos en la historia del Ejército.

Los historiadores han criticado a Starry y a otros oficiales por su descripción selectiva y demasiado optimista de la actuación de las FDI en la guerra. Por un lado, Starry se centró excesivamente en el teatro de guerra en los Altos del Golán y prestó menos atención al frente decisivo en la península del Sinaí. De manera general, los informes de los generales estadounidenses sobre las lecciones de la guerra apenas llamaban la atención a los muchos errores de las FDI, incluyendo como fueron sorprendidas al principio[24]. Pero esto fue un fracaso estratégico, y el interés del TRADOC en la guerra no era la estrategia, sino más bien las tácticas, las campañas y la modernización. Lo que puede parecer un análisis selectivo o deshonesto para un historiador experimentado fue, desde la perspectiva de Starry, un enfoque de lo que era importante para el Ejército de EUA de los 70.

En cualquier caso, los fracasos israelíes no fueron totalmente ignorados. En el informe de DePuy se describe en detalle el desastroso contraataque inicial en el norte de la península del Sinaí y se reconoce que los medios blindados sin apoyo ya no eran viables en el campo de batalla moderno[25]. No es de extrañar que Starry y DePuy, al igual que otros, utilizaran las lecciones de la guerra para impulsar sus propias prioridades de adquisición y doctrina (ya que eso es lo que hacen los líderes militares y burocráticos). Los líderes militares estadounidenses de hoy son igualmente selectivos en su enfoque de la doctrina y las lecciones de las FDI. Una contrainsurgencia en Cisjordania, por ejemplo, simplemente es menos interesante para los conceptos actuales y futuros del Ejército de EUA que lo que podría hacer una brigada de combate Gideon en una campaña contra el Hezbollah y otros *proxies* iraníes en los frentes libanés y sirio.

La (genuina) importancia de las relaciones

Una característica importante de la larga colaboración de Starry con las FDI fue el desarrollo de relaciones personales. Estas son difíciles de establecer entre líderes que cambian de posición cada dos años. Sin embargo, Starry logró mantener una colaboración estrecha con Israel mientras sirvió en la Escuela de Blindados del Ejército, el Cuerpo V y como comandante del TRADOC. Los generales Israel Tal y Moshe «Musa» Peled, en particular, se convirtieron en amigos personales. Starry incluso compartió frustraciones internas con sus homólogos israelíes, escribiéndole en una ocasión al coronel Bruce Williams, el agregado del Ejército de EUA en Israel, que le transmitiera a Peled su decepción por la decisión de Estados Unidos de recortar los fondos para un nuevo vehículo de combate de infantería[26]. Gracias a esta relación personal, las visitas fluyeron en ambas direcciones. Por ejemplo, en 1977, Peled coincidentemente estaba recorriendo la línea fronteriza de Alemania junto a Starry cuando una unidad soviética del tamaño de una división se desplazó sin que Estados Unidos y la OTAN lo notaran. Este incidente hizo que Peled guiara una visita para el estado mayor del V Cuerpo del Ejército de EUA en los campos de batalla de los Altos del Golán centrada en la conciencia situacional de los comandantes a nivel de división y cuerpo de ejército[27]. Estas amistades no solo tuvieron impactos estratégicos para Starry y el ejército de EUA, sino también para Israel en el ámbito político, como en el caso de la intervención de Starry con el secretario de Estado Alexander Haig con respecto a las preocupaciones de Israel sobre el mejoramiento de la relación entre EUA y Egipto[28]. Las relaciones también facilitaron la cooperación a nivel táctico cuando cuestiones políticas interferían. Cuando el clima político de Estados Unidos impidió que el Ejército visitara el frente del Líbano en 1982, los amigos de Starry en Israel le enviaron informes de la guerra de fuentes primarias de las FDI que incluso fueron traducidos[29]. Aunque es común en el ámbito de la cooperación internacional que las relaciones personales reciban pocos elogios, la cooperación entre las FDI y el Ejército de EUA durante la época de Starry demuestran claramente su importancia.

El inicio de la primera guerra del Líbano marcó un final interesante para esta era de cooperación intensa con respecto a los conflictos de mediana intensidad. Cuando estalló la guerra, Starry fue de nuevo el primer líder militar estadounidense que viajó a Israel, en donde muchos de sus viejos amigos lo recibieron con la receptividad habitual. Sin embargo, las circunstancias políticas en Estados Unidos le impidieron visitar los campos de batalla directamente, por lo que el jefe de Estado Mayor

de las FDI, teniente general Rafael «Raful» Eitan, trajo a los comandantes de las fuerzas terrestres, aéreas y de inteligencia de las FDI que estaban en el frente para informar a Starry sobre los principales acontecimientos. En una carta dirigida al general E. C. Meyer, jefe de Estado Mayor del Ejército de EUA, Starry se quejó de que el Ejército no estaba haciendo lo suficiente para organizar una misión en la que se pudieran reunir las lecciones aprendidas, como se había hecho en 1973-1974[30].

Starry también no comentó nada respecto a cómo la naturaleza de las guerras que Israel libraba estaba cambiando. Parece que él esperaba que las lecciones de la primera guerra del Líbano fueran producto de los combates iniciales de mediana intensidad contra las fuerzas palestinas y sirias y que se centraran en el diseño de los tanques, el papel del apoyo aéreo cercano, y así sucesivamente—como ocurrió en la guerra del Yom Kipur. Sin embargo, la realidad era que las FDI estaban pasando por una transición hacia la guerra asimétrica que continuaría hasta la actualidad[31]. El Ejército de EUA no enfrentaría un cambio similar hasta 2003, en el que veinte años de lecciones de las FDI en Beirut, Nablus y Yenín repentinamente cobrarían relevancia.

Lecciones de la cooperación institucional entre los ejércitos de EUA e Israel en la actualidad

¿Qué podemos aprender en la actualidad de la cooperación institucional entre los ejércitos de EUA e Israel después de 1973? Las circunstancias son bastante diferentes. La diferencia principal es que los dos ejércitos ya no se preparan para el mismo tipo de enemigo. Como se describe en el concepto «Tierra en el horizonte» (Land on the Horizon) de 2028, la amenaza de referencia de las FDI es un adversario híbrido, no estatal, que es competente y cuenta con una serie de capacidades de alto nivel. En el Panfleto 525-3-1, *El Ejército de EUA en las operaciones multidominio 2028* (Pamphlet 525-3-1, *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028*) del TRADOC, los ejércitos extranjeros con capacidades casi similares son la amenaza de referencia[32]. Además, no hay mucha diferencia en términos de experiencia entre los dos ejércitos. Ambos tienen a sus espaldas casi veinte años de experiencia de combate en guerras similares, aunque las campañas de las FDI (con la excepción de la Segunda Intifada) han sido cortas e intensas en lugar de contrainsurgencias prolongadas. La situación en 1973 era diferente, ya que las FDI tenían experiencia en el tipo de guerra para la que el Ejército de EUA se estaba preparando. Por último, el Ejército de EUA no está experimentando cambios tan radicales como los de la década del 70. Su modelo de reclutamiento e ingreso no ha cambiado y los niveles de moral y profesionalidad son completamente diferentes de los que había después de Vietnam.

No obstante, hay mucho en común entre las dos épocas que es relevante para la cooperación. El Ejército de EUA está cambiando nuevamente su enfoque de la guerra asimétrica a las amenazas de ejércitos con capacidades similares y una vez más siente que ha permitido a sus adversarios acortar la brecha de capacidades en los últimos diez a quince años. Al igual que a mediados de 1970, ambos ejércitos creen que están al borde de un aumento de la letalidad en el campo de batalla, al menos en el caso de una campaña a gran escala contra sus respectivas amenazas de referencia. Las FDI son, una vez más, el primer ejército con lecciones operacionales sobre una serie de tecnologías esenciales para los conceptos de ambos ejércitos, como la protección activa y los sistemas integrados de defensa antiaérea.

Algo que sí ha cambiado es la velocidad y la sofisticación del proceso de desarrollo de capacidades de las FDI. El desarrollo por parte de Israel del sistema de defensa contra misiles Iron Dome o del vehículo de combate de infantería Namer en menos de cinco años después de percibir que ambos sistemas eran una necesidad operacional es impensable en el Ejército de EUA, y es la razón por la cual el recién creado Comando de Futuros del Ejército ha sido encargado de gestionar el programa de modernización del Ejército[33]. Si bien el pequeño tamaño de Israel y la limitada diversidad de sus adversarios facilitan este proceso, el Ejército haría bien en estudiar, como lo hizo Starry en su momento, la *forma* en que las FDI se modernizan en vez de solo utilizar las capacidades que resultan del proceso.

Hay otros paralelos sorprendentes entre las capacidades desarrolladas por las FDI que Starry y sus colegas estudiaron en la década del 70 y las capacidades que ambos ejércitos están discutiendo hoy. El informe de DePuy sobre los desafíos que la letalidad de las armas combinadas presentaba en los campos de batalla de la guerra del Yom Kipur —como fuegos aire-tierra y tierra-aire cada vez más eficaces— tiene cierto parecido con las «capas de separación» (*layers of stand-off*) que el Ejército de EUA considera su principal desafío en la actualidad[34]. El Ejército de

EUA también perdió capacidades específicas de sostenimiento para combates de mediana intensidad durante la campaña de Vietnam, como la canibalización del campo de batalla en un ambiente de alta letalidad para los vehículos de combate[35]. El paralelo actual es la reconstitución y regeneración de fuerzas, que el Ejército está reexaminando en un ambiente multidominio, y que probablemente interesaría a los oficiales de logística israelíes en caso de otra guerra en el norte. Por otro lado, las delegaciones del Ejército de EUA que visitaron Israel en los 70 presenciaron el surgimiento de nuevas tecnologías, como sistemas autónomos controlados a distancia, que en la actualidad siguen siendo centrales en los debates sobre el desarrollo de capacidades entre los dos aliados[36]. Al reexaminar esta era de estrecha cooperación, vemos que lo que cada parte exigía de la otra no es tan diferente de lo que ocurre hoy en día.

El teniente coronel israelí Nir Yogev, comandante del batallón de control y movimiento (*derecha*), saluda a soldados estadounidenses el 7 de febrero de 2019 durante el ejercicio Juniper Falcon 19 en la Base Aérea de Hatzor en Israel. El Juniper Falcon 19 es un ejercicio bilateral entre el Comando Europeo de EUA y las Fuerzas de Defensa de Israel diseñado para mejorar las relaciones militares y aumentar la interoperabilidad entre los ejércitos de ambas naciones. (Foto: Segundo maestre Cody Hendrix, Marina de Guerra de EUA)

Conclusión: Ejércitos que aprenden juntos

Pocos en ambos lados de la relación dudan que la tecnología israelí será fundamental para la cooperación entre los dos ejércitos en el futuro próximo. Cuando los líderes de mayor antigüedad del Ejército de EUA visitan Israel, siempre se hacen demostraciones de tecnologías emergentes que son de interés. Además, el hecho de que el Ejército haya adquirido el sistema de protección activa Trophy y el sistema de defensa contra misiles Iron Dome de las FDI probablemente es señal de que vendrá más.

La cooperación después de la guerra del Yom Kipur —que tuvo lugar en una época en que la tecnología israelí era mucho menos avanzada y se destacaba principalmente por sus ingeniosas improvisaciones en el terreno— nos enseña la importancia de intercambiar las lecciones aprendidas y esto no debe olvidarse a través de un énfasis excesivo en el material. Starry y sus contemporáneos aprendieron mucho durante los intercambios sobre la letalidad del campo de batalla y las capacidades técnicas de los misiles antitanque Sagger y los misiles tierra-aire, pero también se interesaron por la forma en que el Cuerpo de Fuerzas Terrestres de las FDI ajustó su doctrina, entrenamiento y tácticas para hacer frente a esos sistemas de armas. Las escuelas de blindados y de defensa antiaérea de las FDI pueden desempeñar papeles igualmente críticos en la actualidad para el Ejército de EUA con respecto a la integración del sistema de protección activa Trophy y el sistema de defensa contra misiles Iron Dome.

Otra lección de la época de Starry sobre la cooperación entre las FDI y el Ejército de EUA es la importancia de contar con un mecanismo de lecciones aprendidas «bajo demanda». A pesar de lo profunda y fructífera que fue la cooperación, Starry siempre sintió que la inercia y las políticas estándares de cooperación en defensa obstaculizaban el avance rápido de la integración de las lecciones aprendidas. Sus quejas a Meyer

durante la primera guerra del Líbano indican que incluso él consideraba que sus diez años de esfuerzos para mejorar este problema no fueron suficientes[37].

Los dos ejércitos han seguido intercambiando las lecciones aprendidas en las décadas que siguieron. Ejemplos recientes incluyen la delegación de las fuerzas terrestres de las FDI que visitó los centros de excelencia del TRADOC en 2014 después de la operación Protective Edge y las sesiones informativas de EUA sobre las lecciones de las batallas de Mosul y Raqqa en las Conversaciones Anuales del Futuro Campo de Batalla. Las lecciones aprendidas en los ejercicios, en particular, los que ponen a prueba nuevos conceptos y capacidades, son otro tema bienvenido en los intercambios bilaterales. Pero Starry (así como Peled y Tal) comprendió que, si bien las sesiones informativas después de los conflictos son valiosas, lo son más los recorridos por los campos de batalla y los encuentros con los comandantes inmediatamente después de las batallas o incluso durante ellas. Para ello, se podría llegar a un acuerdo formal para intercambiar rápidamente las lecciones aprendidas. Por más que ninguna de las partes lo quiera, otra campaña israelí en el norte generaría inevitablemente lecciones cruciales sobre las operaciones multidominio y las actuales deficiencias del Ejército de EUA. Cualquier escalada más allá de la competencia habitual contra las fuerzas estadounidenses por parte de los adversarios en Europa, Oriente Medio o el Pacífico generaría un interés similar en las FDI.

En cuanto a las relaciones personales, pocos oficiales poseen el carisma de Starry o Peled. Sin embargo, la capacidad de Starry para mantener esos vínculos a pesar de servir en varias posiciones es un buen modelo a seguir para otros. Los vínculos y la colaboración se deben mantener a pesar de las rotaciones de puesto que ocurren cada uno o dos años. Esto ya se puede ver en los campos en los que los dos ejércitos cooperan de forma prolongada (por ejemplo, la defensa antiaérea). Gracias a los ejercicios combinados, muchos oficiales de defensa antiaérea del Ejército adquieren una considerable experiencia y contactos en Israel a lo largo de sus carreras. Cuando visitan como líderes de mayor antigüedad, suelen tener años de estrecha colaboración con sus homólogos de la Fuerza Aérea israelí y pueden abordar cuestiones más amplias de una manera que resulta evidente de inmediato. Un aumento en el intercambio de estudiantes por ambas partes, que se ha visto limitado en los últimos años, permitiría aprovechar más estas relaciones, así como la introducción de más oportunidades para ejercicios combinados, que ya está en marcha. La relación de diez años de Starry con las FDI, desde la guerra del Yom Kipur hasta la primera guerra del Líbano, ejemplifica lo que las relaciones de larga duración entre ejércitos institucionales pueden proporcionar—la oportunidad de ver a otro ejército luchar, aprender lecciones, cambiar, luchar de nuevo y aprender de nuevo.

Aquellos interesados en determinar qué es lo más importante en la relación entre el Ejército de EUA y las FDI deberían considerar primero lo que es único. Estados Unidos tiene la suerte de contar con muchos aliados cercanos, incluyendo algunos con quien esperan luchar codo a codo en campañas importantes, y por ello el énfasis en la interoperabilidad. Cuenta con socios que compran sistemas de armas estadounidenses, solicitan su asistencia para la formación de oficiales y soldados y están deseosos de participar en ejercicios combinados para promover la seguridad regional. Las estructuras actuales para la cooperación funcionan bien en este tipo de relaciones. La característica única y distintiva de la relación entre el Ejército de EUA y las FDI es que los dos ejércitos aprenden juntos. Es poco probable que luchen en las mismas guerras y la complicada dinámica regional dificulta la conducción de ejercicios terrestres combinados a gran escala relevantes para ambas partes. Pero ambos ejércitos se han mostrado excepcionalmente abiertos con respecto al intercambio de lecciones en preparación para el futuro. Los dos ejércitos confían el uno en el otro para innovar mientras luchan, reconocen sus errores y ponen todo su empeño y profesionalidad para mejorar antes de que se produzca el próximo conflicto. El intercambio de conocimientos resultante es algo que ninguno de los dos ejércitos puede esperar de la misma manera de otros. ■

Notas

1. Véase Aaron J. Kaufman, «Continuity and Evolution: General Donn A. Starry and Doctrinal Change in the U.S. Army, 1974-1982» (monografía, Fort Leavenworth, KS: School of Advanced Military Studies, 2012).

2. Para las principales conclusiones de Starry sobre su visita a Israel, véase Donn Starry, «TRADOC's Analysis of the Yom Kippur

War, Jaffee Center Military Doctrine Joint Conference, Caesarea, Israel, 16 March 1999», en *Press On! Selected Works of General Donn A. Starry*, ed. Lewis Sorley, vol. I (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute, 2009).

3. Sydney J. Freedberg Jr., «Trump's Pick for Joint Chiefs Praises Allies, Kurds & Mattis Strategy», *Breaking Defense*, 16 de enero de 2019, accedido 19 de agosto de 2019, https://breakingdefense.com/2019/01/trumps-pick-for-joint-chiefs-praises-allies-kurds-mattis-strategy/.

4. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia y Checoslovaquia. En ese momento, Ucrania formaba parte de la URSS. Véase Donn Starry, «Sergeants' Business: U.S. Army Sergeants Major Academy, Fort Bliss, Texas, 3 November 1977», en *Sorley, Press On!*, 1:489.

5. Donn Starry, «Desert Storm Lessons Learned: US Army Military History Institute Oral History Interview, Conducted by Lieutenant Colonel Douglas V. Johnson, Colonel Thomas Sweeney, and Colonel Douglas W. Craft, 18 September 1991», en *Press On! Selected Works of General Donn A. Starry*, ed. Lewis Sorley, vol. II (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute, 2009), 1225.

6. *Ibid*.

7. Willard Latham, memorando, «Trip Report by the Commandant, U.S. Army Infantry School, 6-13 December 1976» (Washington, DC: Department of the Army, 15 de febrero de 1977), obtenido del U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Historian Archives; Fred Mahaffey, memorando, «Israel Visit by Assistant Commandant, USAIS, 5 to 11 February 1977» (Washington, DC: Department of the Army, 31 de marzo de 1977), obtenido del TRADOC Historian Archives.

8. Mahaffey, «Israel Visit», Apendice en Visit to Sinai, 2.

9. Donn Starry, «TRADOC's Analysis of the Yom Kippur War, Jaffee Center Military Doctrine Joint Conference, Caesarea, Israel, 16 March 1999», en *Sorley, Press On!*, 1:223.

10. *Ibid*.

11. Saul Bronfeld, «Fighting Outnumbered: The Impact of the Yom Kippur War on the U.S. Army», *The Journal of Military History* 71, nro. 2 (abril de 2007): 465–98.

12. Entrevista con Donn Starry, en Sorley, *Press On!*, 2:1109.

13. Starry, «German-American Coordination: Letter to Lieutenant Colonel Samuel D. Wilder, Fort Monroe, Virginia, 23 August 1976», en *Sorley, Press On!*, 1:282; Starry, «US and Federal Republic of Germany Doctrine: Letter to Lieutenant General John R. Thurman, Deputy Commanding General, US Army Training and Doctrine Command, 27 September 1978», en *Sorley, Press On!*, 1:335.

14. Donn Starry, «Israeli Relationships: Letter to Lieutenant Colonel Michael D. Mahler, Fairfax, Virginia, 28 April 1976», en *Sorley, Press On!*, 1:280.

15. William DePuy, «Implications of the Middle East War on U.S. Army Tactics, Doctrine, and Systems» (presentación, febrero de 1975), 53, obtenido del TRADOC Archives.

16. *Ibid*., 65.

17. Para un informe detallado sobre el desarrollo de ambas doctrinas, véase Aaron J. Kaufman, «Continuity and Evolution: General Donn A. Starry and Doctrinal Change in the U.S. Army, 1974-1982» (monografía, School of Advanced Military Studies, Fort Leavenworth, KS, 2012).

18. El general de brigada Paul F. Gorman también recomendó que el Ejército entrenara a un cuadro de «maestros artilleros», suboficiales de mayor antigüedad expertos en artillería de tanques que irían a cada batallón de blindados y establecerían los más altos estándares. El programa se ha ampliado desde entonces a la artillería de infantería mecanizada para los vehículos Bradley y Stryker, y en los últimos años, los maestros artilleros han viajado a Israel para probar diversas capacidades avanzadas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) desde la perspectiva del Ejército de EUA.

19. Paul F. Gorman, «How to Win Outnumbered», enviado en una carta a Donn A. Starry, 8 de enero de 1974, caja 2, carpeta 7, Donn A. Starry Collection, U.S. Army Heritage and Education Center.

20. DePuy, «Implications of the Middle East War on U.S. Army Tactics, Doctrine, and Systems», 50.

21. *Ibid*., Diagrama 15.

22. Starry, «TRADOC's Analysis of the Yom Kippur War», en *Sorley, Press On!*, 1:223.

23. Starry, «Reflections», en *Sorley, Press On!*, 1:28.

24. Bronfeld, «Fighting Outnumbered», 481–82.

25. DePuy, «Implications of the Middle East War on U.S. Army Tactics, Doctrine, and Systems», 20–21.

26. Starry, «Infantry Fighting Vehicles: Message to Colonel Bruce Williams, United States Defense Attaché Office, Tel Aviv, Israel, 19 January 1978», en *Sorley, Press On!*, 1:242.

27. Starry, «Air Force: AirLand Battle: United States Air Force Oral History Program Interview Conducted by Dr. Harold R. Winton, 13 May 1995», en *Sorley, Press On!*, 2:1285.

28. Starry, «Relations with Israel: Letter to Secretary of State Alexander M. Haig, Jr., 28 September 1981», en *Sorley, Press On!*, 2:933.

29. Starry, «Desert Storm Lessons Learned», 2:1224.

30. Starry, «Situations in Germany and Israel: Message to General E. C. Meyer, Army Chief of Staff, 30 November 1982», en *Sorley, Press On!*, 2:945.

31. Pierre Razoux, *Tsahal: Nouvelle histoire de l'armée israélienne* (Paris: Editions Perrin, 2006), 369–459.

32. U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Pamphlet 525-3-1, The U.S. Army in Multi-Domain Operations, 2028 (Fort Eustis, VA: TRADOC, diciembre de 2018), 6–7; «Land on the Horizon» no está dispoble al público y el autor ha obtenido información de múltiples reuniones informativas no clasificadas de las FDI en 2018.

33. Dirección de Tanques y Dirección de Investigación y Desarrollo de la Defensa del Ministerio de Defensa de Israel, en conversaciones con el autor, 2018-2019.

34. DePuy, «Implications of the Middle East War on U.S. Army Tactics, Doctrine, and Systems», 25–28.

35. *Ibid*., 54–57.

36. David Stefanye, memorando, «Trip Report, Visit to Israel on 18–21 October 1976» (Washington, DC: Department of the Army, 2 de noviembre de 1976), 13, obtenido del TRADOC Historian.

37. Starry, «Situations in Germany and Israel», en *Sorley, Press On!*, 2:945.

Prisioneros de guerra alemanes se alinean en una procesión fúnebre para uno de los suyos en un campo de prisioneros de guerra en el condado de Fort Bend, Texas, durante la Segunda Guerra Mundial. (Foto: Fort Bend County Libraries/University of North Texas Libraries)

Opción 17

El derecho militar y la justicia vigilante en los campos de prisioneros de guerra durante la Segunda Guerra Mundial

Dr. Mark M. Hull

En la película *Stalag* 17, los prisioneros estadounidenses en una Alemania todavía en guerra sospechan que hay un traidor entre ellos. Al no poder recurrir a los sistemas normales de justicia militar, los propios prisioneros llevaron a cabo una investigación. Se reunieron y compararon las pruebas, se identificó al culpable y la justicia siguió su curso cuando el colaborador, Peter Graves, fue condenado a muerte[1]. Es comprensible que muchos crean que este desenlace es normal cuando se produce esta situación. Como generalmente ocurre en las guerras modernas, el oficial superior entre los prisioneros convoca un juicio *ad hoc*, se escucha a los testigos, el acusado tiene algún tipo de representación y el derecho tanto a hablar como a interrogar a los testigos, y luego se dicta sentencia. El Código de Conducta del Ejército de EUA podría sentar las bases para tal acción. En el espacio reducido de un campo de prisioneros de guerra, puede que no haya más remedio que silenciar al informante para proteger la vida de otros prisioneros y de sus familiares. Pero, ¿es legal?

De hecho, la respuesta a la pregunta es un sorprendente «no», no es legal, pero el razonamiento es polémico y contradictorio y va en contra de las evidentes y exigentes circunstancias de cautiverio en territorio enemigo en tiempos de guerra. Hay varios casos de la Segunda Guerra Mundial y después de ella que sirven de precedentes para ayudar a los prisioneros y que podrían clarificar cuestiones fundamentales como: ¿Cuál era (y es) la ley en tales situaciones? ¿Pueden o deben los prisioneros castigar a otros prisioneros por traición y colaboración? ¿Existe una diferencia significativa entre lo que es necesario, lo que es legal y lo que se hace?

El maquinista Werner Drechsler

En 1943, el submarino alemán U-118 fue atacado y hundido frente a las costas de Estados Unidos[2]. Sobrevivieron pocos y entre estos, el maquinista Werner Drechsler. A diferencia del resto de sus compañeros, Drechsler repudiaba su lealtad a Alemania y rápidamente indicó que estaba dispuesto a ayudar a la Inteligencia Naval de Estados Unidos. Durante siete meses, Drechsler «trabajó» en el Centro de Interrogación Conjunto de Fort Hunt, Virginia. Allí tenía muchos alias e iba de celda en celda, diciéndoles a los tripulantes de submarinos alemanes recién llegados que él era uno de ellos y animándolos a revelar información confidencial que solo compartirían con un camarada. En marzo de 1944, Drechsler fue transferido repentinamente al control del Ejército y enviado al campo de internamiento en Papago Park, Arizona. Se especula que esto se hizo con pleno conocimiento del peligro que corría Drechsler, que ya había perdido su utilidad como informante. La Marina de Guerra dijo más tarde que estamparon específicamente en su expediente la nota: «No internar con tripulantes de submarino»[3]. Si así fue, el Ejército ignoró esto, ya que Papago Park era el principal campo de prisioneros de guerra para las tripulaciones de submarinos. Drechsler fue reconocido inmediatamente por algunos de sus antiguos compañeros de celda, quienes conocían al mismo hombre con nombres diferentes. Solo vivió por seis horas después de llegar. Los prisioneros lo encontraron a la mañana siguiente brutalmente golpeado y colgando de una soga improvisada en la ducha.

Los investigadores del Ejército centraron su atención en los 125 hombres de la barraca de Drechsler, en particular, los que estaban en las inmediaciones de su litera, donde parecía haber comenzado el asalto. Algunos tripulantes del U-615 y el U-352 tenían moretones que no podían explicar. Los sospechosos fueron poligrafiados e interrogados en detalle mediante técnicas «mejoradas». Cuando Otto Stengel no pudo más y dio nombres a los interrogadores, otras confesiones siguieron.

Los acusados sostuvieron que eran marineros alemanes que seguían el código de justicia militar alemán, el cual consideraban aplicable durante el cautiverio, y que la muerte de Drechsler era una cuestión de defensa propia. Drechsler era un traidor y colaborador probado; su presencia en Papago Park solo podía ser interpretada como otro intento de traición y tenía que ser detenido. Informar a las autoridades del campo sobre las acciones pasadas de Drechsler era obviamente absurdo (después de todo, había estado

El Dr. Mark Hull es profesor en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA (CGSC) en Fort Leavenworth, Kansas, donde enseña tanto Derecho Penal como Historia. Obtuvo un doctorado por la University College Cork, en Irlanda, y un doctorado en Derecho por la Escuela de Derecho de Cumberland. Antes de enseñar en el CGSC, Hull fue fiscal penal y oficial de inteligencia del Ejército. Es miembro de la Royal Historical Society.

Jóvenes de la tripulación del U-118 llegan el 20 de junio de 1943 para un examen físico y el procesamiento inicial de los prisioneros de guerra en el Hospital de la Base Naval de Norfolk, Virginia. Los prisioneros de guerra son (*primera fila, de izquierda a derecha*) Herman Polowzyk, Gustav Behlke, Walter Schiller y Wilhelm Bort, y (*última fila, sentados de izquierda a derecha*) Werner Drechsler, Paul Reum, Erhard Lenk y Klaus Preuss. (Foto: Marina de Guerra de EUA)

espiando para los estadounidenses), y los alemanes concluyeron que no tenían otra forma de manejar la situación. Drechsler había cometido el crimen capital de traición y ellos simplemente aplicaron el castigo justo a uno de los suyos. Había algunas pruebas que sugerían que los marineros habían presentado sus pruebas al suboficial superior y que se trataba de una operación «sancionada».

El panel de la corte marcial rechazó estas afirmaciones. Drechsler había sido asesinado, no ejecutado por la autoridad legal de la Alemania nacionalsocialista, que, en cualquier caso, no era aplicable en cautiverio. El panel consideró que el pasado de Drechsler era irrelevante y sostuvo las peticiones de la fiscalía de excluir la mayoría de esas pruebas. El tribunal aplicó el Convenio de Ginebra de 1929, vigente en aquel momento, que permitía la facultad de juzgar a los prisioneros por delitos que, si eran cometidos por sus propias fuerzas, se castigaban con la muerte[4]. Nada en el convenio reconocía el derecho de los prisioneros a ser juez, jurado y verdugo, independientemente de lo que la víctima hiciera o no. Aunque no había ninguna prueba física contra los acusados —la única prueba de cualquier tipo eran sus propias declaraciones—, el panel los condenó a todos a la horca por asesinato. No se les informó de la sentencia y solo se enteraron de ella un año después, cuando se les dijo que iban a ser ejecutados.

El cabo Johannes Kunze

El caso de Drechsler no fue el único. En 1943, los prisioneros alemanes en Camp Tonkawa, Oklahoma, se encontraron en un dilema similar[5]. Uno de sus compañeros, el cabo Johannes Kunze, que por mucho tiempo había expresado su antipatía hacia el ejército alemán (él fue capturado cuando servía involuntariamente en la 999ª División Ligera Africana en Túnez) y la Alemania nacionalsocialista, visitó la enfermería del campo y le entregó al médico estadounidense una nota en alemán; Kunze no hablaba inglés. El médico no pudo entenderla y se la entregó a un asistente alemán para que se la regresara a Kunze. El asistente leyó la nota, que describía lugares de Hamburgo, Alemania, y sugería objetivos que los Aliados debían bombardear. Los prisioneros eran conscientes de que la ciudad había sido casi arrasada en una serie de incursiones de la Real Fuerza Aérea (RAF) en julio de 1943 que causaron más de cuarenta mil muertes de civiles.

Werner Drechsler (*izquierda*), recuperándose de una herida de bala en su rodilla derecha, desembarca del USS Osmond Ingram el 20 de junio de 1943 en la Base Naval de Norfolk, Virginia, con la ayuda de Herman Polowzyk. (Foto: Marina de Guerra de EUA)

En Papago Park y Camp Tonkawa, y en la mayoría de los demás campos de internamiento, los estadounidenses generalmente dejaban que los alemanes se encargaran de sus asuntos internos, lo cual hacían eficazmente, ocupándose de todas las funciones administrativas y de salud/bienestar de sus compañeros de prisión. Cuando vio la nota incriminatoria, el prisionero alemán de mayor rango en Tonkawa, sargento Walther Beyer, inició una investigación, comparó la escritura de la nota con la del correo saliente y luego convocó una reunión solo para prisioneros en el comedor para presentar las pruebas. Primero leyó en voz alta la «carta de Hamburgo». Al darse cuenta de que su identidad estaba a punto de ser revelada, Kunze se asustó y comenzó a correr. Los prisioneros alemanes lo siguieron y comenzaron a golpearlo y patearlo. Consiguió recorrer una corta distancia, pero cayó. Murió de un golpe previo o fue golpeado por un objeto cuando estaba fuera. Los estadounidenses encontrarían su cuerpo el día siguiente.

Como en Papago Park, la investigación del homicidio se centró en los prisioneros que tenían restos de sangre en su ropa y se les presionó para que hicieran declaraciones que implicaban a otros. Aunque esto funcionó bien en Papago Park, ninguno de los testigos de Camp Tonkawa implicó a Beyer y solo declararon que él había convocado la reunión de los prisioneros. Beyer lo admitió abiertamente y añadió que él intentó recuperar el control cuando la multitud comenzó a perseguir a Kunze; esto fue corroborado por otros testimonios. A pesar de que la causa de la muerte no pudo ser establecida de manera concluyente por el patólogo, Beyer y otros cuatro prisioneros fueron arrestados y juzgados por asesinato, es decir, por una muerte que ocurre en conexión con un delito grave. El argumento del Ejército era que el delito (incitar un motín) llevó directamente a la muerte (independientemente de la causa) y que la muerte fue un asesinato porque era el resultado directo del motín (que Beyer causó). Según los Artículos de Guerra, la pena era la muerte.

Convenio de Ginebra

El Convenio de Ginebra de 1929 establece en el artículo 46 que «los prisioneros de guerra no serán sometidos por las autoridades militares o los tribunales

de la Potencia detenedora a penas distintas de las prescritas para actos similares por los miembros de las fuerzas nacionales» y el artículo 66 permite que los prisioneros reciban la pena de muerte si se han cumplido otros aspectos del artículo 46[6]. Los alemanes entendieron que seguían estando sujetos a sus propias leyes militares, en particular el artículo 7 del *Militärstrafgesetz* (Código Penal Militar) de 1940, que (1) establece la pena de muerte por traición y (2) permite explícitamente a los soldados asumir funciones disciplinarias en ausencia de en ausencia de un oficial en la cadena de mando[7]. Desde el punto de vista alemán, todos son oficiales de seguridad cuando se trata de soldados que cometen traición.

¿Es legal que los soldados asuman funciones especiales cuando están separados de su cadena de mando normal y reconocida? Sí, a veces pueden, según la legislación estadounidense. El título 32 del Código de Reglamentos Federales (que también existía en la Segunda Guerra Mundial) estipula: «Es posible que se den las circunstancias más inusuales y extraordinarias en las que sea necesario que un subordinado releve de sus funciones a un oficial al mando [...] pero esa medida nunca debe ser adoptada sin aprobación [del mando superior], *salvo cuando consultar esa autoridad superior sea indudablemente poco práctico debido a la demora que ello supondría o por otras razones claramente obvias* [énfasis añadido]»[8]. Aunque el Código de Estados Unidos (y el Reglamento de la Marina de Guerra, en este caso) no autoriza la justicia vigilante o los consejos de guerra sumarísimos, al menos reconoce que las circunstancias urgentes de la guerra a veces pueden requerir que se aplique un conjunto de reglas diferentes.

Como consecuencia, lo que los alemanes consideraban una administración de justicia apropiada contra un traidor puede ser visto de manera muy diferente por sus captores estadounidenses. La presión política contemporánea sin duda jugó un papel en la decisión de investigar, juzgar y sentenciar a los prisioneros alemanes a la horca. Varios periódicos nacionales centraron su atención inoportunamente en la «nazificación» desenfrenada de los campos de prisioneros de guerra alemanes y cómo la disciplina (al menos la impuesta por guardias estadounidenses) no existía. Cuando veinticinco prisioneros escaparon de Papago Park en diciembre de 1944, el Ejército se vio obligado a reimponer la disciplina entre los prisioneros alemanes quienes, según el público y los políticos, estaban descontrolados[9]. Las noticias de los periódicos afirmaban que se habían cometido hasta doscientos asesinatos extrajudiciales contra los prisioneros alemanes sospechosos de colaboración, y en realidad fueron cinco[10]. Tal vez por comprender el predicamento de los prisioneros, los estadounidenses a menudo se hacían los de la vista gorda, aceptando que los campos funcionaban mejor cuando los alemanes se gobernaban a sí mismos.

Holanda

La postura de los Aliados con respecto a la justicia administrada por los prisioneros era incoherente[11]. Tras la rendición de unos 150 000 soldados alemanes en Holanda en 1945, los canadienses victoriosos consideraron necesario que las fuerzas alemanas continuaran con sus deberes normales, según el acuerdo de rendición, y el general alemán al mando, Johannes von Blaskowitz, fue designado «responsable del mantenimiento y la disciplina de todas las tropas alemanas en Holanda occidental»[12]. Los canadienses clasificaron a los prisioneros alemanes como «personal enemigo entregado», en lugar de prisioneros de guerra, para tener más flexibilidad con respecto al nuevo acuerdo. Blaskowitz siguió dando órdenes a las formaciones subordinadas, pero siempre tenía que comunicárselas primero al 1er Cuerpo Canadiense. Cuando dos desertores de la Marina de Guerra alemana (Bruno Dorfer y Rainer Beck) fueron devueltos —por medio de la Resistencia holandesa y soldados canadienses— a la custodia alemana el 13 de mayo de 1945, el oficial superior alemán del campo notificó a los Aliados que tenía la intención de juzgar a los fugitivos devueltos, con la expectativa de una sentencia de muerte si eran condenados.

Los acusados fueron representados por abogados militares alemanes y el juicio, que duró quince minutos, se celebró ante un público de casi dos mil prisioneros. Bajo el interrogatorio del presidente del tribunal —que era, de hecho, un juez militar (*Marineoberstabsrichter*)— los acusados no intentaron negar sus acciones y ambos fueron condenados a muerte. El comandante alemán les pidió armas y municiones a los canadienses para llevar a cabo las ejecuciones.

Las instrucciones previas del 21º Grupo de Ejército recomendaban que los tribunales de campo alemanes siguieran siendo responsables de «la

disciplina interna dentro de sus propias fuerzas bajo la supervisión y el control de las Autoridades Militares Aliadas», con la estipulación de que cualquier sentencia superior a los dos años requería la confirmación de las autoridades canadienses[13]. Los mensajes enviados por la 2ª Brigada de Infantería Canadiense al cuartel general superior (1ª División de Infantería Canadiense) sobre el caso de Beck y Dorfer no recibieron respuesta. La brigada canadiense les entregó ocho rifles y dieciséis cartuchos de munición a los alemanes y los prisioneros fueron fusilados.

Tal vez preocupados por su conducta, los canadienses adoptaron después una política más estricta de clasificar a los desertores alemanes como prisioneros de guerra y no devolverlos al control alemán sin supervisión. No obstante, los canadienses reconocían que, en determinados casos, lo que pasaba en el campo alemán se quedaba en el campo alemán, incluyendo la muerte de los que violaban la ley alemana.

Revisión del Convenio

Estos escenarios incoherentes —prohibir por un lado que los prisioneros administren acciones judiciales y permitirlo por otro— llegaron a su fin con la Segunda Guerra Mundial y la creación del Convenio de Ginebra de 1949 relativo al trato debido de los prisioneros de guerra. Aunque el Convenio de 1929 no abordaba el tema del mando y la disciplina entre los prisioneros, sí permitía que «el oficial prisionero más antiguo del rango más alto fuera reconocido como intermediario entre las autoridades del campo y [los prisioneros]»[14]. En cambio, el lenguaje del Convenio de 1949 indicaba que se tenía conocimiento de lo que sucedió durante la Segunda Guerra Mundial y que se intentaría limitar sucesos similares en el futuro. En un comentario sobre los artículos, los redactores declararon: «Durante la Segunda Guerra Mundial, algunos comandantes de campos de prisioneros permitieron que las facultades disciplinarias fueran ejercidas [en los casos de infracciones cometidas por un prisionero de guerra contra sus compañeros] por los representantes de los prisioneros o incluso por un tribunal compuesto por prisioneros de guerra. Esta práctica está ahora prohibida»[15].

Tal decisión genera ciertas dificultades. En el único estudio académico sobre esta cuestión, la revista *Military Law Review* concluye que «no hay medios para que el superior castigue a los prisioneros de guerra que se nieguen a obedecer sus órdenes legítimas; el castigo, si procede, debe esperar a la repatriación»[16]. Varios artículos del Código Uniforme de Justicia Militar (UCMJ) son aplicables, a saber: el artículo 92 (Incumplimiento de una orden o reglamento), el artículo 104 (Ayuda al enemigo), el artículo 105 (Mala conducta como prisionero) y el artículo 134 (Artículo general). En tiempos de guerra, el artículo 104 conlleva la pena de muerte.

Medalla de Prisionero de Guerra de EUA. (Foto: Jim Varhegyi, Fuerza Aérea de EUA)

El Código

La situación se torna más interesante en 1955, cuando el presidente Dwight D. Eisenhower promulga el Código de Conducta, concebido específicamente para prescribir la conducta aceptable de los militares estadounidenses cuando son capturados por fuerzas enemigas, una respuesta directa a la mala conducta de los prisioneros durante la guerra de Corea. El artículo IV del Código establece: «Si me convierto en prisionero de guerra, seré fiel a mis compañeros prisioneros. No daré ninguna información ni participaré en ninguna acción que pueda ser perjudicial para mis camaradas. *Si soy el de mayor rango, asumiré el mando.* Si no lo hago, obedeceré las órdenes legales de los que

sean designados mis superiores» [énfasis añadido][17]. También se añade: «Informar o cualquier otra acción en detrimento de un compañero de prisión es despreciable y está explícitamente prohibido [...] *la responsabilidad de los subordinados de obedecer las órdenes legales del personal estadounidense de alto rango se mantiene en el cautiverio* [énfasis añadido]»[18].

En un guiño a las disposiciones previamente discutidas en el Reglamento de la Marina de Guerra, el Código de Conducta añade que: «Como con otras disposiciones de este código, *el sentido común y las condiciones de cautiverio afectarán la forma en que la persona de mayor rango y los otros prisioneros de guerra se organizan para llevar a cabo sus responsabilidades* [énfasis añadido]»[19]. El Código de Conducta adquirió un significado *cuasi legal* cuando fue publicado como la Directiva Nro. 1300.7 del Departamento de Defensa y fue reforzado aún más por la Orden Ejecutiva 12633[20]. Si bien no es una ley federal reconocida por el Código de Estados Unidos, el incumplimiento de la directiva del Departamento de Defensa sería una violación *prima facie* del artículo 92 del Código de Justicia de Estados Unidos (Incumplimiento de una orden o reglamento)[21].

¿Qué pasa entonces con el conflicto evidente entre el Convenio de Ginebra y el Código de Conducta? El Convenio (que se convirtió en ley federal cuando fue ratificado por Estados Unidos en 1955) prohíbe específicamente la noción de mando en un entorno de prisioneros de guerra mientras que el Código de Conducta ordena «Yo tomaré el mando»[22]. La distinción es vital. Si existe una relación de mando entre los prisioneros, el Código de Conducta implica que los prisioneros pueden ser disciplinados por las infracciones cometidas durante el cautiverio, en lugar de tener que esperar el fin de las hostilidades y la administración de la justicia después de la guerra; de hecho, fomentaría la «autoayuda» dentro de un campo de prisioneros de guerra de una manera bastante diferente de la relación captor/prisionero establecida en el Convenio de Ginebra.

Conclusión

Al no existir ningún caso en la legislación de Estados Unidos que trate la justicia administrada por prisioneros, la manera de proceder en conflictos futuros es incierta. La mala conducta de los prisioneros (tal como se define en el Código de Conducta y en el artículo 105 del UCMJ [Mala conducta como prisionero]) es algo constante, con acusaciones tan recientes como en la guerra de Iraq en 2003, y es razonable esperar que estas continúen. La supremacía legal del Convenio de Ginebra de 1949, que prevalece sobre la Directiva 1300.7 del Departamento de Defensa en lo que se refiere a la disciplina en cautiverio, debería, en teoría, dejar clara la respuesta—no existe un recurso contemporáneo cuando los prisioneros colaboran con el enemigo.

Esta respuesta es insatisfactoria. Una revisión de los dos casos de prisioneros de guerra alemanes resalta el porqué. Drechsler era un informante y un traidor, pero el daño que pudo haber causado era limitado y basado exclusivamente en lo que pudo haber aprendido de otros prisioneros. Aunque es comprensible que sus compañeros marineros quisieran que fuera castigado, él podría haber sido condenado al ostracismo y mantenerse alejado de información confidencial. Esto podría acercarlo al enemigo, pero a un bajo costo para Alemania; las reglas del Convenio de Ginebra funcionarían muy bien. Kunze es un caso diferente. Su disposición a ofrecer información sobre su ciudad natal a los Aliados para destruirla constituía una amenaza más insidiosa e inmediata. El ostracismo no bastaría para detenerlo y constituía una amenaza urgente y existencial tanto para los soldados alemanes en Camp Tonkawa como para los civiles alemanes en su país. Incluso si la información de Kunze era de poca utilidad práctica, que parece lo más probable, la fuga tenía que ser sellada, y solo había una manera de hacerlo.

Los casos de Drechsler y Kunze no son de libro y son diferentes del caso de Holanda. No había tribunal ni juez ni libros de leyes ni defensa o fiscalía ni jurado imparcial en los campos de prisioneros de guerra de Estados Unidos. Los casos de Drechsler y Kunze se trataban más de la ley de la supervivencia en la selva que de la legislación de las naciones. Drechsler fue asaltado y asesinado, y la decisión *ad hoc* de que se lo merecía no disminuye la importancia del crimen. No está claro cómo y cuándo murió Kunze o quién pudo haber asestado el golpe fatal, si es que hubo una sola causa. En ese caso, la ira y el miedo espontáneos estallaron y los acontecimientos tomaron vida propia, aparentemente sin intención o plan. El primero es un caso de vigilancia y el segundo es un caso de un grupo que reacciona espontáneamente a la peor provocación imaginable—con un resultado mortal.

¿Existe un punto de equilibrio entre las normas del Convenio de Ginebra, el imperativo de que los soldados en cautiverio tienen que responder por los crímenes que cometen como prisioneros y la simple necesidad de autopreservación? Como mínimo, el Código de Conducta debería ser reescrito de acuerdo con el lenguaje regulador del Convenio de Ginebra y el resto del lenguaje debería ser cambiado para reflejar el ideal de que los prisioneros no tienen poder disciplinario sobre los demás prisioneros, independientemente de las circunstancias[23]. Queda por ver si esto es suficiente para disuadir y regular la futura mala conducta de los prisioneros o el comportamiento criminal en cautiverio. Como mínimo, deberíamos dejar claro que el Código de Conducta no es lo que a primera vista aparenta ser. ■

Notas

1. *Stalag* 17 (Los Angeles: Paramount, 1953), DVD.

2. Meredith Adams, *Murder and Martial Justice: Spying and Retribution in World War II America* (Kent, OH: Kent State University Press, 2011), 23.

3. Kenneth Knox Collection, D-547, University of California at Davis, General Library, Department of Special Collections. La escena del crimen está hoy subsumida por el Jardín Botánico y Zoológico de Phoenix.

4. «Geneva Convention of 27 July 1929 Relative to the Treatment of Prisoners of War», International Committee of the Red Cross, 6 de abril de 1988, accedido 12 de julio de 2019, https://www.icrc.org/eng/resources/documents/misc/57jnws.htm.

5. Adams, *Murder and Martial Justice*, 13.

6. «Geneva Convention of 27 July 1929 Relative to the Treatment of Prisoners of War»; Convenio relativo al trato debido de los prisioneros de guerra, 27 de julio de 1929, 118 L.N.T.S. 343 (entró en vigor el 19 de junio de 1931). El artículo 61 de este convenio establece que «ningún prisionero será obligado a admitir que es culpable del delito del que se le acusa», una disposición que, posiblemente, no se siguió en Camp Tonkawa, Oklahoma ni en Papago Park, Arizona, después de la interrogación por los servicios de inteligencia del Ejército.

7. *Militärstrafgesetz* (Código Penal Militar) § 7 (Berlín: E. G. Mittler y Sohn, 1940), 13.

8. United States Navy Regulations, 32 C.F.R. § 700.867 (1974). Esta sección apareció de forma prominente en el libro y la película *The Caine Mutiny*.

9. Tomó más de un mes para capturar a los fugitivos. El fugitivo alemán de más alto rango, capitán Jürgen Wattenberg de la *Kriegsmarine* —quien escapó antes de las fuerzas uruguayas en 1939 y regresó a Alemania—, finalmente llegó a Phoenix y fue capturado cuando un barrendero detectó su acento y llamó a la policía.

10. Adams, *Murder and Martial Justice*, 156–57.

11. Chris Madsen, «Victims of Circumstance: The Execution of German Deserters by Surrendered German Troops under Canadian Control in Amsterdam, May 1945», *Canadian Military History* 2, nro. 1 (1993).

12. *Ibid*.

13. *Ibid*.

14. 118 L.N.T.S. 343 (1929), art. 43.

15. Jean S. Pictet, ed., *The Geneva Convention of 12 August 1949, Commentary III, Geneva Convention Relative to the Treatment of Prisoners of War* (Geneva: International Committee of the Red Cross, 1960), 460.

16. Elizabeth Smith, «The Code of Conduct in Relation to International Law», *Military Law Review* 31 (Department of the Army Pamphlet 27-100-31, enero de 1966): 117.

17. Proclamation No. 10,631, 20 Fed. Reg. 6057 (17 de agosto de 1955).

18. *Ibid*.

19. Code of the U.S. Fighting Forces (Washington, DC: Department of Defense, 1988), § IV.

20. Department of Defense Directive 1300.7, *Training and Education to Support the Code of Conduct* (CoC) (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 8 de diciembre de 2000, actualizada 21 de noviembre de 2003); Proclamation No. 12,633, 53 Fed. Reg. 11355 (30 de marzo de 1988).

21. Después de la guerra de Corea, cinco estadounidenses fueron acusados y condenados conforme el artículo 104 por comunicación no autorizada con el enemigo. Véase *U.S. v. Batchelor*, 22 C.M.R. 144, 7 USCMA 354 (1956). El cabo Claude Batchelor, entre otras atrocidades incluso peores contra prisioneros estadounidenses, participó en el juicio de un compañero de prisión llevado a cabo por captores chinos y colaboradores estadounidenses. Batchelor fue condenado a cadena perpetua, pero esa sentencia se redujo a veinte años, y cumplió tres años.

22. Proclamation Nro. 10,631.

23. El Código de Conducta nunca se ha utilizado como la base de un proceso penal conforme algún artículo del Código Uniforme de Justicia Militar, aunque técnicamente sería posible hacerlo.

Integrantes de las fuerzas rusas y sirias de guardia cerca de carteles del presidente sirio Bashar al-Assad y su homólogo ruso Vladimir Putin, 20 de agosto de 2018, en el paso de Abu Duhur, en la franja oriental de la provincia de Idlib, Siria. Los civiles usaron el paso para entrar en el territorio controlado por el régimen desde las áreas controladas por los rebeldes en la provincia, incluso algunos que regresaban a sus aldeas que fueron recapturadas por las fuerzas del régimen ese mismo año. (Foto: George Ourfalian, Agence France-Presse)

Su propia lógica

El arte operacional ruso en la campaña en Siria

Teniente coronel Nicholas Sinclair, Ejército de EUA

El plan debe ser basado exclusivamente en la realidad.
—Aleksandr Svechin

La campaña de Rusia en Siria parece haber tenido éxito más allá de lo esperado. Al principio, muchas personas en Occidente pensaban que Rusia estaba «condenada a fracasar»[1]. Para sorpresa de la sabiduría convencional, los rusos lograron sus objetivos estratégicos a un costo relativamente bajo en solo tres años y medio. ¿Cómo hizo Rusia esto? La respuesta yace en la aplicación diestra del arte operacional. Los rusos planificaron para las operaciones en Siria con cinco elementos del proceso mental militar ruso. (1) análisis histórico, (2) tendencias, (3) previsión y pronóstico, (4) formas y métodos y (5) correlación de fuerzas y medios. El proceso mental dialéctico produjo un plan realista y viable que logró sus metas estratégicas para estabilizar el régimen del presidente sirio Bashar al-Assad y fomentar

su prestigio internacional. El propósito del presente artículo es describir la lógica singular del pensamiento militar ruso y deducir cómo los rusos aplicaron estos cinco elementos del proceso mental en la campaña en Siria. Comprender esto proceso mental proporciona claridad en cuanto a la planificación militar estratégica de Rusia y su ejecución de campañas militares. Se describen las contribuciones rusas al pensamiento militar y se analiza Siria desde un punto de vista principalmente táctico. El término «arte operacional» usado en este artículo se refiere a la definición del término de las fuerzas armadas de EUA; proporciona el contexto e infiere que la experiencia en Siria es parte del análisis de sistemas militares rusos[2].

Objetivos estratégicos y el arte operacional

Los objetivos estratégicos de Rusia proporcionan el punto de partida para comprender su diseño de la campaña en Siria. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2015 de Rusia enumera dos objetivos estratégicos específicos aplicables a Siria—el primero es seguridad a través de «fortalecer la defensa del país» y el segundo se enfoca en el reconocimiento internacional y dignidad nacional a través de «consolidar el estatus de la Federación rusa como un poder mundial de primer orden, cuyas acciones tienen el fin de mantener la estabilidad estratégica […] en un mundo policéntrico»[3].

El primer objetivo estratégico, la seguridad, está profundamente arraigado en las mentes de los líderes rusos. Thomas Wilhelm, director de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros (FMSO) en Fort Leavenworth, Kansas, observó que esta característica nacional resulta en el Gobierno ruso favoreciendo una metodología controlada para contrarrestar el caos[4]. La inestabilidad que surge de las revoluciones de colores causó preocupaciones específicas para el liderazgo ruso, que normalmente culpan a Occidente de instigar los levantamientos y deliberadamente dejar el caos a su paso. Estas insurrecciones frecuentemente producen agitación regional y fomentan el fundamentalismo islámico, que recibe apoyo en la región del Cáucaso de Rusia. Al apoyar al régimen de Assad, Rusia proporcionó estabilidad para la región, impidió que el Estado fracasara, como ocurrió en Libia, y negó refugio a hasta cinco mil combatientes islámicos nacidos en Rusia[5].

El orgullo nacional es la segunda meta estratégica de la intervención rusa en Siria. Al mantener el régimen de Assad en el poder y estabilizar el país, Rusia podría ser un poder global respetado que contrarrestaría los objetivos globales disruptivos de EUA, creando así un orden mundial policéntrico. Recuperar el prestigio ruso es un tema recurrente para el presidente ruso Vladimir Putin. En 2005, declaró que la caída de la Unión Soviética era «la catástrofe geopolítica más grande del siglo»[6]. Esta perspectiva subraya la importancia del orgullo nacional, puesto que en el siglo XX también ocurrieron las dos guerras mundiales y decenas de millones de personas fueron brutalizadas bajo el comunismo.

Estos dos objetivos estratégicos, la seguridad y el orgullo nacional, sirven como la base sobre la cual el estado mayor ruso formó su arte operacional para apoyar la campaña en Siria. La planificación rusa exige que los planificadores formulen una evaluación realista de la situación subyacente del ambiente operacional. En otras palabras, los rusos evalúan el posible campo de batalla futuro como es, no como les gustaría que fuera.

El pensamiento estratégico es influenciado por teóricos de combate profundo de a principios del siglo XX, específicamente Aleksandr Svechin[7]. Svechin sostuvo que la comprensión histórica, metas realistas y preparación intensa para una campaña militar específica eran necesarias antes del inicio de las hostilidades[8]. El jefe del Estado Mayor ruso Valeri Guerásimov elogió la metodología singular del teórico soviético para comprender el ambiente operacional, escribiendo: «El destacado académico soviético A. Svechin escribió: "Es extraordinariamente difícil […] predecir una situación de guerra. Para todas las guerras, es necesario elaborar una línea especial de comportamiento estratégico, porque cada guerra representa un caso específico que requiere el establecimiento de su propia lógica y no la aplicación de un patrón estereotípico"»[9]. La filosofía de mando de Guerásimov fue evidentemente influenciada por Svechin cuando declaró: «Cada guerra es un caso singular, exigiendo el establecimiento de una lógica particular y no la aplicación de un patrón»[10]. Wilhelm observó que los planificadores militares rusos prefieren lidiar con la incertidumbre de la guerra y llegar a un plan que es calculable y coherente[11]. El

El teniente coronel Nicholas Sinclair, Ejército de EUA, es un oficial de fuerzas blindadas asignado a la 1ª División de Caballería con sede en Fort Hood, Texas. Es egresado de la Escuela de Estudios Militares Avanzados y recibió su licenciatura de The Citadel. Se ha desplegado múltiples veces a Europa y el Medio Oriente.

El presidente ruso Vladimir Putin haciendo un brindis con el ministro de defensa Sergei Shoigu, 28 de diciembre de 2017, en el Kremlin en Moscú, después de una ceremonia para presentar condecoraciones del Estado al personal militar que habían luchado en Siria. (Foto: Kirill Kudryavtsev, Agence France-Presse)

modelo de la FMSO con respecto a este proceso incorpora los objetivos estratégicos de la autoridad de mando nacional para producir un plan de acuerdo con cinco elementos cognitivos básicos del arte operacional: el análisis histórico, tendencias, previsión, pronóstico, formas y métodos, y la correlación de fuerzas y medios (COFM). El análisis de todos los mecanismos produce una comprensión fundamental para la intervención rusa en Siria.

El análisis histórico

Svechin enfatizó la importancia del estudio histórico, escribiendo: «El aislamiento de una base histórica es peligroso tanto para el estratega como el político»[12]. El exviceministro de Defensa Andrei Kokoshin hizo hincapié en este punto, escribiendo: «Todo el trabajo de Svechin es penetrado por el concepto de la necesidad de la deliberación constante del estratega»[13]. Svechin pensó que la combinación de las esferas política y militar era necesaria para desarrollar una comprensión integral del ambiente. Escribió: «Los lectores interesados en la estrategia encontrarán observaciones más provocadoras en la historia política de guerras pasadas que en los tratados militares, especialmente los así llamados "ensayos estratégicos"»[14].

Los pensadores estratégicos rusos contextualizan los acontecimientos en una cosmovisión política e histórica centrada en Rusia. George Kennan, un embajador en la Unión Soviética durante la Guerra Fría y autor de «Sources of Soviet Conduct», propuso el concepto de que las vulnerabilidades geográficas e historia de invasiones violentas en Rusia crearon una actitud paranoica de suma cero en las mentes de sus gobernantes[15]. Los rusos priorizan la seguridad y estabilidad sobre todo. Esto podría explicar por qué los líderes rusos se sienten amenazados por los esfuerzos apoyados por Occidente para hacer cambios de régimen y revoluciones de colores, especialmente en los países que previamente eran parte de la Unión Soviética. Los líderes rusos consideran los cambios de régimen respaldados por Occidente en Kosovo, Serbia, Iraq, Libia y Venezuela como esfuerzos desestabilizadores que contribuyen a un mundo de sufrimiento humano, que al final va dirigido a Moscú.

La guerra dirigida por EUA en Kosovo en 1999 tuvo un impacto profundo en el pensamiento ruso sobre la guerra contemporánea. Hasta ese momento, Rusia era un socio menor renuente de la fuerza de mantenimiento de paz dirigida por EUA en los Balcanes. Rusia, aún leal a

sus hermanos eslavos en Serbia, defendía los intereses serbios a pesar de su debilidad militar y económica relativa. Cambiaron las reglas cuando Estados Unidos apoyó las repúblicas islámicas separatistas en Kosovo con ataques aéreos dirigidos por la OTAN, sin un mandato de las Naciones Unidas. Rusia alegó que Estados Unidos fomentó una revolución populista bajo el pretexto de operaciones humanitarias, proporcionó el apoyo militar que consistió en armas y entrenamiento, controló la información a través del dominio de los medios de comunicación y evitó la participación directa de fuerzas terrestres con el uso de ataques aéreos multinacionales y conjuntos[16].

Usando el análisis histórico, los líderes rusos examinaron la intensa guerra civil en Siria y pensaron que era una conclusión previsible que el Gobierno sirio colapsaría sin la intervención rusa. Un desastre humanitario probablemente ocurriría como resultado, similar a lo que pasó en Iraq y Libia, inundando la región con personas desplazadas y conflictos internos interminables. En este cálculo Rusia también concluyó que una campaña exitosa en Siria impediría la inestabilidad, aumentaría su prestigio internacional y neutralizaría los intereses de EUA. Al salir en defensa de su antiguo aliado, Rusia estabilizaría la región y demostraría al mundo que cumple los compromisos con sus aliados.

Rusia consideraba la intervención exitosa en la región como una oportunidad para extender su zona de protección al sur del país. Siria es un punto de anclaje lógico que se extiende a través de socios comerciales, miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y otros socios del tratado en un esfuerzo cooperativo informal[17]. Los rusos creían que si Siria caía, Turquía sin lugar a dudas estaría en peligro, poniendo el problema en el umbral de Rusia. Además, el ímpetu hacia la participación también surgió en parte de presuntos nexos ancestrales rusos con la región que son una combinación de folklore y realpolitik. Rusia se considera la heredera del Imperio bizantino y su legado religioso cristiano ortodoxo, estrechamente vinculado con la Iglesia siria ortodoxa que abarcaba la región. Consecuentemente, Rusia verdaderamente consideró la incursión en Siria hasta cierto grado como una cruzada religiosa con el objetivo de proteger la Iglesia siria y la cultura ortodoxa que la iglesia fomentó. Sin embargo, desde una perspectiva realista, la posibilidad de ubicar fuerzas militares en Siria con buen acceso al mar mediterráneo era considerada una oportunidad en cierta medida para superar las limitaciones impuestas por la dura geografía de Rusia, que la deja atrapada en puertos árcticos helados o detrás de los estrechos turcos. Como resultado, una parte del ímpetu para la incursión rusa surgió de acuerdos de largo plazo previstos para el uso de la base aérea de Khmeimim y el puerto naval de Tartus en Siria, que extendería el alcance ruso en el Mediterráneo oriental, el sur de Europa y África del Norte.

La previsión y pronóstico

Con los objetivos rusos generales en mente, la campaña en Siria proporciona información útil en los puntos de vista del liderazgo ruso en cuanto a la conducción de la guerra moderna. El énfasis doctrinario en la previsión y pronóstico describe cómo los planificadores del arte operacional ruso piensan en la guerra futura, dados los contextos contemporáneos. Las fuerzas armadas rusas definen la previsión como «el proceso de cognición referente a los posibles cambios en los asuntos militares, la determinación de las perspectivas de su despliegue futuro»[18]. En el libro de la era soviética *Previsión en los Asuntos Militares: Una Perspectiva Soviética* (Forecasting in Military Affairs: A Soviet View), Yu. V. Chuyev y Yu. B. Mikhaylov declaran que el «objetivo del pronóstico, que establece lo que podría ocurrir en el futuro y en cuáles condiciones, es minimizar el efectos de las incertidumbres en los resultados de las decisiones que se toman en el presente»[19]. En el artículo publicado en *Pensamiento Militar* (Military Thought), los autores V. V. Kruglov y V. I. Yakupov captan el carácter esencial del pronóstico escribiendo: «En esta era, el desencadenamiento o participación en un conflicto sin asegurarse que al final se será victorioso o, por lo menos, se saldrá del conflicto con condiciones aceptables es algo que solo personas miopes o aventureros corren el riesgo de hacer»[20]. La previsión y pronóstico describen la naturaleza del conflicto.

Con respecto a Siria, los aspectos de consideración en el proceso de llevar a cabo la previsión y pronóstico probablemente incluyeron una evaluación de una guerra civil multilateral en el país. Las partes incluyeron el régimen de Assad y las milicias que lo apoyaban, tal como Hezbolá, combatientes respaldados por EUA, tales como los kurdos y el Ejército Libre Sirio, y fundamentalistas tal como el Estado Islámico (EI). En la campaña en Siria, debían considerarse los desafíos de distancia y proyección de poder. Los adversarios rusos abarcaron un amplio espectro, desde fuerzas milicias primitivas del

EI hasta fuerzas militares occidentales muy avanzadas con una gran variedad de armas tecnológicas avanzadas.

La fuerza de la planificación militar rusa yace en quién Rusia decide apoyar. Por ejemplo, Rusia apoyó a Siria, un Gobierno establecido, legítimo e internacionalmente reconocido que contó con el apoyo de una pluralidad de la población. Assad no solo tenía legitimidad, a pesar de la publicidad adversa en Occidente, sino que también mantuvo un ejército permanente y gobierno operativo en las regiones que él controlaba. Por lo tanto, Rusia apoyó a un gobernante bien afeitado en un traje y educado en Occidente que habla inglés.

En contraste, las campañas de EUA en Iraq y Afganistán derrocaron gobiernos e intentaron cultivar repúblicas democráticas de estilo occidental en regiones violentamente separadas de los principios de la civilización occidental. Como resultado, Estados Unidos apoyó una variedad de milicias cuyas conexiones cuestionables con el fundamentalismo islámico y efectos desestabilizadores en otros países del Medio Oriente, tales como Turquía e Iraq, que obstaculizó las metas de EUA en la región.

Tendencias

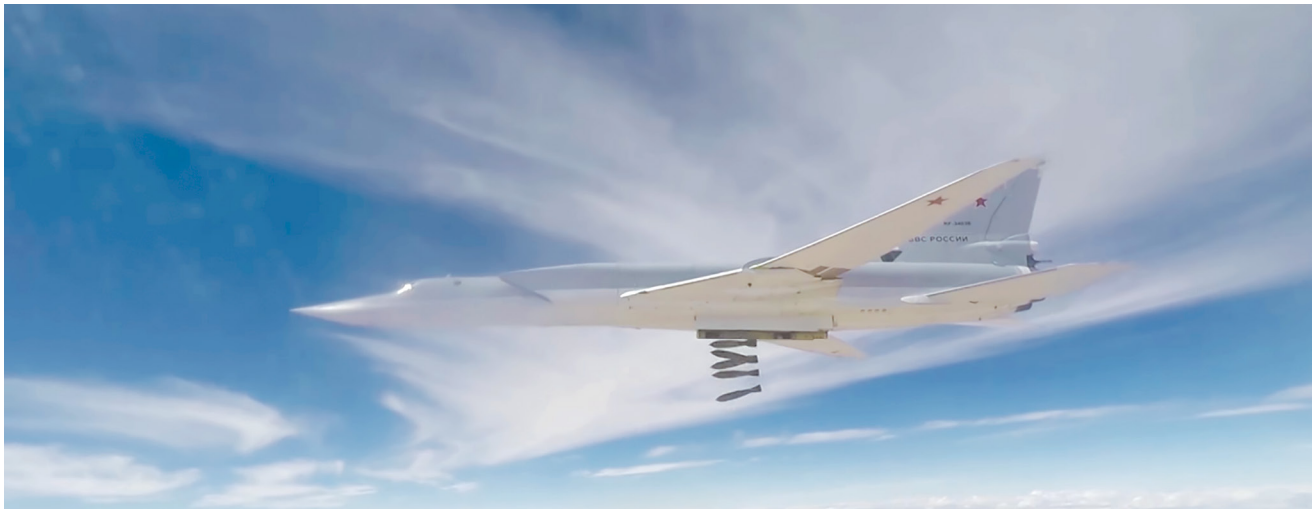
Las tendencias son las maneras con las cuales un país logra un objetivo militar. Por ejemplo, en el siglo XVIII, la guerra se inclinó hacia ejércitos de maniobra pequeños y profesionales que dependían de depósitos para el apoyo, y así no tenían que recurrir a la población civil rural. Las tendencias de la guerra en el siglo XIX eran ejércitos en masa, guerras de aniquilación y destrucción del campo. Las tendencias de la guerra a principios del siglo XX eran la mecanización y guerra de armas combinadas. Hay una tendencia actual que comúnmente es denominada como la guerra híbrida o guerra de nueva generación (NGW) en Occidente. Al principio, la NGW era malinterpretada como una nuevo tipo de guerra singular formulado por los rusos. Sin embargo, Bartles demuestra que la NGW es un término usado por pensadores rusos para describir los métodos indirectos y asimétricos occidentales de a finales de los 90 y principios del siglo XX[21]. En un artículo publicado por *Military Review*, Guerásimov describe las tendencias de la guerra contemporánea como de un carácter no declarado y no militar, orientado para cambiar un régimen, que destruye infraestructura civil, de corta duración, que ocurre en todos los ambientes físicos, y se caracteriza por alta maniobrabilidad, simultaneidad, acción unificada y el uso de municiones guiadas de precisión[22].

Por lo tanto, pueden identificarse las tendencias rusas como contramedidas frente a la acciones de EUA. Puesto que se percibe que Estados Unidos es el instigador de los métodos indirectos y asimétricos, el plan ruso en Siria supuso esfuerzos para contrarrestar lo que Rusia percibió como tendencias de guerra híbrida de EUA. Un artículo de A. A. Bartosh publicado en *Pensamiento Militar* afirma esta línea de pensamiento: «La brillante operación de la anexión de Crimea por Rusia y la campaña en Sira demuestran la eficiencia de las estrategias no lineales rusas para contrarrestar la guerra híbrida»[23].

En Siria, había cinco tendencias prevalecientes que van en contra de los objetivos rusos e influyeron en el arte operacional de Rusia. La primera tendencia que ha de ser contrarrestado fuer el cambio de régimen. Los líderes occidentales presumieron que caería el Gobierno de Assad. El presidente Barack Obama exigió la renuncia de Assad en agosto de 2011, diciendo: «Por el bien del pueblo sirio, ha llegado el momento de que Assad se aparte»[24]. Sin embargo, Putin intentó poner fin a la propagación de la revoluciones de colores con el apoyo dado a su aliado asediado en el Medio Oriente con el apoyo militar directo en el otoño de 2015[25]. En 2018, el autor y experto militar ruso Ye. O. Savchenko alegó que «Estados Unidos no logró sus metas en Siria, porque la situación mejoró considerablemente en la última mitad de 2015, cuando Rusia comenzó a dar el apoyo militar legal al Gobierno sirio»[26].

La segunda tendencia que Rusia contrarrestó fue la influencia de actores no estatales. Los rusos no confían en las organizaciones no gubernamentales (ONG), cuyas operaciones son consideradas como actividades clandestinas llevadas a cabo por agentes con metas occidentales[27]. La administración del presidente Obama gastó casi US$ 10 000 millones en Siria (gran parte canalizado a través de ONG regionales)[28]. Esas ONG fueron deslegitimizadas en la prensa rusa y se les negó el acceso al territorio bajo el control de Siria. Savchenko sostuvo que «la dinámica del combate en Siria entre septiembre y diciembre de 2017 sugiere que Estados Unidos, como mínimo, presta apoyo indirecto a la organización terrorista Estado Islámico»[29].

La tercera tendencia que Rusia enfrentó fue la coalición internacional contra Siria. Estados Unidos intentó conseguir el apoyo de sus aliados regionales para fortalecer la posición de EUA y aislar al régimen de Assad[30]. Rusia frustró los esfuerzos de EUA para recibir la aprobación de las Naciones Unidas y neutralizó las alianzas de EUA en



Un bombardero de largo alcance tipo Tu-22M3 de las Fuerzas Aeroespaciales Rusas lleva a cabo un ataque aéreo contra blancos del Estado Islámico, 1 de noviembre de 2017, cerca de Abu Kamal en la provincia de Deir ez-Zor, Siria, después de sobrevolar Irán e Iraq. La aeronave atacó baluartes y depósitos de municiones y armamento de los insurgentes mientras aviones de caza tipo Su-30SM (no mostrados) la protegían. (Foto: Ministerio de Defensa Ruso)

la región con una expansión de asociaciones diplomáticas y militares con Turquía, Arabia Saudita, Iraq e Israel[31].

La cuarta tendencia enfrentada por Rusia fue el apoyo dado a las fuerzas irregulares. Ya en 2012, la administración de Obama reconoció una coalición de grupos de oposición en Siria que recibió apoyo militar y financiero[32]. Como contramedida, los primeros ataques aéreos de Rusia en apoyo del régimen de Assad se centraron principalmente en contra de los rebeldes respaldados por EUA[33].

La última tendencia que Rusia rebatió fue evitar la gran presencia de fuerzas terrestres. Rusia limitó el uso de fuerzas en Siria, dependiendo principalmente de fuerzas especiales, aéreas, navales y contratistas independientes y dejando la mayoría del combate terrestre en manos del Ejército Árabe Sirio y sus aliados de Hezbolá, que eran respaldados por Irán[34]. Rusia compensó la falta de fuerzas en el terreno con un apoyo robusto de mando y control. En marzo de 2018, Guerásimov declaró que «todos los comandantes de tropas de los distritos militares, ejércitos de armas combinadas, ejércitos del Aire y de Defensa Antiaérea, casi todos los comandantes de división y más de la mitad de los comandantes de brigadas y regimientos de armas combinadas, junto con sus estados mayores, han adquirido experiencia de combate [en Siria]»[35].

Formas y métodos

Por lo general, se consideran los diferentes tipos de organizaciones (p. ej. pangubernamentales, multinacionales y conjuntas) y los métodos incluyen técnicas aplicadas a las armas y principios de guerra contemporáneos (p. ej. armas hipersónicas, sistemas de aeronaves no tripuladas, guerra electrónica [EW] y guerra híbrida)[36]. En *Russia Military Strategy: Impacting 21st Century Reform and Geopolitics*, el analista principal de la FMSO Timothy Thomas expresó que las formas y métodos «tienen relevancia directa en cuanto a cómo las fuerzas armadas aprovechan el carácter cambiante de la guerra y cómo la guerra futura podría ser librada»[37]. Según las formas y métodos prevalecientes, los rusos determinaron lo que desplegarían en Siria y cómo estas fuerzas lucharían.

La forma principal (organización) que Rusia desplegó en Siria fueron las Fuerzas Aeroespaciales Rusas, una fuerza de tarea conjunta, combinada e interinstitucional. Aunque común en las fuerzas armadas de EUA, este tipo de operación es singular en la Federación Rusa. Sobre el carácter especializado de las Fuerzas Aeroespaciales Rusas, el pensador V. A. Kiselyov señala: «A la larga, un nuevo elemento en la formación operacional para el combate de fuerzas conjuntas podría ser el escalón de ataque aeroespacial, que ayudará resolver el problema de apoyo de combate de las acciones de la agrupaciones de tropas terrestres del aeroespacio»[38]. El uso de fuegos conjuntos era de interés particular y exigió un análisis extenso por planificadores rusos. Según un artículo de O. V. Sayapin, O. V. Tikhanychev y N. A. Chernov publicado en *Pensamiento Militar*, «El análisis de las prácticas de guerras locales y conflictos armados (LW&AC) en la última mitad de siglo XX y a principios del siglo XXI ha demostrado el mayor

papel de la destrucción del adversario a través de fuegos (ADF)». Las técnicas incluyen el reconocimiento y ataque y el reconocimiento y fuegos, similares a la metodología de selección de blancos de EUA. La forma de realizar la destrucción del adversario con fuegos es un ataque de fuerzas conjuntas y un sistema de reconocimiento armado, que los autores admitieron que era difícil para la fuerza de tarea conjunta implementarlo debido a un enemigo sumamente móvil, sin estructura convencional, que se refugiaba en áreas urbanas pobladas de no combatientes[39].

De manera similar, los métodos rusos parecen aprovechar sus capacidades tecnológicas e imitar el modelo de EUA en Kosovo. La mayoría de la participación cinética de Rusia ha sido por aire, ya sea a través de fuerzas aéreas o navales. Aunque los resultados fueron cuestionables, la campaña en Siria permitió pruebas de armas de ataque de precisión, incluso una salva de cohetes desde el mar Caspio como una muestra de capacidades rusas.

Las fuerzas de operaciones especiales y tropas mercenarias también son componentes clave de las fuerzas armadas rusas. Sus fuerzas especiales proporcionan selección de blancos en el terreno a los medios aéreos y navales mientras que las empresas militares privadas representan un fuerza terrestre rusa creíble, pero plausiblemente negable. A diferencia de grupos contratistas estadounidenses como Blackwater o Triple Canopy, que principalmente proporcionaron seguridad en sitios fijos o convoyes, las empresas militares privadas son equipadas como fuerzas de tarea de armas combinadas y mantienen un rol extenso en el combate terrestre de Rusia[40].

tenido la supremacía aérea en las últimas tres décadas[41]. Las grandes redes de guerra electrónica de Rusia atacan los sistemas occidentales todos los días. Como declaró el general Richard D Clarke, comandante del Comando de Operaciones Especiales de EUA: «Operamos contra nuestros adversarios en el ambiente de guerra electrónica más agresivo del mundo»[42].

La correlación de fuerzas y medios

La correlación de fuerzas y medios corresponde al carácter científico y matemático que los rusos usan para buscar la certidumbre y previsibilidad. Aunque los rusos son sumamente conscientes del azar que acompaña todo esfuerzo militar, ellos disminuyen el mayor número de incertidumbres posible para llegar a un nivel aceptable de riesgos. La correlación de fuerzas de medios es un planteamiento subjetivo/objetivo para medir el poder de combate relativo de dos partes o más. Toma en cuenta las variables tales como el tipo de unidad, equipamiento, entrenamiento, número de efectivos y estado de ánimo.

La correlación de fuerzas y medios de Rusia tomó en cuenta las fuerzas sirias de Assad, Hezbolá, fuerzas rebeldes respaldadas por EUA y contingencias militares de Estados Unidos, Turquía, Israel e Iraq. La composición de fuerzas rusas sugiere distintas misiones para distintas fuerzas. Por ejemplo, las fuerzas rusas llevaron a cabo ataques aéreos en apoyo de las fuerzas terrestres sirias y de Hezbolá para derrotar las fuerzas rebeldes respaldadas por EUA y el EI pero neutralizaron las fuerzas norteamericanas, turcas e israelíes con sistemas

A diferencia de grupos contratistas estadounidenses como Blackwater o Triple Canopy, que principalmente proporcionaron seguridad en sitios fijos o convoyes, las empresas militares privadas son equipadas como fuerzas de tarea de armas combinadas y mantienen un rol extenso en el combate terrestre de Rusia.

El uso de defensa antiaérea por los rusos es una respuesta evidente al poderío aéreo occidental, porque los rebeldes sirios y el EI no tienen medios aéreos. Los sistemas de defensa antiaérea rusos tienen la tarea inmediata de no solo apoyar la campaña en Siria sino también extender las capacidades de antiacceso y negación de áreas de Rusia en una región donde Estados Unidos ha

de guerra electrónica y defensa antiaérea. En términos diplomáticos, a través de las ventas militares al exterior, Rusia fractura la alianza de OTAN con las ventas del sistema de defensa de misiles S-400 a Turquía, una medida que pondría en peligro las ventas de aviones de caza F-35 de quinta generación[43]. Rusia presentó su propio avión de caza de quinta generación, el Su-57, a Turquía

Soldados rusos en vehículos blindados patrullan una calle de Alepo, Siria, el 2 de febrero de 2017. Los planificadores operacionales rusos ostensiblemente restringieron el requerimiento de fuerzas terrestres rusas y, en su lugar, se centraron en la preparación y apoyo de las fuerzas gubernamentales sirias e iraníes como las principales fuerzas de maniobra y asalto. La participación rusa en las operaciones de combate principalmente involucró bombardeo aéreo, apoyo aéreo cercano, transporte y fuegos indirectos de unidades terrestres y navales, además de proporcionar apoyo logístico y de comunicaciones. (Foto: Omar Sanadiki, Reuters)

como contraoferta, una clara demostración de cómo la presencia militar de Rusia por sí sola obliga a Occidente a recalibrar su planteamiento en el Medio Oriente[44].

Al entrar en la competición, los líderes rusos sabían que Occidente tenía que respetar su presencia (presumiendo que ninguna parte quiere arriesgar una intensificación debido al conflicto en Siria). Dos acontecimientos indican la posición militar delicada de Rusia en Siria: el derribo de un avión Su-24 ruso por dos aviones F-16 turcos cerca de la frontera entre Turquía y Siria y la derrota de fuerzas mercenarias rusas en 2018 a manos de Estados Unidos, resultando en hasta 300 bajas[45]. Los rusos actuaron con cautela para no escalar las tensiones porque la fuerza que enviaban a Siria no estaba configurada para librar un combate terrestre a gran escala contra las fuerzas armadas de Turquía o Estados Unidos. El Royal United Services Institute, un grupo de expertos independiente basado en Gran Bretaña, mantiene una de las estimaciones más detalladas de las fuerzas rusas desplegadas a principios de la campaña en Siria[46]. Sin contar las fuerzas mercenarias, los rusos mantenían menos de 2500 tropas en apoyo de las operaciones terrestres, aproximadamente 55 aviones y 20 helicópteros en apoyo de las operaciones aéreas y casi 41 buques navales en el mar. Esta fuerza relativamente pequeña —en comparación con la experiencia norteamericana en la región— demuestra una estimación precisa de las fuerzas requeridas para lograr los objetivos de la campaña.

Análisis del arte operacional ruso en Siria

La aplicación del arte operacional estableció los nexos entre las tareas tácticas y los objetivos estratégicos según la «lógica» correspondiente a Siria. El arte operacional proporcionó un plan coherente, predecible y seguro a los rusos para intervenir exitosamente en la guerra y cambiar el curso de la misma. El arte operacional logró los objetivos estratégicos con más éxito de lo previsto: el EI fue derrotado en gran parte; Assad mantuvo el poder y consolidó los avances; el alcance operacional ruso se extendió en el Medio Oriente, el sur de Europa y África del Norte; se fracturó la alianza de la OTAN; los objetivos de EUA fueron frustrados y Rusia emergió como una fuerza con peso en los asuntos internacionales. La historia completa de la intervención rusa todavía no ha acabado, pero el éxito inicial que disfrutaron Rusia y Siria llevó a que Putin anunciara que la primera campaña fue una victoria a fines de 2017[47].

El análisis histórico llevó a los rusos a creer que las revoluciones de colores derrocarían a su aliado en la región y propagaría la inestabilidad hasta las fronteras de Rusia. La previsión y pronóstico permitieron que los rusos previeran hasta cierto grado el carácter del conflicto de una guerra civil multilateral y cómo apoyar a Assad sería una iniciativa estratégica decisiva en el teatro de operaciones. Las tendencias predominantes que Rusia consideraba eran comúnmente relacionadas con la guerra de nueva generación y tomaba en cuenta las operaciones de información, fuerzas paramilitares, organizaciones humanitarias y un planteamiento pangubernamental para influir en la campaña militar. El análisis de las formas y métodos proporcionó la fuerza conjunta adecuada para el teatro de operaciones en Siria. Mediante el uso de la economía de fuerza, Rusia evitó un compromiso prolongado con su fuerza terrestre a favor de habilitadores para apoyar la infantería de Siria y Hezbolá. La correlación de fuerzas y medios precisamente permitió anticipar el éxito ruso con el poder de combate relativo a largo plazo y la derrota de las fuerzas rebeldes y la neutralización de las fuerzas de EUA.

Conclusión

La implementación exitosa del arte operacional en Siria, sin lugar a dudas, llevará a una práctica más profunda a lo largo de la periferia de Rusia, tal como en Ucrania y los países Bálticos y en regiones internacionales tales como el Medio Oriente y América Latina. La aplicación astuta de las fuerzas militares en apoyo de objetivos estratégicos se basa en evaluaciones honestas y metas logrables. Esto no significa que Rusia es imparable. Además de tener una economía más pequeña que Estados Unidos y fuerzas militares que no han sido diseñadas para ser desplegadas y sostenidas fuera de sus fronteras, parece que la aprobación pública de la operación en Siria va en descenso. Lo que debe ser respetado es que cuando Rusia compromete sus fuerzas de combate en una operación, se lo lleva a cabo de acuerdo con un plan bien elaborado y adaptado según la lógica de la campaña. Como resultado, estorbar una campaña rusa, una vez que ha comenzado, requiere que Rusia cambie las variables sobre las cuales se basaron las presunciones de planificación. Esto puede ser una situación delicada con un adversario culturalmente neurótico con armas nucleares. ■

Notas

Epígrafe. Aleksandr A. Svechin, Strategy, ed. Kent D. Lee (Minneapolis, Minnesota: East View Press, 2004), 111.

1. Lisa Ferdinando, «Carter: Russia "Doomed to Fail" in Syria; ISIL Must be Defeated», U.S. Department of Defense, 31 de octubre de 2015, accedido 22 de julio de 2019, https://dod.defense.gov/News/Article/Article/626828/carter-russia-doomed-to-fail-in-syria-isil-must-be-defeated/.

2. Joint Publication 3-0, Joint Operations (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office, 17 de enero de 2017), xii. El arte operacional es el uso de pensamiento creativo por comandantes y estados mayores «para desarrollar estrategias, campañas y operaciones con el fin de organizar y usar fuerzas militares».

3. The Russian Federation's National Security Strategy, Presidential Edict 683 (Moscú: El Kremlin, diciembre de 2015), accedido 25 septiembre de 2019, https://www.russiamatters.org/sites/default/files/media/files/2015%20National%20Security%20Strategy%20ENG_0.pdf.

4. Thomas Wilhelm, en una discusión con el autor, 3 de abril de 2019, Fort Leavenworth, Kansas.

5. Callum Paton, «Russia Spy Chief Warns 5,000 ISIS Foreign Fighters Threaten Borders of Former Soviet Union», Newsweek (sitio web), 21 de mayo de 2019, accedido 22 de julio de 2019, https://www.newsweek.com/russia-spy-chief-warns-5000-isis-foreign-fighters-threaten-borders-former-1431576.

6. Associated Press, «Putin: Soviet Collapse a "Genuine Tragedy"», NBC News, modificado por última vez el 25 de abril de 2005, accedido 22 de julio de 2019, http://www.nbcnews.com/id/7632057/ns/world_news/t/putin-soviet-collapse-genuine-tragedy/#.XN_zJ0xFzzw.

7. Timothy L. Thomas, Russia Military Strategy: Impacting 21st Century Reform and Geopolitics (Fort Leavenworth, Kansas: Foreign Military Studies Office [FMSO], 2015).

8. Svechin, Strategy, 111.

9. V. V. Gerasimov, «Principal Tendencies in the Development of the Forms and Methods of Employing Armed Forces and Current Tasks of Military Science Regarding Their Improvement», Vestnik Akademii Voennykh Nauk [Revista de la academia de ciencia militar] 1 (2013): 29.

10. Valeri Guerásimov, «The Value of Science Is in the Foresight: New Challenges Demand Rethinking the Forms and Methods of Carrying Out Combat Operations», Military Review 96, nro. 1 (enero-febrero de 2016): 23–29, accedido 22 de julio de 2019, https://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/English/MilitaryReview_20160228_art008.pdf.

11. Wilhelm, discusión.

12. Svechin, Strategy, 23.

13. A. A. Kokoshin y V. V. Larionov, «Origins of the Intellectual Rehabilitation of A. A. Svechin», en Svechin, Strategy, 1–13.

14. Svechin, Strategy, 78.

15. George F. Kennan, «The Sources of Soviet Conduct», Foreign Affairs 65, nro. 4 (primavera de 1987): 855, 857. Kennan escribió el

artículo con el seudónimo «X».

16. Nataliya Bugayova, How We Got Here with Russia: The Kremlin's Worldview (Washington, DC: Institute for the Study of War, marzo de 2019), accedido 22 de julio de 2019, http://www.understandingwar.org/report/how-we-got-here-russia-kremlins-worldview.

17. Lester Grau, en una discusión con el autor, 24 de mayo de 2019, Fort Leavenworth, Kansas.

18. Military Encyclopedic Dictionary (Moscú: Voyenizdat, 1983), 585, s.v. «previsión».

19. Yu. V. Chuyev y Yu. B. Mikhaylov, Forecasting in Military Affairs: A Soviet View (Moscú, 1975), traducido por DGIS Multilingual Section, Secretary of State, Ottawa, Canadá (Washington, DC: Government Printing Office, 1980), 6.

20. V. V. Kruglov y V. I. Yakupov, «Methodology of Prognosticating Armed Struggle», Military Thought 26, nro. 2 (junio de 2017): 54.

21. Bartles, «Getting Gerasimov Right», 32.

22. Guerásimov, «The Value of Science Is in the Foresight», 25.

23. A. A. Bartosh, «Hybrid Warfare: "Friction" and "Wear and Tear"», Military Thought 27, nro. 1 (marzo de 2018): 1–10.

24. Scott Wilson y Joby Warrick, «Assad Must Go, Obama Says», Washington Post (sitio web), 18 de agosto de 2011, accedido 22 de julio de 2019, https://www.washingtonpost.com/politics/assad-must-go-obama-says/2011/08/18/gIQAelheOJ_story.html.

25. Nikolay Kozhanov, «What's at Stake for Russia in Syria?», BBC, 21 de septiembre de 2015, accedido 22 de julio de 2019, https://www.bbc.com/news/world-middle-east-34290965.

26. Ye. O. Savchenko, «How the U.S.A. is Using Foreign Policy Strategy Instruments in the Middle East», Military Thought 27, nro. 4 (diciembre de 2018): 32–45.

27. «White Helmets Plot New False-Flag Chemical Attack in Syria's Idlib – Russia's UN Envoy», RT, 24 de abril de 2019, accedido 22 de julio de 2019, https://www.rt.com/news/457467-white-helmets-chemical-provocation/.

28. «Fact Sheet: President Obama Increases Humanitarian Assistance to Syrians», The White House, 17 de junio de 2013, accedido 22 de julio de 2019, https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/06/17/fact-sheet-president-obama-increases-humanitarian-assistance-syrians; Yasmeen Serhan, «The United States's $364 Million Humanitarian Aid to Syria», The Atlantic (sitio web), 27 de septiembre de 2016, accedido 22 de julio de 2019, https://www.theatlantic.com/news/archive/2016/09/united-states-364-million-pledge-syrian-refugees/501890/; «Syria Complex Emergency – Fact Sheet #4 FY19», U.S. Agency for International Development, actualizado por última vez el 19 de abril de 2019, accedido 24 de julio de 2019, https://www.usaid.gov/crisis/syria/fy19/fs4.

29. Ye. O. Savchenko, «How US Military Leaders Have Changed Their Views on AF Development in Today's Geopolitical Conditions», Military Thought 27, nro. 1 (marzo de 2018): 147–61.

30. Jay Newton-Small, «Obama Seeks a "Coalition of the Willing on Syria"», TIME (sitio web), 26 de agosto de 2013, accedido 22 de julio de 2019, https://swampland.time.com/2013/08/26/obama-seeks-a-coalition-of-the-willing-on-syria/.

31. Sylvia Westall y Dominic Evans, «Russia Backs Syrian Forces in Major Assault on Insurgents», Reuters, 7 de octubre de 2015, accedido 22 de julio de 2019, https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-strikes/russia-backs-syrian-forces-in-major-assault-on-insurgents-idUSKCN0S10BI20151008.

32. «US Recognises Syria Opposition Coalition Says Obama», BBC, 12 de diciembre de 2012, accedido 22 de julio de 2019, https://www.bbc.com/news/world-middle-east-20690148.

33. «Syria Crisis: Russian Air Strikes against Assad Enemies», BBC, 30 de septiembre de 2015, accedido 22 de julio de 2019, https://www.bbc.com/news/world-middle-east-34399164.

34. Westall y Evans, «Russia Backs Syrian Forces».

35. Valeri Guerásimov, «La presentación del General ruso Valeri Guerásimov ante la Academia en el Estado Mayor General: Pensamientos sobre el conflicto militar futuro—marzo de 2018», traducido por Harold Orenstein, Military Review 99, nro. 1 (enero-febrero de 2019): 135, accedido 5 June 2019, https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/JF-19/JF19-Book-2.PDF.

36. V. A. Zolotarev, editor, Istoriya Voennoy Strategii Rossii [La historia de la estrategia militar en Rusia] (Moscú: Kuchkovo Pole, 2000), 497–501.

37. Timothy L. Thomas, Kremlin Kontrol: Russia's Political Military Reality (Fort Leavenworth, Kansas: FMSO, 2017), 100.

38. V. A. Kiselyov, «What Kind of Warfare Should the Russian Armed Forces be Prepared for?», Military Thought 26, nro. 2 (junio de 2017): 8.

39. O. V. Sayapin, O. V. Tikhanychev y N. A. Chernov, «Russia: Developing a Cross-Service Strike-and Fire-Capable Reconnaissance System for Fire Efficiency», Military Thought 26, nro. 1 (2017).

40. Laurence Peter, «Syria War: Who Are Russia's Shadowy Mercenaries?», BBC, 23 de febrero de 2018, accedido 22 de julio de 2019, https://www.bbc.com/news/world-europe-43167697.

41. Thomas Grove, «The New Iron Curtain: Russian Missile Defense Challenges U.S. Air Power», Wall Street Journal (sitio web), modificado por última vez 23 de enero de 2019, accedido 22 de julio de 2019, https://www.wsj.com/articles/russias-missile-defense-draws-a-new-iron-curtain-against-u-s-military-11548255438.

42. Colin Clark, «Russia Widens EW War, "Disabling" EC-130S OR AC-130s in Syria», Breaking Defense, 24 de abril de 2018, accedido 22 de julio de 2019, https://breakingdefense.com/2018/04/russia-widens-ew-war-disabling-ec-130s-in-syria/.

43. Patricia Zengerle, «U.S. Congressional Committee Leaders Warn Turkey on F-35, S-400», Reuters, 9 de abril de 2019, accedido 22 de julio de 2019, https://www.reuters.com/article/us-usa-turkey-f35-congress/u-s-congressional-committee-leaders-warn-turkey-on-f-35-s-400-idUSKCN1RL2DC.

44. Burak Ege Bekdil, «Russia Pitches Turkey the Su-57 Fighter Jet if F-35 Deal With US Collapses», Defense News, 6 de mayo de 2019, accedido 22 de julio de 2019, https://www.defensenews.com/global/europe/2019/05/06/russia-pitches-turkey-the-su-57-fighter-jet-if-f-35-deal-with-us-collapses/.

45. «Turkey's Downing of Russian Warplane – What We Know», BBC, 1 de diciembre de 2015, accedido 24 de julio de 2019, https://www.bbc.com/news/world-middle-east-34912581; Maria Tsvetkova, «Russian Toll in Syria Battle was 300 Killed and Wounded: Sources», Reuters, 15 de febrero de 2018, accedido 22 de julio de 2019, https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-russia-casualtie/russian-toll-in-syria-battle-was-300-killed-and-wounded-sources-idUSKCN1FZ2DZ.

46. Igor Sutyagin, «Detailing Russian Forces in Syria», Royal United Services Institute, 13 de noviembre de 2015, accedido 22 de julio de 2019, https://rusi.org/publication/rusi-defence-systems/detailing-russian-forces-syria.

47. Steven Rosenberg, «Syria War: Putin's Russian Mission Accomplished», BBC, 13 de diciembre de 2017, accedido 5 de junio de 2019, https://www.bbc.com/news/world-europe-42330551.

Integrantes de la Compañía B, 1er Batallón del 1er Regimiento de Cuerpo de Infantería de Marina, atacan un blanco durante un ejercicio con fuego real en Australia, 10 de agosto de 2016. El ejercicio Koolendong es un ejercicio anfibio con fuego real concebido para incrementar la interoperabilidad del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA y la Fuerza de Defensa Australiana. (Foto: Sgto. Sarah Anderson, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA)

El liderazgo en las operaciones de combate a gran escala

Mayor Jeremy Smith, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

Es el año 2025. Rusia está presionando a un país en Europa Oriental para que se reincorpore a la patria soviética. A medida que aumentan las tensiones, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) solicita que Estados Unidos despliegue un cuerpo de ejército y una fuerza expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina para unirse a la recién formada coalición en el Comando de EUA en Europa para enviar el mensaje de que no tolerará más intimidación o agresión de Rusia. Estados Unidos acaba de entrar en un conflicto a gran escala.

En los últimos 25 años, Estados Unidos había invertido todo los gastos de defensa en las operaciones de contraterrorismo y contrainsurgencia en todo el mundo, con un enfoque en el Comando Central de EUA, el Comando de EUA en África y el Comando de EUA en el Pacífico. Si bien este despliegue a Europa Oriental fue una sorpresa, grandes recursos logísticos y de comunicaciones permitieron que Estados Unidos desplegara tropas en ultramar con rapidez, sin interferencia externa. Una vez que la fuerza de tarea conjunta y combinada entró en la «fase de dominar» de las operaciones, los comandantes de división y brigada dependieron mucho de la única experiencia de combate que tenían: operaciones de contingencia limitadas en Iraq y Afganistán. ¿Estaban preparados para liderar en las operaciones de combate a gran escala (LSCO)?

El escenario antes mencionado resume una posibilidad muy realista basado en la estrategia de seguridad nacional actual, que requerirá una fuerza que pueda luchar en todos los tipos de guerra. Cuando llegue el 2025, ¿nuestros líderes estarán preparados para liderar en las operaciones de combate a gran escala? Sin duda alguna. Sin embargo, para estar preparados para liderar en este tipo de guerra, debemos adoptar algunas estrategias.

En primer lugar, necesitamos comprender que, si bien las operaciones de combate a gran escala y las operaciones de contingencia limitadas son diferentes, no deben ser consideradas como completamente separadas y distintas. Se encuentran en el mismo espectro de conflicto. No debemos estar preparados para una de las dos, sino ambas.

En segundo lugar, el Ejército no debería considerar el mando tipo misión como una función de combate. Es confuso. El estado mayor debe centrarse en el mando y control para proporcionar una visualización precisa al comandante para que él pueda liderar su unidad. El mando tipo misión es una filosofía y un método fundamental básico para cómo lideramos en el combate, pero no es una función de guerra.

En tercer lugar, los líderes deben estudiar la historia para garantizar que están preparados para las operaciones de combate a gran escala. Aprendemos de nuestros predecesores y las lecciones aprendidas pueden ser aplicadas en todo tipo de guerra.

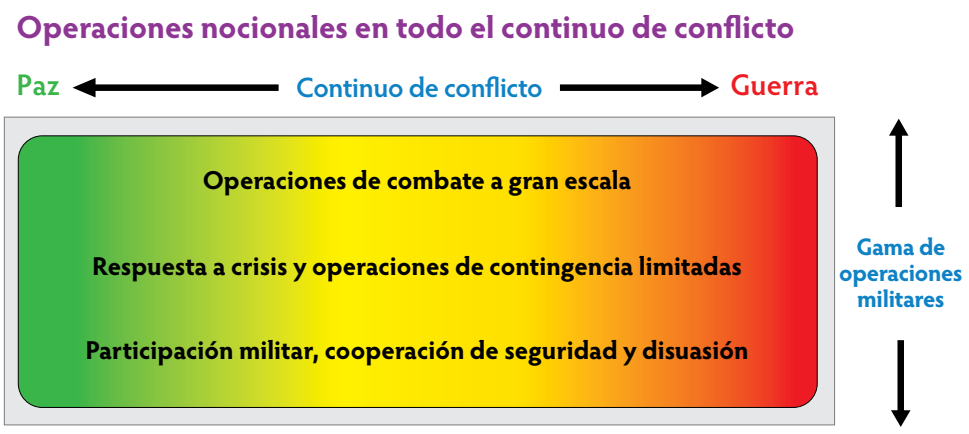
Los oficiales militares estarán preparados por liderar en las operaciones de combate a gran escala en 2025 porque el liderazgo en dichas operaciones no será diferente de lo que ha sido en las operaciones de contingencia limitadas. Debemos estar preparados para todo tipo de conflicto en el continuo.

Operaciones de combate a gran escala y operaciones de contingencia limitadas

Como militares profesionales, necesitamos dejar de poner la guerra en dos categorías. Las operaciones de combate a gran escala y las operaciones de contingencia limitadas están interconectadas y debemos entrenar para el espectro total de la guerra. Según la Joint Publication (JP) 3-0, Joint Operations, la gama de las operaciones militares —que incluye las operaciones de combate a gran escala; respuestas a crisis y operaciones de contingencia limitadas; interacción militar, cooperación de seguridad y operaciones de disuasión— fluye a lo largo de un continuo de conflicto entre la paz y la guerra[1]. Necesitamos comprender las diferencias a lo largo de la gama de las operaciones militares, pero no podemos pretender que creemos que el liderazgo será muy diferente durante cada uno de los tres tipos de conflicto.

Si bien la JP 3-0 coloca las operaciones de combate a gran escala a lo largo de todo el espectro del continuo de conflicto, el Manual de Campaña (Field Manual – FM) 3-0, Operations, las describe como ubicadas «al extremo derecho del continuo de conflicto y relacionadas con la guerra»[2]. Una comparación de la versión de cada publicación muestra puntos de vista obviamente distintos sobre el tema (véase la figura 1). Aunque ninguna de las dos publicaciones define estrictamente las operaciones de combate a gran escala, ambas proporcionan muchos ejemplos y factores para describirlas. La JP 3-0 delinea la operación Iraqi Freedom como un ejemplo de una operación de combate a

El mayor Jeremy Smith, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, recientemente egresó de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA y actualmente es alumno en la Escuela de Estudios Militares Avanzados. Se ha desplegado en apoyo de las operaciones Iraqi Freedom, Enduring Freedom e Inherent Resolve. Smith ha servido en asignaciones tácticas y estratégicas. Su experiencia más reciente fue como segundo jefe de batallón y planificador de la I Fuerza Expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina en Camp Pendleton, California.



(Figuras: JP 3-0, Joint Operations, V-4; FM 3-0, Operations, 1-1)

Figura 1. Una comparación del continuo de conflicto de la doctrina conjunta y la doctrina del Ejército

gran escala porque tuvo múltiples fases[3]. Además, se agrega que las grandes operaciones y campañas tal como la asistencia humanitaria podrían ser consideradas, o estar justo por debajo de lo que podría considerarse, como operaciones de combate a gran escala según la situación estratégica.

Sin embargo, el enfoque del FM 3-0 se centra en conflictos mucho más grandes como la Segunda Guerra Mundial y la guerra árabe-israelí de 1973. El tema del FM 3-0 claramente implica que las operaciones de combate a gran escala son distintas de las operaciones de contingencia limitadas, pero sí menciona (una vez) que una operación de contingencia limitada podría ocurrir simultáneamente con las operaciones de combate a gran escala[4]. Con una comparación de estos puntos de vista, los oficiales militares tienen las herramientas necesarias para comprender que aunque los conflictos son clasificados de forma diferente en las descripciones doctrinarias, están presentes en todo el continuo de conflicto. Al igual que los tres niveles de guerra, los tipos de conflicto también coinciden. Esta es una de la razones por la cual el liderazgo en todo tipo de conflicto no difiere mucho de otro (a gran escala versus una contingencia limitada).

Según la Army Doctrine Reference Publication (ADRP) 6-22, Army Leadership, el liderazgo es «el proceso de influenciar personas a través de proporcionar el propósito, orientación y motivación para cumplir con la misión y mejorar una organización»[5]. La Marine Corps Warfighting Publication 6-10, Leading Marines, expresa que los líderes deben ser «de buen carácter, como se define en nuestros valores intrínsecos», que son el honor, valentía y compromiso[6]. Sin embargo, ninguna de las publicaciones distingue entre los distintos tipos de liderazgo en diferentes tipos de conflictos, tales como las operaciones de combate a gran escala o las operaciones de contingencia limitadas. Sin importar la situación, un verdadero líder equilibrará el arte y la ciencia del liderazgo cuando toma decisiones, basándose en las necesidades de la unidad, la institución militar y la nación. En todo conflicto,

la filosofía de mando tipo mando tipo misión yace en la firmeza moral del carácter y les da la libertad de acción a los subalternos para actuar intuitivamente de acuerdo con las intenciones del comandante.

El mando tipo misión versus el mando y control

El mando y control y el mando tipo misión están interconectados, pero esta relación puede entenderse mejor observando los dos conceptos a través de distintos lentes. El mando tipo misión es la razón por la que nuestra nación gana las batallas. No es una función conjunta y no debe ser una función de guerra del Ejército. Es una filosofía. Es un principio. El mando tipo misión es uno de los principios de liderazgo más básicos que los integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina han ejecutado por años. A la inversa, en la Marine Corps Doctrinal Publication (MCDP) 6, Command and Control, se declara que «ninguna otra actividad por sí sola en la guerra es más importante que el mando y control»[7]. En otras palabras, el mando y control es la función conjunta más importante porque conecta todas las otras funciones para garantizar la unidad de esfuerzos y unidad de mando.

El mando tipo misión no es una función de guerra. Es un principio básico de liderazgo que se ejerce en diversos grados dentro del marco de mando y control. «Desarrollar un sentido de responsabilidad entre los subalternos» es un principio de liderazgo que simplemente significa que debemos delegar las tareas al nivel más bajo posible y en el punto de fricción[8]. Esto es el mando tipo misión.

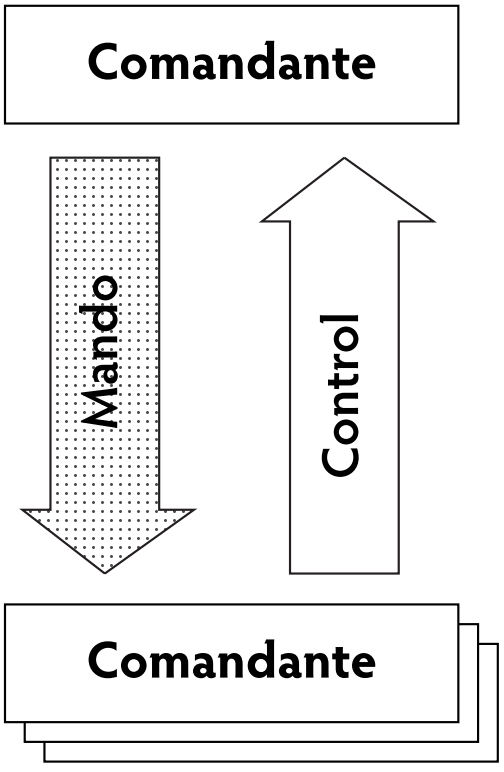
La ADRP 6-0, Mission Command, define el mando tipo misión como «el ejercicio de autoridad y orientación por parte del comandante, mediante el uso de órdenes tipo misión para permitir una

El capitán Andrew Roberts orienta a tropas paracaidistas recién llegadas, el 5 de febrero de 2017, durante la operación Inherent Resolve, cerca de Mosul, Iraq. (Foto: Especialista Craig Jensen, Ejército de EUA)

iniciativa disciplinada según la intención del comandante, a fin de capacitar a líderes ágiles y adaptables en la conducción de operaciones terrestres unificadas»[9]. El punto clave es la iniciativa disciplinada, que implica la confianza mutua entre los líderes y subalternos. Las órdenes tipo misión son inherentes en todas las tareas ejecutadas por una unidad subordinada, en las operaciones de combate a gran escala y las operaciones de contingencia limitadas. Como resultado, debe ser de segunda naturaleza dar todo el apoyo y autoridad necesaria a una unidad subordinada para cumplir con la misión y simplemente decir «vuelen a hacer grandes cosas» o «lleven a cabo el plan del día». Esto destaca que el Ejército debe centrarse completamente en el mando tipo misión como una filosofía en lugar de mantenerlo como una función de guerra.

El Ejército debe volver a adoptar la función conjunta del buen mando y control tradicional. El hecho de que la ADRP 6-0 tiene que poner el mando tipo misión en dos categorías distintas (filosofía y función de guerra) es suficiente para confundir a todos. No tiene sentido. Mantener las cosas simples es lo que continuará haciendo exitoso al Ejército, especialmente cuando se emiten órdenes durante el caos de las operaciones de combate a gran escala y las complejidades de las operaciones de contingencia limitadas.

Según la JP 3-0, el mando y control «abarca el ejercicio de autoridad y orientación por un comandante sobre fuerzas asignadas y agregadas para cumplir con la misión»[10]. En la MCDP 6, se declara que el comandante lidera tomando decisiones e influyendo en las acciones de sus subalternos, y el control se ejerce basándose en la retroalimentación de los subalternos mediante el estado mayor del comandante, que luego permite que el comandante se adapte y tome nuevas decisiones basándose en acciones previas (véase la figura 2)[11]. El mando tipo misión ocurre dentro del mando y control, pero no es lo que define el mando y control. Más bien, es un ciclo muy dinámico que impulsa todas las otras funciones de guerra. El mando y control depende mucho del estado mayor para proporcionar al comandante una visualización precisa del campo de batalla, basado en la retroalimentación de unidades subordinadas. Tomando en cuenta las perspectivas históricas, muchas personas afirmarían que el mando es el arte y el control es la ciencia.



(Figura de la Marine Corps Doctrinal Publication 6, Command and Control, 41)

Figura 2. El mando y control visto como influencia recíproca—el mando como el inicio de la acción y el control como la retroalimentación

La historia

Los verdaderos militares profesionales son humildes. Saben que no existe tal cosa como un plan perfecto. Comprenden que su propio aprendizaje ocurre como resultado de las acciones de otras personas que sirvieron anteriormente. El arte de la guerra existe debido al elemento humano. Los principios de la guerra son científicos, pero necesitan la aplicación humana. Si bien la experiencia es lo que moldea el carácter de un líder, la educación proporciona el fundamento sobre el cual se forja el carácter. El estudio de la historia militar debe apoyar la educación a largo plazo de militares profesionales, e influir de forma positiva en cómo los militares lideran y cómo llevan a cabo la planificación militar en todo tipo de conflicto. Para ello, debe comprenderse que la educación mediante el estudio de la historia nunca es completa, ni es útil, sin la aplicación adecuada.

El arte de liderazgo se desarrolla con el estudio de los métodos de líderes históricos y la aplicación de estos métodos al estilo individual. En 1921, el comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, John A. Lejeune, dijo que la relación entre oficiales y soldados no debe ser «superior e inferior, ni la de amo y siervo, sino la de profesor y estudiante»[12]. El liderazgo se enseña eficazmente a través del mentorazgo constante de líderes verdaderamente bondadosos. Los estudios de caso de acontecimientos históricos tienen la mayor influencia cuando se enseña el liderazgo a grupos de subalternos. Muchas personas pueden leer un estudio de caso y tener puntos de vista distintos sobre lo que pasó y cómo hubieran manejado la situación. Con el paso del tiempo, emergen temas del estudio de acontecimientos históricos que contribuyen al desarrollo de toda la vida de los militares profesionales.

Los militares profesionales exitosos son estudiantes de por vida. El aprendizaje nunca termina; por esta razón, se proporciona la asistencia en las escuelas militares a las personas que demuestran un gran potencial para lograr el éxito en el grado superior siguiente. Estos estudiantes comprenden lo que significa tener una mente trimilenaria. Por lo general, la mente humana es infinita en su capacidad y puede recordar información aprendida que tiene impacto. Leer libros de todo tipo es lo que moldea cómo pensamos y contribuye mucho al autodesarrollo. Nos da una ventaja frente a competidores y un punto de referencia para temas de interés específicos. Además, los avances tecnológicos del presente permiten el acceso inmediato a revistas académicas, proyectos de investigación y bases de datos, que proporcionan a los militares profesionales el potencial sin precedentes para estudiar todo tipo de materiales. Los humanos no son perfectos, pero pueden esforzarse para aprender tanto como puedan sin dejar de ser humildes. Todo lo que estudiamos puede ser discutido, analizado y aplicado en la guerra futura.

Estudiar la historia militar podría parecer bastante inútil y anacrónico para algunas personas cuando intentan aplicar lo que ha sido aprendido de conflictos pasados en los conflictos actuales y futuros. Aunque las modalidades técnicas para librar la guerra continúan cambiando el carácter de la guerra, la naturaleza de la guerra probablemente nunca cambiará. Cómo lideramos ha sido influenciado más por el carácter de la guerra que por el tipo de guerra en el continuo de conflicto.

Por ejemplo, la Primera Guerra Mundial y el conflicto actual en Siria están separados por el tiempo y la desigualdad tecnológica, pero la naturaleza de estas guerras tiene muchas similitudes. Las dos guerras se iniciaron con las acciones de personas y, con el tiempo, evolucionaron en ambientes muy complicados que involucraron múltiples Estados nación. Del mismo modo, las actividades que recuerdan la competición de la Guerra Fría se repiten en patrones similares en las guerras indirectas, patrocinadas por los grandes poderes actuales, entre naciones en todo el mundo.

Por medio del estudio de la historia, podemos minimizar nuestra participación en tales conflictos a través de las lecciones aprendidas de nuestro pasado para evitar los mismos errores y sostener los éxitos si aplicamos lo que hemos aprendido. Debido a las brechas generacionales, los militares profesionales deben aprender todo lo posible mediante el estudio de fuentes principales y fuentes secundarias fidedignas. Aunque no hay sustituto para la experiencia directa, la historia, a veces, se repite y el estudio detallado de la historia nos permite aplicar métodos que fueron exitosos en el pasado.

La habilidad de liderar eficazmente es influenciada por la experiencia, pero se fundamenta en el estudio de la historia militar. Es el propio fundamento de nuestra doctrina, que contiene estudios de casos de las operaciones de combate a gran escala y las operaciones de contingencia limitadas. Un verdadero compromiso con la institución es obvio en las personas que nunca dejan de aprender más sobre su profesión. La educación no se acaba. Además, la credibilidad de los líderes en los ojos de sus homólogos y subalternos frecuentemente se basa y se mantiene a través del conocimiento de la historia. La educación a largo plazo de los militares profesionales y su estudio de la historia militar influyen en cómo lideran y llevan a cabo la planificación. Si queremos tener un impacto positivo en las guerras futuras mediante el liderazgo en todos los dominios, debemos aprender y aplicar lo que hemos aprendido de los líderes del pasado.

Las Fuerzas Armadas de EUA no deben limitarse solamente al estudio de las operaciones de combate a gran escala y la preparación para la misma, a pesar del

hecho de que nuestros adversarios han mejorado sus capacidades convencionales mientras que nosotros nos hemos atascado con las operaciones de contingencia limitadas en Iraq y Afganistán. Una lucha de contrainsurgencia puede ocurrir en un conflicto a gran escala, como ocurrió en la operación Iraqi Freedom. Las operaciones a gran escala y de contingencia limitada siempre coinciden en el continuo de conflicto. Debemos estar preparados para todo tipo de guerra.

Conclusión

El mando tipo misión es una filosofía y un principio. No es una función de guerra. El mando y control es una función conjunta que depende del comandante y el estado mayor para proporcionar un entendimiento claro de la lucha basado en acciones y retroalimentación de subalternos. Si queremos comprender las guerra actuales y futuras, debemos continuar estudiando el pasado. La manera más precisa para predecir el futuro es estudiar la historia, que es un requerimiento básico para todos los líderes.

El liderazgo debe centrarse en la comprensión y confianza mutua dentro de una unidad, lo cual permitirá ajustarse a todo tipo de combate. La filosofía de liderazgo no debe cambiar radicalmente en las operaciones de combate a gran escala. Si solo se entrena para un tipo de guerra, el Ejército corre el riesgo de perder la oportunidad para prepararse para las guerras verdaderamente híbridas. A medida que estudiamos en profundidad la historia de conflictos pasados para comprender la relación cambiante del mando tipo misión al mando y control en los conflictos actuales y futuros y aplicar sus lecciones, nos estaremos preparando para el año 2025, independientemente de si son operaciones a gran escala u operaciones de contingencia limitadas. ■

Nota del editor: El presente artículo se escribió antes de la actualización de la Army Doctrine Publication 6-0, Mission Command, en julio de 2019, que cambió el mando tipo misión al mando y control como una función de guerra y revigorizó el planteamiento de mando y control del Ejército.

Notas

1. Joint Publication (JP) 3-0, Joint Operations (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2017), V-4.
2. Field Manual (FM) 3-0, Operations (Washington, DC: U.S. GPO 2017), 1.
3. JP 3-0, Joint Operations, VIII-1.
4. FM 3-0, Operations, 4-19.
5. Army Doctrine Reference Publication (ADRP) 6-22, Army Leadership (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2012 [obsoleta]), 1-1.
6. Marine Corps Warfighting Publication (MCWP) 6-10, Leading Marines (Washington, DC: U.S. GPO, 2018), 2-3.
7. Marine Corps Doctrinal Publication (MCDP) 6, Command and Control (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1996), 35.
8. MCWP 6-10, Leading Marines, 2-6.
9. ADRP 6-0, Mission Command (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2012 [obsoleta]), 1-1.
10. JP 3-0, Joint Operations, III-2.
11. MCDP 6, Command and Control, 40–41.
12. Marine Corps Order No. 29, Relations between Officers and Men (Washington, DC: Headquarters, United States Marine Corps, 1920).

Un vehículo de combate M2 Bradley protege el centro de operaciones tácticas de la 2ª Brigada de Combate Blindada el 5 de abril de 2019 en el Centro Nacional de Entrenamiento, Fort Irwin, California. (Foto: Mayor Carson Petry, Ejército de EUA)

Impidiendo el colapso

La fricción después del primer contacto en el Centro Nacional de Entrenamiento

Teniente coronel Brian P. Schoellhorn, Ejército de EUA

El comandante salió de la tienda del puesto de mando y respiró el aire de la noche mientras intentaba contener su creciente frustración. Su plana mayor acababa de terminar una actualización que pintaba un panorama desalentador e incompleto del estado actual de la brigada de combate (BCT). El comandante se esforzó por comprender lo que había fallado. El combate había comenzado con éxito mediante la inserción aérea de puestos de observación profundos, la captura de terreno clave y el procesamiento de objetivos enemigos con fuego indirecto, aviación de ataque y aeronaves de ala fija. En resumen, la BCT había tomado la iniciativa del enemigo.

Eso fue hace más de treinta y seis horas. Desde entonces, los informes habían cesado, las comunicaciones habían colapsado y las unidades habían fracasado repetidamente en alcanzar sus objetivos designados. El escuadrón de caballería no había logrado aún sus objetivos de reconocimiento y seguridad planeados, lo que dio lugar a repetidos ataques sorpresa y costosas penetraciones en la zona de la BCT. Había ganado solo dos o tres kilómetros desde su despliegue inicial. El batallón de artillería de campaña, que había empezado muy bien, solo había disparado unos pocos proyectiles inefectivos después de procesar los objetivos iniciales de la operación. El apoyo aéreo cercano (CAS) y la aviación de ataque habían dejado de infligir los efectos devastadores del primer día. Los batallones de armas combinadas sufrieron pérdidas significativas sin obtener una ventaja apreciable o habían sido repetidamente sorprendidos por el enemigo en sus posiciones de ataque. Para empeorar las cosas, el comandante del batallón de apoyo a la brigada se había quejado antes ese mismo día de que todas las unidades estaban pidiendo a gritos «reabastecimiento de emergencia» de todas las existencias. No tenía idea de cuántas bajas había sufrido la BCT en los últimos contactos. Por último, el batallón de ingenieros de la brigada operaba en un constante estado de crisis ya que los insurgentes y las fuerzas especiales enemigas causaban estragos en la zona de retaguardia de la BCT con ataques asimétricos y fuego indirecto mortal que parecían surgir de la nada y de todas partes.

Al centro de operaciones tácticas (TOC) de la BCT no le estaba yendo mejor. Aunque todos estaban tratando frenéticamente de mitigar la fricción que había detenido a la BCT, estos esfuerzos no habían resultado en un mayor entendimiento situacional de la BCT ni habían proporcionado ninguna solución realista para ponerla en marcha de nuevo. Algunos oficiales de plana mayor habían empezado a señalar fallos en los niveles subordinados mientras que otros habían excedido su capacidad de procesar los múltiples problemas simultáneos que bombardeaban a la BCT a cada hora. Algunos solo habían conseguido dormir por un par de horas de forma intermitente en sus estaciones o en sus vehículos. Entre ellos el propio comandante de la BCT. Un intento de actualización de «dos minutos» tomó cuarenta y cinco minutos, dejando claro que las estimaciones de la plana mayor eran extremadamente imprecisas e incompletas. Por si fuera poco, el oficial ejecutivo (XO) de la BCT acababa de tener una tensa conversación telefónica con el oficial de operaciones de la división, quien exigía que la BCT retomara la ofensiva lo antes posible. Se suponía que el comandante iba a recibir una actualización del estado mayor para planificar la captura de la capital de la provincia, pero él pensaba que simplemente sería una pérdida de tiempo dado el estado actual del TOC. El comandante no estaba seguro de cómo restaurar el orden y reanudar una acción ofensiva similar como la del primer día. Era frustrante y desconcertante. ¿Qué hacer?

Introducción

La situación descrita anteriormente ocurre casi todos los meses en el Centro Nacional de Entrenamiento (NTC). La mayoría de las BCT vienen al NTC con una base sólida de entrenamiento y preparación para el primer día del combate. Rutinariamente ejecutan el proceso de recepción, estacionamiento, organización e integración de la fuerza (RSOI) con celeridad. Muchos líderes de las BCT piensan que su unidad está lista para ir a la ofensiva tan pronto como el cuarto día del RSOI. Sin embargo, no importa lo lejos que llegue o lo rápido que actúe una BCT el primer día, la misión inicial invariablemente se convierte en veinticuatro a cuarenta y ocho horas en lo que podría describirse como un colapso de la acción ofensiva[1]. Las subunidades y la plana mayor de la BCT hacen contacto con el enemigo y se ven obstaculizadas por el terreno, lo que a su vez produce un efecto perjudicial en el tiempo disponible para continuar la planificación. Estos factores se acumulan y producen un nivel de fricción que la mayoría de las unidades no han experimentado en el entrenamiento. Las unidades y las planas mayores entran en modo de supervivencia y tratan desesperadamente de resolver los problemas urgentes que se presentan en detrimento de la misión principal. En esta situación, la información, el sostenimiento, la comunicación y la planificación se rompen y dejan a las planas mayores del batallón y de la BCT a ciegas en cuanto al estado de las unidades y si están cumpliendo las órdenes. Cualquier contacto con el enemigo reverbera a lo largo de la BCT y causa más confusión. La fricción en todos los niveles causa un colapso en el ritmo y la acción ofensiva, resultando en la parálisis de los puestos de mando y las posiciones de ataque. ¿Por qué sucede esto?

Como parte de un entrenamiento de combate realista, el NTC incorpora un nivel de fricción que no se recrea en ningún otro lugar. El entrenamiento en la estación de origen no puede duplicar el espacio, el terreno, el tiempo, el enemigo y el estrés que el NTC produce a nivel táctico. Las primeras cuarenta y ocho horas representan probablemente el primer despliegue simultáneo de cada elemento de la BTC a distancias doctrinales en condiciones

de combate contra un enemigo capaz de dominar todas las formas de contacto[2]. En vista de ello, el colapso general del ritmo y la acción ofensiva es comprensible y forma parte del proceso de entrenamiento. Los primeros días también exponen los sistemas de la BCT a una fricción de una manera que ningún otro entrenamiento, aparte del combate, puede hacerlo. En muchos aspectos, los elementos que generan la mayor fricción son la organización, los procesos y los procedimientos de las planas mayores del batallón y de la BCT. La mayoría de las planas mayores no están adecuadamente organizadas según los planes, las operaciones actuales y los grupos de mando móviles. Incluso si lo estuvieran, es raro que las funciones de la plana mayor permanezcan claramente definidas cuando la BCT haga contacto, y todo el mundo trata de comprender el problema actual para resolver la amenaza inmediata. A menudo, la plana mayor deja de planificar y, por consiguiente, no se prepara para hacer la transición de la BCT de una operación a otra. En esta situación, los batallones y las compañías hacen un contacto no planificado con el enemigo sin el apoyo de los habilitadores (*enablers*) de la BCT. Estas acciones independientes y desincronizadas rara vez resultan en una acción ofensiva y en un aumento de ritmo de la BCT.

Los problemas de comunicación debido al alcance, el terreno, la carga, las deficiencias de entrenamiento y los errores dificultan la comprensión de lo que está sucediendo, y ni hablar de dirigir las acciones de las unidades subordinadas[3]. Para resolver esto, los comandantes de la BCT a menudo recurren a radios tácticos para poder hablar directamente con los comandantes de batallón. Aunque esto puede impulsar la acción, muchas veces da lugar a planes elaborados de forma aislada de las planas mayores y sin el apoyo de los habilitadores de la BCT. Estas conversaciones por radio también pueden generar fricción adicional, ya que los comandantes de batallón a menudo buscan excusas para evitar las tareas asignadas porque carecen de medios, necesitan más tiempo o su situación (potencia de combate, bajas, sostenimiento y comunicación) impide la continuación de la acción ofensiva.

Cómo reducir esta inevitable pérdida de ritmo es un tema de mucha discusión en el NTC y su respuesta es de naturaleza existencial, dados los enemigos y situaciones que probablemente enfrentaremos en todo el mundo. La siguiente discusión tiene como objetivo hacer reflexionar, pero no es una guía prescriptiva para resolver la fricción inherente al combate.

Saber que el colapso viene

Una de las principales causas del colapso es fisiológica. Las unidades, los líderes y los soldados pasan el RSOI en un estado de alerta y actividad que corta el sueño e interrumpe los ritmos normales de la guarnición. El RSOI en el NTC está diseñado para ayudar a una unidad a «verse a sí misma» de una manera que no es posible en la guarnición. Aunque es sumamente beneficioso, este proceso puede estresar a una unidad y a sus líderes a medida que surgen problemas imprevistos que deben ser resueltos rápidamente, a menudo a expensas de la planificación, la alimentación y el descanso. La planificación y preparación para el combate, así como la exposición de la unidad al NTC, al Grupo de Operaciones y a los observadores/ entrenadores (OC/T), solo contribuyen a las demandas de tareas y tiempo, lo cual causa más estrés. El RSOI también introduce a la unidad al ambiente disputado del NTC, en donde se enfrenta a ataques de insurgentes, ataques con cohetes y enjambres de drones, por solo nombrar algunas formas de contacto con las que los líderes deben lidiar mientras desarrollan su potencia de combate. Finalmente, los nervios, la ansiedad, la adrenalina y el deseo de probarse a sí mismos se entremezclan a tal punto que las primeras doce a veinticuatro horas de acción son un desahogo del RSOI y el área de apoyo logístico. Estas condiciones emocionales y físicas se asemejan mucho a las que surgen antes del combate, y si se aprovechan eficazmente, pueden ser un estímulo positivo para la acción agresiva[4]. Sin embargo, los costos de este estado de tensión elevado a menudo permanecen ocultos hasta que se manifiestan a través de la fuerza en las siguientes veinticuatro a cuarenta y ocho horas después de la primera operación.

La planificación a nivel de BCT para el primer ataque es regularmente la más completa y detallada de la rotación, a pesar de cierta falta de familiaridad inicial con el ambiente. El asesoramiento de los OC/T es menos determinante

El teniente coronel Brian Schoellhorn, Ejército de EUA, es el oficial de operaciones de la 3ª División de Infantería en Fort Stewart, Georgia. Anteriormente sirvió como entrenador sénior de brigadas de combate en el Centro Nacional de Entrenamiento. Como oficial de blindados, ha servido en posiciones de mando y plana mayor en Alemania, Kosovo, Corea, Iraq, Afganistán, Alaska y Fort Carson, Colorado. Comandó el 1er Batallón, 24º Regimiento de Infantería, en Fort Wainwright, Alaska.

en esta etapa ya que sus sugerencias son en gran parte teóricas para las unidades hasta después de hacer contacto. Como resultado, los planes son frecuentemente demasiado ambiciosos en sus objetivos geográficos y raramente toman en cuenta el enemigo, el terreno y el tiempo. Las unidades también no consideran la cantidad de fricción que sus propios sistemas y procesos encontrarán después del primer contacto. Las unidades se despliegan, tienen cierto éxito y ganan algo de terreno, pero inevitablemente se encuentran con el enemigo en un momento o lugar no planificado. La fricción y el choque de este primer encuentro sorpresa se extiende rápidamente desde la unidad más pequeña y a través de la BCT, causando confusión, y por lo general, el fin de la acción ofensiva. Los líderes de la unidad se centran en sus problemas inmediatos, los informes paran y la BCT deja de actuar de forma coordinada ya que la reacción al contacto desvía la atención del resto de las unidades. La hiperactividad de los días anteriores se convierte rápidamente en fatiga, ya que el estrés del contacto inicial se combina con la falta de descanso. Los problemas de sostenimiento contribuyen rápidamente a estas condiciones debido a las deficiencias en los informes y la planificación. Además, las deficiencias de entrenamiento, equipamiento y mantenimiento se acumulan y causan fallas en las comunicaciones, el control y el sostenimiento de la BCT.

Hay numerosas descripciones históricas sobre el primer contacto, desde la falange hasta los conflictos actuales, que demuestran cuán común es esta situación en el combate[5]. La adrenalina de la preparación, la actividad frenética antes de la misión, seguida del choque del primer contacto, crean un nivel sin precedentes de lo que Carl von Clausewitz describió como fricción, o la legendaria «niebla de la guerra», experimentada por cada comandante en conflictos y entrenamientos a lo largo de la historia militar[6]. La niebla de la guerra es a menudo considerada la falta de información que lleva a la inacción. Sin embargo, también es la multiplicación de factores después del contacto que lleva a un estado de confusión que a menudo resulta en la parálisis y la inacción. El NTC puede imponer en una BCT cualquier tipo de contacto, estresor e inductor de fricción simultáneamente, lo cual puede agravar la niebla de guerra en los primeros días. De hecho, esto es parte del lema del centro: reproducir el estrés del combate para que la BCT y sus soldados «sufran en el desierto, pero lleguen preparados al combate»[7].

Aunque la niebla y la fricción de los primeros días de combate no pueden ser eliminadas completamente, su duración y efecto pueden ser reducidos. Saber que vienen y preparar a los líderes de la BCT para los rigores físicos, mentales y emocionales de las primeras horas y días del combate es el primer paso. La preparación física que se traduzca en resistencia para el combate es crítica. Entrenar la mente a través de ejemplos históricos en un programa de desarrollo profesional/autodesarrollo de líderes les dará a los líderes un poco de contexto mientras piensan en las pruebas que probablemente enfrentarán en el primer combate. Los juegos de decisiones tácticas que se centran en las acciones después del fracaso del plan y la ausencia de nuevas órdenes ayudarán a los líderes júnior a pensar en medio de la niebla de la guerra[8]. Los líderes deben desarrollar y hacer cumplir planes de descanso a lo largo del RSOI y especialmente durante los primeros días de contacto mientras el cuerpo y la mente se adaptan a la conmoción y los rigores del combate, simulados o no. Por último, los líderes deben compartir este entendimiento con sus soldados, desde los niveles subalternos hasta los más superiores, a través de la discusión y, sobre todo, el entrenamiento.

La letalidad es una condición necesaria pero insuficiente para el éxito

Es un truismo que los escuadrones, los pelotones y las compañías letales son los pilares de la victoria en el NTC y en el combate. Aunque sin duda este es el caso, la letalidad a nivel de pequeñas unidades es necesaria pero no suficiente para luchar a través de la niebla de la guerra. Muchas veces, incluso las formaciones más letales son sorprendidas por el enemigo, hacen contacto en un lugar y momento inesperados y se ven obligadas a luchar en los términos del enemigo para poder afrontar la situación. Ganar, perder o empatar, estas acciones de las unidades pequeñas resultan en bajas de combate que ralentizan el ritmo de la compañía, del batallón y de la BCT si no van inmediatamente seguidas de un combate armado combinado que refuerce el éxito. Las observaciones en el NTC también indican que las deficiencias en la ciencia y el arte del análisis del terreno y del enemigo y la incapacidad de ejecutar acciones cuando ocurre el contacto a nivel de pelotón contribuyen a las bajas de combate, incluso con una proporción de bajas favorable.

Los pelotones y las compañías no suelen tomar las medidas necesarias para protegerse adecuadamente en las posiciones de ataque de manera que impidan que el

Un soldado de la fuerza opositora simula el lanzamiento de un misil contra un tanque M1A1 Abrams durante un entrenamiento el 3 de agosto de 2016 en el Centro Nacional de Entrenamiento, Fort Irwin, California. (Foto: Soldado Austin Anyzeski, Ejército de EUA)

enemigo los sorprenda con una ventaja táctica. Con poca frecuencia envían partidas de aposentamiento; toman medidas de seguridad durante un alto; realizan patrullas locales; protegen el perímetro; elaboran tarjetas de tiro, esbozos del sector o planes de fuego; o el sinfín de otras actividades que constituyen la seguridad[9].

El enemigo inevitablemente explota estas oportunidades y debilidades. Por consiguiente, un ataque de desarticulación puede sorprender a una unidad en un lugar clave, penetrar su posición y causar estragos en toda la BCT. Los pelotones y las compañías no informan con suficiente detalle y dejan a la BCT sin conocimiento de la situación enemiga y amiga. Las órdenes son dadas sin consideración o conocimiento de la verdadera situación y causan más confusión y desorden. La falta de disciplina en el mantenimiento en el terreno y durante el reabastecimiento del paquete logístico también afecta a toda la BCT, ya que las unidades utilizan recursos limitados para el reabastecimiento y mantenimiento «de emergencia»[10]. El desgaste de los soldados, los sistemas y las unidades de mantenimiento contribuye a la larga a un colapso del ritmo.

Prevenir la acumulación de deficiencias de unidades pequeñas que generan problemas en toda la BCT requiere una disciplina que resulta de entrenamientos repetitivos. Los líderes de la BCT nunca deberían tener que ordenar a un pelotón o una compañía informar, asegurarse y sostenerse. El actual modelo de entrenamiento de las unidades centrado en el fuego real requiere una gran cantidad de destreza por parte de la tripulación, el escuadrón y el pelotón de artillería[11]. Esto ha traído resultados positivos para las unidades del NTC. El fuego real por sí solo, sin embargo, no inculcará las habilidades relacionadas con los informes, la seguridad y el sostenimiento sin una aplicación rigurosa durante el entrenamiento. Los líderes no deben suponer que sus líderes subordinados de unidades pequeñas saben cómo realizar estas tareas de manera estándar. Puede que tengan que explicarlas en una pizarra o con modelos de miniaturas seguida de una explicación detallada.

También puede que sea necesario una revisión de los procedimientos operativos estándares (SOP) e informes para garantizar la estandarización en toda la BCT. Por último, el entrenamiento que requiere que las

pequeñas unidades se aseguren, informen y se sostengan durante largos períodos en condiciones de combate —repetidamente— desarrolla la memoria muscular necesaria para realizar estas tareas en el combate o en el NTC. Cada repetición debe ejecutarse y evaluarse en condiciones cada vez más difíciles (día, noche, ataque químico, comunicaciones degradadas, observación de drones, etc.) y de mayor duración. Las unidades deben ser evaluadas en estos entrenamientos según los objetivos trazados y se les debe dar un informe de evaluación al final. Este tipo de entrenamiento puede realizarse en un polígono de tiro o en áreas de entrenamiento locales, opciones de bajo costo[12].

El mando tipo misión requiere disciplina y rendición de cuentas

Los líderes habitualmente malinterpretan el concepto de mando tipo misión con respecto a la planificación y ejecución de las operaciones en el NTC. A menudo se tiene la sensación de que las órdenes, los plazos, los requisitos, los informes y los acontecimientos del ritmo de batalla son de cierto modo negociables si interfieren o no se ajustan a las acciones o expectativas de las unidades subordinadas. Los plazos incumplidos, los informes tardíos, los requisitos pendientes y la falta de comunicación se suman al colapso general a medida que la BCT trata de entender por qué las unidades subordinadas no han completado las misiones asignadas. Continúa la renuencia a hacer cumplir estos requisitos ya sea por amonestación directa o general. Esta renuencia a exigir el cumplimiento suele ir acompañada de una planificación erróneamente deliberada en su falta de detalles, que la plana mayor espera que permita a los comandantes tomar la iniciativa. Estos planes conceptuales suelen carecer de medidas de control gráfico, sincronización, tareas y desencadenantes adecuados, lo que posteriormente dificulta la capacidad de la BCT para controlar el combate o combinar las armas de manera eficaz. Estos dos factores —la falta de adhesión al plan y la planificación conceptual— suelen dar lugar a problemas de gestión territorial, coordinación, sincronización, sostenimiento y combinación de armas, ya que cada unidad libra su propia guerra según sus necesidades. La acción ofensiva no se restaura de esta manera y muchas veces estas deficiencias conducen a la derrota y el fratricidio.

La acción decisiva requiere una revitalización del mando y control como pilar del mando tipo misión[13]. Las unidades y los líderes deben entender que el combate requiere la adhesión al plan, las tareas, la sincronización y los informes. Muchos problemas comienzan por la falta de comunicación que se prolonga durante horas e incluso días sin solución. Los líderes deben darse cuenta de que las unidades subordinadas deben mantener la comunicación con sus cuarteles generales superiores. Luego, deben informar de acuerdo al ritmo de batalla; los planes de comunicación primarios, alternos, de contingencia y de emergencia (PACE); y los SOP con precisión y a tiempo. No puede haber excepciones o excusas para no hacerlo. Los líderes también deben entender que toda acción subordinada ocurre en tiempo y espacio en coordinación con otras unidades, medios y actividades. Esto hace que acciones como la designación de un punto de inicio y una línea de partida, así como los requisitos para establecer posiciones de apoyo por fuego, procesamiento de objetivos y puntos de distribución logística no sean negociables.

« Estos dos factores —la falta de adhesión al plan y la planificación conceptual— suelen dar lugar a problemas de gestión territorial, coordinación, sincronización, sostenimiento y combinación de armas, ya que cada unidad libra su propia guerra según sus necesidades. »

Ya no estamos en una situación en la que los líderes subordinados pueden determinar que «las condiciones no están presentes» o que realmente no importa si las unidades operan independientemente unas de otras, como en los combates de contrainsurgencia en los que las unidades eran dueñas de los espacios de batalla. Por ello, las BCT tienen que adherirse a los requisitos de la división y los soldados deben ejecutar sus tareas a tiempo y con precisión. No hacerlo por una noción errónea del mando tipo misión podría significar el fracaso de la misión.

Controlar el combate de la BCT también implica una planificación detallada de las acciones, los desencadenantes y la sincronización. Esta tarea de plana mayor

constituye la ciencia del combate y no puede descuidarse si la BCT espera combinar las armas de manera eficaz[14]. El NTC requiere que las BCT se preparen meticulosamente para utilizar el fuego indirecto, la aviación de ataque, el CAS, las municiones especiales y otros medios de la manera en que lo harían en el combate. La aplicación de estos medios requiere medidas de control gráfico detalladas y la sincronización de las acciones en tiempo y espacio. Por lo tanto, los líderes deben adherirse al plan si las condiciones que establece la BCT siguen vigentes y permiten cumplir las tareas como parte del combate en general. Si una condición interna impide que el batallón se adhiera al plan, es responsabilidad del comandante subordinado informar y tener una discusión con suficiente antelación para que la BCT y la plana mayor puedan mitigar los riesgos y modificar el plan.

Aunque el control limita el ámbito de acción de un líder desde un punto de vista teórico, en realidad, proporciona el marco para el ejercicio de la iniciativa porque le indica a un comandante qué hacer, dónde y cuándo, no cómo hacer[15]. Hay mucho margen para que un comandante ejerza la iniciativa y la creatividad en la organización de tareas, la secuencia, la aplicación de los recursos internos, etc. Las buenas medidas de control gráfico y la ciencia aplicada del control también aportan claridad a la situación, delimitan los límites y permiten el uso eficaz de las armas combinadas. El control no niega el arte de mando[16]. Adherirse al plan, entender la intención y rendir cuentas a la BCT reflejan los principios del mando tipo misión. Es la *disciplina* en la iniciativa disciplinada[17].

La intención del comandante es también una poderosa guía para la acción, especialmente cuando el plan fracasa debido a la fricción inherente a cualquier combate. Las tareas clave de la declaración de intenciones no solo deben cumplirse, sino que también deben realizarse en tiempo y espacio para ser efectivas. Las unidades tendrán que luchar a través del enemigo y la fricción para cumplir estas tareas que establecen las condiciones para la victoria. Ninguna de estas consideraciones impide que un comandante o un líder subordinado evalúe la situación, aplique la intención del comandante y luego actúe para explotar una oportunidad que no solo logre la intención, sino que también coloque a la unidad en una posición de ventaja frente al enemigo. Por ejemplo, un batallón o una compañía encargada de establecer una posición de apoyo por fuego podría sorprender al enemigo y seguir maniobrando alrededor o detrás de una posición para lograr un efecto más decisivo que simplemente establecer la posición. Al hacerlo, se logra el resultado requerido y se aprovecha una oportunidad inherente a las órdenes de tipo misión. Por otro lado, el comandante y la plana mayor retienen la responsabilidad de comunicar claramente la intención y de diseñar planes sencillos, pero flexibles, que permitan el mando, el control, el ejercicio de la iniciativa y la toma de riesgos.

Los conceptos de mando, control, disciplina y responsabilidad en lo que se refiere al mando tipo misión deben ser explicados y entrenados en la estación de origen para evitar malentendidos y confusión entre los líderes de la formación. Tomarse el tiempo necesario para discutir los requisitos de una acción decisiva y su relación con el mando tipo misión a través de conversaciones y lecturas puede contribuir en gran medida a crear un enfoque compartido del mando y control antes de la rotación. Además, los instructores deben diseñar escenarios que requieran que los líderes ejerzan la iniciativa y asuman el riesgo para cumplir sus objetivos en tiempo y espacio de acuerdo con el plan y la intención del comandante. Esto se puede hacer a través de juegos de decisiones tácticas, ejercicios de entrenamiento sin tropas y simulaciones.

Entrenar a los líderes para que piensen y se adapten es responsabilidad del comandante y logrará el entendimiento compartido y la confianza mutua que se requiere del mando tipo misión. La disciplina y la rendición de cuentas, sin embargo, deben ser aplicadas con rigor en la guarnición, en el entrenamiento, en el NTC y en el combate. En la guarnición, los líderes deben tratar de encontrar la manera de hacer que los formatos y requisitos de los informes y los acontecimientos del ritmo de batalla sean iguales a los que utilizarán en el combate. No puede haber excusas para los informes tardíos o imprecisos. Un clima de rendición de cuentas ayudará a disipar rápidamente la niebla de la guerra y permitirá que la BCT actúe de manera concertada para lograr su misión.

El entendimiento compartido es una técnica de combate

Cuando la BCT hace contacto, el entendimiento compartido se hace más difícil para las unidades y los líderes. La fricción del combate y la interrupción de los informes resultan en una escasez de información crítica necesaria para que el comandante pueda visualizar el combate. En este estado, los comandantes intentan visualizar basándose en la información limitada que

tienen, pero normalmente se ven obligados a confiar en su experiencia, intuición y percepción del problema.

Esa visualización crítica del comandante puede verse obstaculizada por una niebla de guerra que impide que las unidades, las planas mayores y los puestos de mando obtengan la información que permite al comandante entender la situación antes de visualizar y prescribir un curso de acción adecuado[18]. Como se señaló anteriormente, los informes, la imposición del ritmo de batalla y los SOP ayudan a generar entendimiento. Las planas mayores son los principales encargados de tomar esta información y generar el cuadro operativo común (COP) que ayuda a todos los que participan en la BCT a comprender la situación. Sin embargo, es común escuchar «¿Qué es el COP?»[19]. Y en realidad, esa pregunta se refiere a cómo se transmite y recibe el COP, tanto por medios digitales como analógicos. Estos son los medios de transmisión que hacen que el COP sea común. Las entradas de datos, los calcos, los informes y las actualizaciones hacen que el COP sea un cuadro operativo. Por lo tanto, para que sea útil, el COP tiene que ser completo (considerando todas las funciones de combate [*warfighting functions*, WfF] aplicables, calcos y medidas de control); tiene que ser duplicado utilizando técnicas analógicas, digitales o combinadas; tiene que ser distribuido; tiene que ser actualizado con entradas de datos oportunas y precisas; y tiene que ser utilizado por las unidades subordinadas[20].

Las estimaciones de plana mayor (SRE) que reflejan con precisión el estado actual de la BCT en todas las WfF constituyen la base para desarrollar un COP que permita un entendimiento compartido. Con demasiada frecuencia, las SRE siguen siendo inexactas porque los informes necesarios para mantenerlas son erróneos o inexistentes. Por ello, el intento de la plana mayor de actualizar al comandante o informar sobre los planes es ineficaz en el mejor de los casos y en el peor de los casos conduce a decisiones erróneas. Para que sean eficaces, las SRE deben estar estandarizadas en todas las funciones de combate y en las unidades subordinadas. El formato, el contenido, la presentación y la capacidad de comunicación deben ser los mismos en el batallón y en los centros de operaciones tácticas de la BCT.

Esto permite a la plana mayor comunicarse de manera rápida y eficiente. También clarifica no solo sobre lo que hay que informar, sino también sobre cómo hay que hacerlo. Es mejor tener una versión tanto digital como analógica de la SRE para permitir el uso continuo cuando no haya electricidad o durante saltos. Aunque cada WfF tendrá que recopilar datos diferentes para informar al COP, las SRE pueden y deberían estandarizarse para facilitar la claridad y la brevedad al transmitir la información. Cada WfF debe contar con un conjunto de herramientas como mapas, gráficos, referencias, productos y procedimientos que ayuden con el análisis inherente a un buen proceso de estimación. Una SRE estandarizada también puede ser utilizada como formato único para las actualizaciones de la plana mayor, informes breves y de actualización del comandante o del combate, y cambios situacionales. Se pueden utilizar cara a cara, por radio o por medios digitales.

Cada WfF debería tener su propio plan de comunicación que permita informar, colaborar y coordinar con las unidades subordinadas y superiores. Los oficiales de enlace (LNO) de la BCT deberían tener sus propias SRE que informen sobre las operaciones y planes actuales. Un plan de comunicación interno de las WfF y los LNO mantienen el tráfico innecesario fuera de la red de mando, aceleran los informes y reducen la fricción proporcionando a los líderes de las WfF los medios para obtener la información que necesitan. Por eso la comunicación a través de la Internet táctica es tan importante en un combate de acción decisiva. Sin ella, las WfF dependen de sistemas y canales de comunicación que requieren mucho tiempo y suelen estar reservados para los comandantes.

Con la conectividad digital, las WfF y los LNO pueden usar el chat, compartir gráficos en SharePoint, y más importante aún, coordinar por teléfono. La conectividad digital también conecta los sistemas que posibilitan la aplicación de armas combinadas y permite a las WfF de la BCT obtener información y coordinar el uso de los medios con la división.

Centrarse en estandarizar las SRE en la BCT y en las WfF puede ayudar a reconstruir rápidamente el entendimiento situacional después del primer contacto. Hacerlo también permite a los oficiales de plana mayor pasar de hacer conjeturas fundamentadas a proporcionar análisis y recomendaciones que permitan al comandante y a las unidades subordinadas visualizar la lucha y dirigir las acciones necesarias para restablecer la acción ofensiva.

Al igual que los otros aspectos del combate de la BCT, las SRE estándares y las herramientas que las acompañan tienen que ser desarrolladas y utilizadas en la estación de origen para ser efectivas en el NTC. Las planas mayores, especialmente los representantes de operaciones actuales de las WfF, deben utilizar estas

herramientas durante los entrenamientos antes de ir al combate. La introducción de nuevos procesos para una plana mayor no preparada durante el RSOI o la rotación rara vez funciona. La plana mayor, al igual que los pelotones y las compañías, debe entrenar varias veces en condiciones cada vez más rigurosas para tener éxito en la elaboración de un entendimiento compartido durante el combate.

Planificar mientras se lucha

Uno de los mayores factores de la fricción después del primer contacto es la dificultad, y a menudo el fracaso, de la plana mayor de la BCT para seguir planificando y preparándose para la próxima misión mientras lucha en la actual. Es común ver a varios oficiales primarios de plana mayor, el oficial ejecutivo, el oficial de operaciones (S3) y el comandante alrededor de un mapa tratando desesperadamente de entender la situación y buscando una manera de continuar después de las primeras veinticuatro horas. Estas sesiones, si bien suelen ser largas, son cortas en respuestas y soluciones. El caos, el colapso y la niebla de la guerra a menudo continúan a pesar de la voluntad de la plana mayor de renunciar a casi todas las demás actividades mientras trata de encontrar una manera de restablecer el orden y la acción.

de SRE incompletas deja a los planificadores, que a menudo son capitanes de maniobras sin experiencia de mando, sin los medios para planificar eficazmente.

Los oficiales primarios de plana mayor se ven habitualmente consumidos por problemas inmediatos en detrimento de su contribución vital a la planificación. El resultado puede ser un plan desarrollado en un vacío, sin control de calidad por parte de los oficiales superiores, emitido demasiado tarde, y sin los detalles necesarios para que la BCT pueda luchar. Como consecuencia, los ensayos suelen convertirse en juegos de guerra, ya que los comandantes y los oficiales primarios de plana mayor tienen dificultades para rectificar un plan incompleto y conceptual con las realidades del terreno.

Prevenir la situación descrita requiere estructura y disciplina para continuar planificando operaciones mientras se lucha. Los oficiales primarios de plana mayor deben comprender primero la diferencia entre el proceso de toma de decisiones militares (MDMP) y el proceso de toma de decisiones y sincronización rápido (RDSP).

El MDMP orienta principalmente a la BCT en las misiones dirigidas por la división que deben ejecutarse y coordinarse en tiempo, espacio y efecto junto con otras BCT y acciones de la división[21].

> Uno de los mayores factores de la fricción después del primer contacto es la dificultad, y a menudo el fracaso, de la plana mayor de la BCT para seguir planificando y preparándose para la próxima misión mientras lucha en la actual.

Cuando falta el orden, los comandantes de la BCT a menudo intentarán imponerlo comunicándose por radio con los comandantes de batallón y dirigiendo las acciones de la BCT a través de estos diálogos. En cualquiera de los casos, la BCT cae presa de un ciclo de reacción seguido de una contrarreacción enemiga que requiere otra reacción. La capacidad de la división para planificar la misión y las transiciones de la BCT normalmente se ve interrumpida o se descuida a medida que la BCT, los batallones y las compañías luchan y sufren pérdidas adicionales que reducen aún más el ritmo. La falta de información, de acción y de datos

También produce un plan que permite a la BCT pasar de una fase a otra para mantener el ímpetu. Constituye un proceso casi científico que proporciona al comandante la mejor estimación de la situación y los medios para resolver los problemas tácticos. Para ello, se requieren los conocimientos de los oficiales en el terreno. Los mayores, los oficiales primarios de plana mayor y los suboficiales tienen la responsabilidad de aplicar la ciencia necesaria para transformar los conceptos en un plan detallado que pueda ser ensayado y ejecutado. Por lo tanto, los oficiales primarios de plana mayor deben estar presentes

y ser parte integral del MDMP en todo momento. El oficial ejecutivo de la BCT hace cumplir este requisito.

Además, las BCT no pueden comprometer a los planificadores a desarrollar soluciones para el combate inmediato si esperan seguir planificando. Las SRE precisas permiten a los planificadores basar los pasos, los procesos y los productos en las realidades del terreno frente a las que no son factibles porque no tienen en cuenta la verdadera situación. Los comandantes de la BCT también deben ser lo suficientemente disciplinados para traer en el grupo de mando móvil a solamente los oficiales que sean absolutamente necesarios para permitir una planificación continua. Esto puede significar dejar a los oficiales de inteligencia, de apoyo de fuego y al S3 en el TOC para que continúen gestionando la información y supervisando el MDMP.

Si el MDMP constituye los medios para la acción, el RDSP cumple el requisito de reacción a la actividad del enemigo[22]. El jefe de operaciones y el personal encargado de las operaciones actuales deben ser empoderados para que entiendan, coordinen y resuelvan la situación o amenaza actual sin interrumpir la planificación o preparación para el próximo combate. Para ello se requiere una información oportuna y precisa, las SRE que alimentan al COP y los medios para dirigir la acción basada en un plan de comunicación establecido por las WfFs. También requiere que los comandantes de plana mayor formen, informen y empoderen a sus representantes en la conducción de las operaciones actuales.

Lo ideal sería que las acciones enemigas o las contingencias se trataran sin involucrar al comandante de la BCT, al oficial ejecutivo o a los oficiales primarios de plana mayor. Sin embargo, en la realidad, el comandante y el oficial ejecutivo tal vez tengan que retener cierta autoridad para garantizar que los medios se están aplicando conforme el estado de derecho y la intención general. Esta autoridad debería ser limitada para permitir la libertad de acción de la BCT.

Para ser efectivos en la guarnición y durante los eventos de entrenamiento, la plana mayor debe practicar la comunicación, los oficiales superiores deben implicarse activamente y las operaciones actuales deben informar el RDSP. Realizar ejercicios de puesto de mando frecuentemente que coloquen a las planas mayores de las BCT en una situación en la que deban planificar tareas dirigidas por la división mientras resuelven amenazas inmediatas desarrollarán los sistemas, procesos y habilidades necesarios para el NTC y el combate. Articular las autoridades necesarias para que la BCT pueda luchar y preparar a los jefes de operaciones y su personal para que ejecuten el RDSP sin depender del comandante, el S3 y el oficial ejecutivo ayudará a la BCT a mantenerse centrada en la planificación mientras se enfrentan a las contingencias y a la fricción del primer contacto.

Los habilitadores de la BCT tienen que formar parte de un plan para ser usados y todos no pueden disponer de ellos

Una BCT moderna llega al NTC o al combate con un conjunto de habilitadores y capacidades que le permiten luchar una batalla de armas combinadas en un amplio frente contra un enemigo con capacidades similares. La transición de brigadas a BCT en el siglo XXI ha dado a los comandantes la capacidad y a las planas mayores la responsabilidad de coordinar y aplicar los medios que antes residían en el nivel de división. Lamentablemente, las BCT suelen tener dificultad para aplicar este vasto y poderoso conjunto de capacidades de combate con un efecto sostenido después del primer contacto. Todos los diversos factores que han sido descritos antes contribuyen a este, a menudo desesperante, hecho. La causa principal del fracaso en la aplicación efectiva de las capacidades radica en la forma en que se utilizan cuando la BCT va más allá del plan. El CAS, la aviación de ataque, las plataformas de recopilación de inteligencia y los medios de guerra electrónica son las principales armas para resolver la fricción y la niebla de la guerra. Ante la falta de reconocimiento o contacto en el área de seguridad, las BCT utilizarán constantemente sus plataformas de sensores aéreos no tripulados sin una supresión efectiva de la defensa aérea enemiga o sin requisitos de inteligencia prioritarios que enfoquen la recopilación y determinen el curso de acción del enemigo.

El CAS y la aviación de ataque a menudo son utilizados de la misma manera con la esperanza de que al hacerlo se produzca un desgaste suficiente que permita el restablecimiento de la acción ofensiva. Los batallones a menudo exigirán que la BCT «habilite» sus intentos de atacar o reinicie su reconocimiento con el mismo grupo de medios controlados a nivel de batallón. Este uso desarticulado de medios valiosos

suele ser ineficaz, ya que no solo no se logra el efecto deseado, sino que además se pierden sistemas y capacidades críticos para el combate.

La dura verdad es que estas impresionantes capacidades solo pueden ser utilizadas eficientemente si la plana mayor de la BCT hace la planificación detallada necesaria para emplearlas en tiempo y espacio para lograr un efecto a nivel de BCT. El empleo fragmentado de medios puede dar victorias específicas, pero estas son fugaces porque la ventaja que obtienen dura de minutos a horas como máximo si no van seguidas de maniobras terrestres ofensivas. Además, la aplicación no planificada de habilitadores a nivel de BCT da lugar inevitablemente a un ambiente de fuego restringido, ya que estas plataformas violan las líneas pieza-blanco y hacen los espacios aéreo y terrestre difíciles de gestionar. Esto a menudo resulta en la pérdida de sistemas y por desgracia, el fratricidio. Por último, la utilización no planificada de los medios significa que la BCT no dispone de ellos cuando debe ejecutar las misiones dirigidas por la división.

La planificación detallada sigue siendo el mejor medio para que la BCT influya en el combate profundo, permita el combate cercano y combine las armas en el punto decisivo. El uso de las técnicas descritas anteriormente ayudará a las planas mayores a entender la situación y proporcionará los medios para continuar planificando mientras se lucha. La clave es un enfoque inquebrantable en el punto decisivo para el cual la BCT debe prepararse junto con el esfuerzo principal de la operación decisiva para cumplir la misión. Todas las demás consideraciones son secundarias. Esto significa que los comandantes de batallón deben entender que pueden querer fuegos, aviación de ataque, CAS y otros habilitadores, pero no deben contar con ellos si no son el esfuerzo principal.

Esto puede que sea difícil de asimilar, especialmente para los líderes acostumbrados a los combates de contrainsurgencia en los que los medios estaban fácilmente disponibles y podían ser utilizados por los batallones, las compañías y los pelotones con resultados devastadores debido a su superioridad. Esto simplemente no puede suceder en un combate de acción decisiva en el que los objetivos son más que los sistemas disponibles para atacarlos y el enemigo puede encontrar, atacar y destruir estos medios con relativa facilidad. El objetivo de la plana mayor debe ser gestionar estos recursos, planificar su aplicación y desatar la furia de la BCT en el punto decisivo.

La conversación que informa a los líderes de pelotón hasta los niveles de la BCT de las realidades de los combates en la acción decisiva tiene que comenzar en la estación de origen. Hacerlo establece expectativas y permite a la plana mayor entrenarse para mantenerse centrada en el punto decisivo. También permite a los líderes de las pequeñas unidades saber que tendrán que confiar en sus propios medios —exploradores, vehículos aéreos no tripulados Raven, morteros y fuerzas de maniobra— para resolver sus problemas tácticos si no son el esfuerzo principal. Muchas veces, los batallones piden medios de la BCT cuando todavía no han utilizado todos los suyos.

Las planas mayores deben practicar el desarrollo y la gestión del plan del espacio aéreo de la unidad, gestionar la disponibilidad de las tripulaciones y coordinar las medidas de apoyo de fuego con la aviación de ataque y el CAS en los eventos de entrenamiento. Los oficiales de inteligencia, los oficiales de apoyo de fuego y otros oficiales de plana mayor deben ser capaces de elaborar listas de objetivos de alto valor, guías de ataque, requisitos prioritarios de inteligencia y criterios de desgaste para que la BCT pueda luchar eficazmente. Los programas de desarrollo profesional de líderes, los ejercicios de puesto de mando y los ejercicios de coordinación de fuegos que requieren una planificación detallada son una excelente manera de lograr un apropiado nivel de competencia y comprensión antes de ir al NTC o al combate.

La voluntad y la acción resuelven la fricción y crean oportunidades

Finalmente, y lo más importante, el comandante debe mostrar una voluntad férrea para conducir su formación a través del colapso. Hacerlo requiere tomar decisiones ante la incertidumbre y tener el coraje moral para llevarlas a cabo. Retrasar una decisión con la esperanza de tener una comprensión perfecta de la situación solo exacerba el estado de colapso. También puede requerir algunas conversaciones directas e incomodas, pero necesarias, entre el comandante, la plana mayor y los comandantes subordinados. Puede ser necesario una reprimenda específica o general cuando estos líderes y unidades no se adhieren a los estándares de información, cumplimiento, planificación y acción

necesarios para luchar en medio de la fricción. Podría requerir que el comandante ordene a los batallones que continúen atacando o reanuden la acción ofensiva a pesar de las pérdidas y la falta de habilitadores. El comandante de una BCT podría tener que desplazarse a una unidad que ha fracasado repetidamente en el cumplimiento de sus objetivos para asegurar su éxito. Ninguna de estas conversaciones potencialmente desagradables tiene por qué ser personal, pero serán necesarias y mejores que la inercia y la derrota.

En todo caso, recuperar la acción ofensiva será producto de la voluntad, impulsada por el intelecto, e informada por un entrenamiento riguroso y repetitivo. Como Hans von Seeckt declaró acertadamente:

> Lo esencial es la acción. La acción tiene tres etapas: la decisión fruto del pensamiento, el orden o preparación para la ejecución y la propia ejecución. Las tres etapas se rigen por la voluntad. La voluntad está enraizada en el carácter, y para el hombre de acción, el carácter es más importante que el intelecto. El intelecto sin la voluntad no vale nada, la voluntad sin el intelecto es peligrosa[23].

Por eso los comandantes son puestos a cargo de las unidades y se les da la increíble y onerosa responsabilidad de liderarlas. Es una tarea que solo un comandante podría asumir. Pero nuestros soldados y la victoria dependen de ello.

Después de varios minutos de reflexión, una profunda calma se apoderó del comandante de la BCT al darse cuenta de que la situación a la que él y la BCT se enfrentaban era la misma que las de los entrenamientos. Con vigor renovado, volvió a entrar en el TOC y le dijo a su plana mayor: «Hemos entrenado para esto. Oficial ejecutivo, comunícales a los comandantes subordinados que quiero una actualización del combate en una hora. S3, reúne a los líderes y a los planificadores de las WfF; quiero tener una actualización y emitir una guía antes de empezar. Estamos a punto de empezar a llevar la lucha al enemigo». ■

Nota del autor: *El autor desea agradecer a los líderes y soldados de las brigadas de combate que se entrenaron en el Centro Nacional de Entrenamiento de agosto de 2018 a junio de 2019 por su dedicación, profesionalismo y deseo de aprender lecciones valiosas en el desierto. También desea agradecer a los profesionales del Centro Nacional de Entrenamiento, el Grupo de Operaciones y, especialmente, a los instructores de brigada (Grupo Bronco) por sus comentarios, correcciones, competencia y compromiso con el entrenamiento. Las descripciones, lecciones y sugerencias de este artículo no reflejan una unidad en particular y son solo observaciones del autor. No representan tendencias oficiales ni son recomendaciones del Centro Nacional de Entrenamiento o del Grupo de Operaciones.*

Notas

1. *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, 11th ed. (2003), s.v. «collapse». El término colapso se utiliza a lo largo de este artículo para describir los resultados inesperados y generalizados de la fricción que la brigada de combate (BCT) experimenta después del primer contacto. Según *Merriam-Webster*, colapsar es «perder repentinamente fuerza, importancia y efectividad», que es la mejor forma de describir lo que le sucede a una BCT. El uso del término no pretende dar a entender que esto ocurre por negligencia o mala planificación, sino sugerir que las consecuencias de la fricción son tan repentinas y su alcance tan inesperado que responder a ella de manera eficaz es extremadamente difícil.

2. Army Techniques Publication (ATP) 3-90.1, *Armor and Mechanized Infantry Company Team* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], enero 2016), 2-13. Las ocho formas de contacto son: directo; indirecto; no hostil; obstáculos; químico, biológico, radiológico, nuclear; aéreo; visual; y guerra electrónica.

3. Las dificultades de comunicación suelen incluir problemas de posicionamiento y funcionalidad del sistema de retransmisión, el establecimiento de los sistemas Army Battle Command Systems utilizando la Internet táctica superior y la capacidad constante de comunicación utilizando los sistemas Blue Force Tracker o Joint Capabilities Release. Los otros problemas son el resultado de controles e inspecciones incompletos antes del combate, la falta de equipamiento crítico o de sistemas no aptos para misiones que no se reportan, o la falta de entrenamiento y supervisión adecuados. La acumulación de estos problemas produce fricción en toda la BCT.

4. Robert L. Maginnis, «Battle Stress: Are We Prepared?», *Armor* 93, nro. 6 (noviembre-diciembre 1984): 35–40; Dave Grossman and Loren Christensen, *On Combat: The Psychology and Physiology of Deadly Conflict in War* (Millstadt, IL: Warrior Science Publications, 2008).

5. Hay innumerables ejemplos y referencias históricas que pueden informar la lectura profesional personal y el desarrollo

de líderes para ayudar a comprender las condiciones, el costo y las consecuencias de la preparación para el combate y el primer contacto. Algunos ejemplos son: Victor Davis Hanson, *The Western Way of War: Infantry Battle in Classical Greece* (Berkeley, CA: University of California Press, 1989); John Keegan, *The Face of Battle* (Londres: Penguin Books, 1979); S. L. A. Marshall, *Men Against Fire: The Problem of Battle Command* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1947); y T. R. Ferhrenbach, *This Kind of War: A Study in Unpreparedness* (New York: Macmillan, 1963).

Para más lecturas interesantes sobre el entrenamiento en el Centro Nacional de Entrenamiento, véase: Daniel P. Bolger, *Dragons at War: 2-34th Infantry in the Mojave* (Novoto, CA: Presidio Press, 1986); James R. McDonough, *The Defense of Hill 781: An Allegory of Modern Mechanized Combat* (New York: Ballantine Books, 1988); Anne W. Chapman, *The Origins and Developments of the National Training Center, 1976-1984* (Fort Monroe, VA: U.S. Army Training and Doctrine Command [TRADOC], 1992), 85–90, 106–9; y Anne W. Chapman, *The National Training Center Matures, 1985-1993* (Fort Monroe, VA: TRADOC, 1997), 107–36, 281–305.

Para relatos ficticios sobre el combate mecanizado, véase: Harold Coyle, *Team Yankee: A Novel of World War III* (Philadelphia: Casemate, 2016) y Ralph Peter, *Red Army: A Novel of Tomorrow's War* (Nueva York: Pocket Books, 1989).

6. Carl von Clausewitz, «Friction in War», en *On War*, ed. y trad. de Michael Howard y Peter Paret (New York: Oxford University Press, 2007), 65–68, 88. La explicación de Clausewitz sobre la fricción es sin duda una de sus mayores contribuciones a la teoría de la guerra ya que, en sus palabras, «la fricción es el único concepto que se corresponde más o menos con los factores que distinguen la guerra real de la guerra en el papel». Su igualmente famosa máxima de que «todo en la guerra es muy simple, pero lo más simple es difícil» dilucida la directa, pero profunda, verdad que rige y limita toda acción en el combate. Él añade: «Debemos tener en cuenta que ninguno de sus componentes [de la unidad] es de una sola pieza: cada parte está compuesta por individuos, cada uno de los cuales preserva una potencial fricción». Todo el capítulo siete es de lectura obligatoria y contextualiza la fricción, las dificultades y el estado de colapso que las unidades enfrentan en el NTC; Clausewitz, «Third Property: Uncertainty of All Information», en Howard y Paret, *On War*, 88–89. Aunque Clausewitz no utiliza específicamente el término «niebla de guerra», su descripción de los componentes de la fricción: el esfuerzo físico, la inteligencia (o la falta de ella) y el peligro, combinados con la compleja naturaleza del movimiento, las maniobras y la dirección de una organización militar llena de individuos, sugieren que todas las acciones en la guerra tienen lugar bajo una niebla o una neblina de incertidumbre. Para una interpretación diferente de la noción de Clausewitz de «niebla y fricción», véase Eugenia C. Kiesling, «On War: Without the Fog», *Military Review* 81, nro. 5 (septiembre-octubre 2001): 85-87.

7. General de brigada Christopher R. Norrie, el entonces comandante del Grupo de Operaciones, notas personales del autor durante una reunión, julio de 2018.

8. Para utilizar y desarrollar juegos de decisiones tácticas, véase John F. Schmidt, *Mastering Tactics: A Tactical Decision Game Workbook* (Quantico, VA: Marine Corps Association, 1994); también véase «Tactical Decision Games: Your Index for TGDs», The Company Leader, accedido 12 de septiembre de 2019, http://companyleader.themilitaryleader.com/tdg. Los juegos de decisiones tácticas son una forma fácil y económica para que los comandantes de batallón y de las BCT no solo entrenen a los líderes subordinados, sino que también vean cómo piensan sobre los problemas tácticos. Dar a un oficial o a un suboficial un juego de decisión táctica para que lo resuelva cuando está de servicio o durante una sesión de desarrollo profesional es una forma relativamente sencilla de desarrollar la competencia táctica, proporcionar repeticiones y transmitir la intención a través de la retroalimentación.

9. ATP 3-20.15, *Tank Platoon* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, enero 2012), 6-1–6-5, 6-12–6-15.

10. *Ibid*., 9-1–9-14.

11. Véase *Leader's Guide to Objective Assessment of Training Proficiency* (Washington, DC: U.S. GPO, 29 de septiembre de 2017), accedido 12 de septiembre de 2019, https://atn.army.mil/unit-training-management-(utm)/standards-for-training-proficiency-(stp).

12. Para discusiones sobre el entrenamiento de unidades pequeñas, véase Arthur Collins, *Common Sense Training: A Working Philosophy for Leaders* (Novoto, CA: Presidio Press, 1978); Dandridge A. Malone, *Small Unit Leadership: A Common Sense Approach* (Novoto, CA: Presidio Press, 1983); Training Circular 25-10, *A Leader's Guide to Lane Training* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1996) [obsoleto]; James B. Hickey, *Closing with the Enemy: Company Team Maneuver* (Fort Leavenworth, KS: Center for Army Lessons Learned, marzo 1998); y el Field Manual 7-0, *Train to Win in a Complex World* (Washington, DC: U.S. GPO, 2016).

Para la perspectiva del Grupo de Operaciones sobre la preparación para una rotación en el NTC, véase Alan R. Cocks, «Objective NTC: Some Ideas for Leaders on How to Get There From Here», *Armor* 95, nro. 4 (julio-agosto 1986): 11–19; Larry E. Word, *Observations from Three Years at the NTC* (Monterey, CA: U.S. Army Research Institute for the Behavioral and Social Sciences, 1987), accedido 13 de septiembre de 2019, https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a179386.pdf; y Christopher R. Norrie, Thomas E. Lamb y Michael J. Culler, «Ready Now-Our Number One Priority», *Military Review* 98, nro. 5 (septiembre-octubre 2018): 61–69.

13. Army Doctrine Reference Publication (ADRP) 6-0, *Mission Command* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2012 [obsoleto]), 2-17, reemplazado por Army Doctrine Publication (ADP) 6-0, *Mission Command: Command and Control of Army Forces*, julio 2019.

14. *Ibid*., 2-12–2-17.

15. ADRP 5-0, *The Operations Process* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2012 [obsoleto]), 4-1–4-2, reemplazado por ADP 5-0, *The Operations Process*, julio 2019.

16. ADRP 6-0, *Mission Command*, 2-5–2-17.

17. *Ibid*., 1-1–1-4.

18. ADRP 5-0, *The Operations Process*, 1-3–1-11.

19. ATP 6-0.5, *Command Post Organization and Operation* (Washington, DC: U.S. GPO, 2017), 3-5, 3-10–3-12, C-7–C-8.

20. ADP 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, July 2019), 5-2–5-7. Las seis funciones de combate son mando y control, movimiento y maniobra, inteligencia, fuegos, sostenimiento y protección.

21. ADRP 5-0, *The Operations Process*, 2-11–2-13.

22. *Ibid*., 4-6–4-9.

23. Hans Von Seeckt, *Thoughts of a Soldier* (Londres: E. Benn, 1930).

El soldado Gatwech Both, de la Guardia Nacional del Estado de Alaska, proporciona fuego de supresión con su equipo, el 2 de marzo de 2018, durante el ejercicio Arctic Eagle 2018 en Fort Greely, Alaska. Los integrantes de la Guardia Nacional del Estado de Alaska han operado con éxito en el Ártico y han defendido Alaska por más de setenta y seis años. (Foto: Especialista Michael Risinger, Guardia Nacional del Ejército de EUA)

¿La colaboración entre grandes poderes?

Un posible modelo para la gobernanza ártica

Mayor Dai Jing, Fuerzas Armadas de Singapur
Sargento primero Raymond Huff, Ejército de EUA

Una vez considerado como un paisaje helado solamente de interés para científicos, el Ártico recibe cada vez más la atención de la comunidad internacional. El cambio climático ha experimentado una subida media de 0.9 grados centígrados en los últimos 140 años. Sin embargo, en el Ártico las temperaturas han aumentado dos veces más que el promedio global debido a un ciclo de retroalimentación de refuerzo llamado la «amplificación ártica», donde el agua salada más oscura absorbe más calor y, a su vez, derrite más hielo[1]. En los últimos cincuenta años, el hielo en el mar Ártico ha quedado reducido a alrededor de la mitad de su tamaño original[2]. Aunque los científicos todavía no han llegado a un acuerdo sobre la línea de tiempo del deshielo, se estima que en menos de 15 a 30 años, habrá partes del mar Ártico que no estarán cubiertas de hielo por períodos prolongados anualmente[3].

Para los Estados que colindan el mar Ártico—Canadá, Finlandia, Islandia, el Reino de Dinamarca, Noruega, Rusia, Suecia y Estados Unidos—, el deshielo conlleva la posibilidad de acceder a recursos previamente inaccesibles. Se estima que una quinta parte de la reserva mundial de hidrocarburos se encuentra bajo el hielo ártico[4]. Además de hidrocarburos, un mar Ártico descongelado también proporcionaría otras fuentes de peces, minerales, metales, y energía hidroeléctrica, eólica, geotérmica, mareomotriz y solar[5]. Por otra parte, la reducción de la barrera natural formada por el hielo presenta una amenaza a la seguridad. Por lo tanto, todos los Estados árticos tienen distintos intereses para mantener las rutas comerciales, desarrollo de recursos, reivindicaciones de las capas de hielo y estabilidad regional (véase la figura 1)[6].

Otros Estados no árticos —China, Francia, Alemania, India, Italia, Japón, Países Bajos, Polonia, Singapur, Corea del Sur, España, Suiza y el Reino Unido— han declarado sus intereses en la región y han ingresado al Consejo Ártico como observadores permanentes[7]. Para ellos, el acontecimiento más importante posiblemente es la viabilidad de las vías fluviales que abrirán en el mar Ártico a medida que disminuye el hielo. Si queda completamente abierta, la Ruta Marítima Transpolar, la Ruta del Mar del Norte y el Paso del Noroeste podrían acortar los tiempos de envío de Europa a Asia[8]. Además, sin las limitaciones de canal en las rutas marítimas tradicionales, los buques de carga más grandes pueden proporcionar mayores economías de escala en sus viajes[9]. Debajo del agua, el acceso al fondo del océano significa que pueden instalarse más cables de fibra óptica submarinos, haciendo las telecomunicaciones más eficientes y seguras[10]. Puesto que muchos de los Estados no árticos se benefician de las rutas comerciales tradicionales, la posible interrupción del comercio causado por el deshielo en el mar Ártico representa una amenaza existencial. Más allá de las rutas comerciales, muchos de estos Estados están interesados en acceder a los posibles recursos en el Ártico[11].

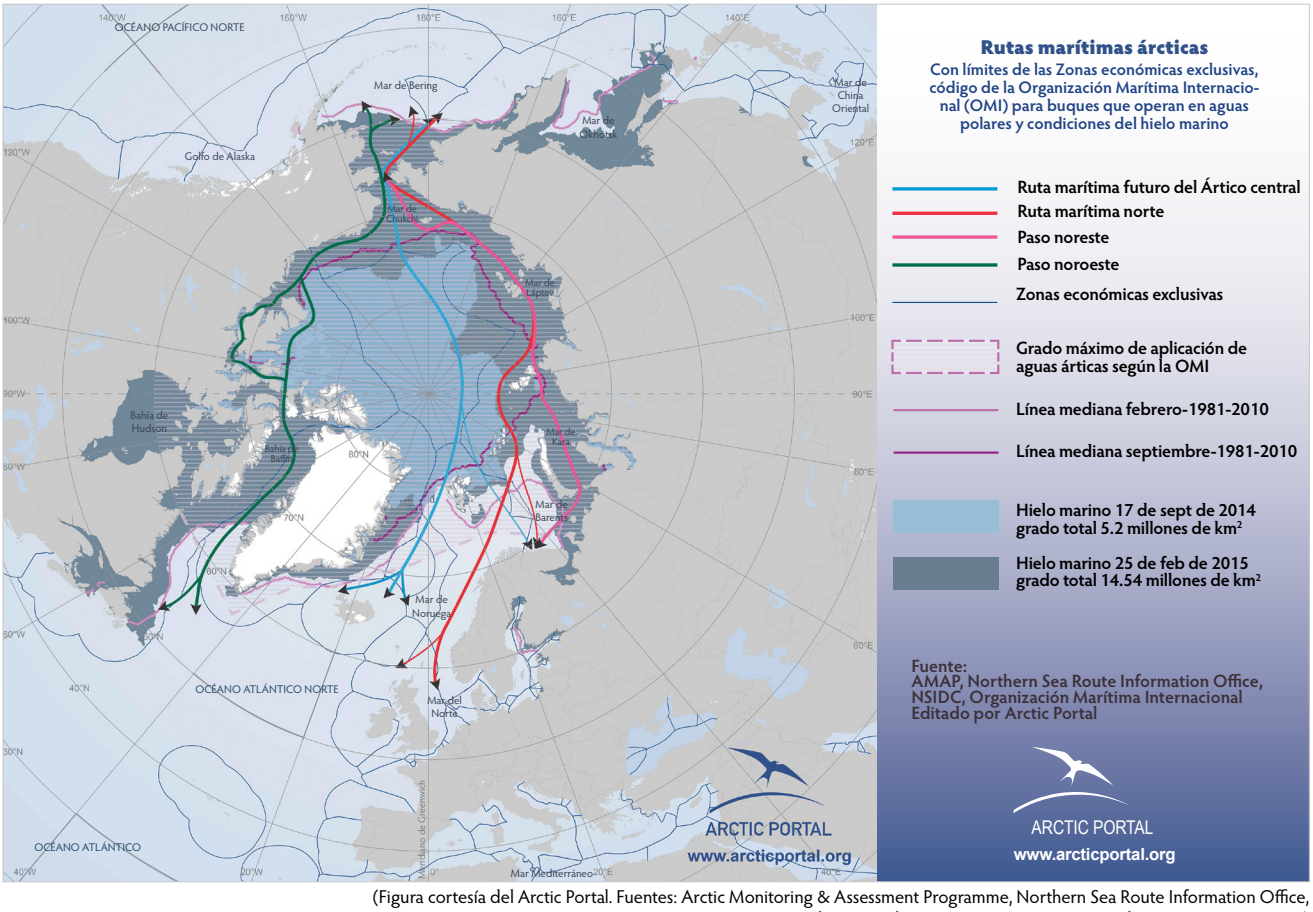
En este marco, múltiples Estados árticos y no árticos avanzan para ganar una ventaja, o hasta la hegemonía, antes de que se derrita el hielo. Como consecuencia, la cuestión de si la gobernanza regional debe ser restringida a los Estados árticos o extendida globalmente es importante. Con este fin, los autores sostienen que los efectos ambientales, económicos y de seguridad de la región ártica son de carácter global, su gobernanza, en consecuencia, también debe ser global. Por lo tanto, como Estado ártico y la economía más grande del mundo, Estados Unidos debe liderar el proceso para fomentar la cooperación internacional en el Ártico.

Colaboración, competencia y conflicto

A primera vista, parece que la tendencia en el Ártico se basa en la cooperación en lugar del conflicto, lo cual resulta en afirmaciones de que las tensiones en el mar Meridional de China podrían resolverse analizando cómo los Estados árticos resuelven y gestionan sus

La mayor Dai Jing, Fuerzas Armadas de Singapur, es una oficial de ingeniería de combate. Previamente, asistió al Curso Básico de Ingeniería para Oficiales y el Programa Regional de Formación de Líderes en el Pacífico con las Fuerzas Armadas de EUA. Actualmente asiste al Curso de Comandante de Batallón en Singapur y ha servido en el Cuerpo de Ingenieros de Combate y el Departamento de Asuntos de Servicio Nacional de Singapur.

El sargento primero Raymond Huff, Ejército de EUA, es el segundo jefe de la Academia de Suboficiales Christopher R. Brevard. Previamente, ha servido como sargento de pelotón en la 25ª División de Infantería y como instructor en la Academia de Suboficiales del Centro de Aviación.



(Figura cortesía del Arctic Portal. Fuentes: Arctic Monitoring & Assessment Programme, Northern Sea Route Information Office, National Snow and Ice Data Center, y International Maritime Organization)

Figura 1. Rutas marítimas y zonas de exclusión económica árticas

disputas[12]. Por ejemplo, desde su formación en 1996 como parte de la Declaración de Ottawa, el Consejo Ártico ha establecido tres acuerdos jurídicamente vinculantes sobre la búsqueda y rescate, preparación para la contaminación por hidrocarburos e investigación científica[13]. Además, los países en la región ártica y la Unión Europea (UE) colectivamente han acordado no incrementar actividades pesqueras en las aguas árticas por 16 años, como mínimo, para que la comunidad científica tenga la oportunidad de estudiar los efectos ecológicos del deshielo del hielo marino a largo plazo[14]. Hasta ahora, las disputas territoriales en la región son arbitradas en gran parte por propuestas o acuerdos bilaterales bajo el Convenio de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS)[15].

Sin embargo, entre bastidores se puede descubrir una variedad de esfuerzos diplomáticos, informacionales, económicos y militares hechos por los países con intereses en el Ártico. La posición de la mayoría de estos países principalmente es adherirse al orden y la cooperación entre Estados basado en las leyes internacionales. Sin embargo, algunas reivindicaciones no han sido resueltas y, como resultado, algunos países defienden sus intereses con una expansión militar.

De todos los Estados árticos, parece que Rusia toma las acciones más agresivas. Con inversiones de US$ 300 mil millones en su infraestructura ártica, Rusia envía un claro mensaje en cuanto a sus ambiciones en la región[16]. El presidente ruso, Vladimir Putin, declaró abiertamente que la Ruta del Mar del Norte es una vía de transporte internacional a la par con las rutas tradicionales y reclamó partes de la ruta como aguas internas de Rusia, lo que significa que Rusia podría decidir cuales buques podrían atravesar la ruta y, en esencia, monopolizar esta vía fluvial[17].

Más allá de la retórica, parece que Rusia está preparada para defender sus reivindicaciones con sus fuerzas militares. Los primeros indicios ocurrieron en

2007, cuando un submarino ruso plantó una bandera rusa de titanio debajo del Polo Norte[18]. Desde entonces, Rusia ha desarrollado una extensa gama de cuarenta rompehielos, buques navales, despliegues militares terrestres e infraestructura militar en el extremo norte[19]. Se han establecido complejos de mísiles antibuques y puertos a lo largo de la frontera marítima norte de Rusia, incluso sitios en islas que presentan una amenaza a todo tipo de embarcación que tiene interés en el Ártico. Si bien no está directamente relacionado con el Ártico, la retirada de Rusia y Estados Unidos del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio es motivo de preocupación porque es un signo de hostilidad[20]. En su defensa, el hielo ártico tradicionalmente es considerado una barrera natural entre Rusia y los Estados de la OTAN[21]. A medida que se derrite el hielo, Rusia se siente presionada a fortalecer sus defensas en el norte del país.

Inusitadamente, Canadá también reclama que algunas partes del Paso del Noroeste son aguas internas de su país. Como consecuencia, Canadá protestó la travesía del buque USS Manhattan en 1969 como una violación de la soberanía canadiense por Estados Unidos. Con el fin de defender sus reclamos, Canadá tiene planes para modernizar sus capacidades militares en el Ártico con buques rompehielos, barcos patrulleros de alta mar, motonieves, equipos de vigilancia y comunicaciones satelitales[22]. Como una medida de disuasión, las Fuerzas Armadas de Canadá también han llevado a cabo ejercicios de defensa de soberanía anuales en el Ártico con la operación Nunalivit desde 2007[23]. En otra demostración de soberanía, Canadá impidió la venta de tecnología de radar a Estados Unidos por motivos de seguridad nacional en 2008[24]. Dicho esto, Canadá está teniendo cuidado de no parecer demasiado agresiva con despliegues permanentes en el Ártico[25].

El nuevo gran poder que ha entrado en la región es China. En la Política Ártica de 2018, China se declaró un «Estado casi ártico» y expresó el deseo de construir una «ruta de seda ártica» a través de la región[26]. A diferencia de su postura hegemónica en el mar de China Meridional, la retórica china sobre el Ártico es de libertad comercial y respeto al Convenio de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar[27]. Abiertamente, las iniciativas de China en el Ártico en gran parte son un ejercicio de poder blando que se lleva a cabo a través de la investigación, inversiones y desarrollo de infraestructura con múltiples Estados árticos[28]. Actualmente, China gasta US$ 60 millones por año en la investigación en la región[29]. En términos económicos, China se ha comprometido con muchos Estados árticos para proporcionar fondos a proyectos en una iniciativa para ganar influencia en la región. En 2013, el gobierno estableció un acuerdo de libre comercio con Islandia, el primero con un país europeo. En 2014, proporcionó US$ 12 mil millones al proyecto Yamal LNG —una empresa rusa de gas natural licuado (LNG)— para completar un proyecto cuando disminuyeron los fondos como resultado de las sanciones impuestas pro EUA contra Rusia. China también ha colaborado con Estados Unidos y firmó un acuerdo para dar fondos al proyecto Alaska LNG en 2017. Más recientemente, a finales de 2018, China estaba en discusiones con Groenlandia sobre proyectos de infraestructura. Sin embargo, algunos funcionarios del gobierno groenlandés temen que el apoyo chino tendrá el precio del control de las materias primas del país[30]. A pesar del enfoque en la economía, en este punto, la concentración militar aún es relevante, porque China desplegó su primer buque rompehielos de fabricación nacional, el Snow Dragon II[31]. Además, China tiene planes para llevar a cabo operaciones navales y submarinas en el Ártico[32].

Además de los países antes mencionados, hay otras partes que no lindan el Ártico que también han aumentado su enfoque en el Ártico. La UE está fabricando buques rompehielos y anunció su propia política con respecto al Ártico. Del mismo modo, la OTAN ha estudiado su participación futura en el Ártico. Países asiáticos tales como Corea del Sur y Singapur también han construido grandes rompehielos para acceder a las rutas marítimas en el Ártico[33]. Todas estas acciones sugieren que la atención prestada al Ártico es de carácter internacional y hay países que están dispuestos a invertir capital para hacer avances en la región.

A pesar de estos acontecimientos, algunos académicos piensan que la competencia hostil en el Ártico es un escenario muy improbable debido a las duras condiciones actuales, la escasez de infraestructura y la estabilidad relativamente pacífica de los Estados árticos[34]. Sin embargo, este punto de vista podría ser demasiado miope en términos de tiempo y geografía. En primer lugar, a diferencia del Mar de China

Meridional, los recursos prometidos por el Ártico todavía no están listos para la explotación. Por lo tanto, si hay poco beneficio actual en un conflicto abierto, muchos países preparan planes para el posible teatro de operaciones con el uso de campañas diplomáticas, informacionales y económicas mientras desarrollan sus capacidades. En segundo lugar, los avances militares de China toman lugar simultáneamente con sus ambiciones demostradas en la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda[35]. Por lo tanto, cuando las condiciones así lo permitan, es posible que China recurra a las tácticas de poder duro que usa en el Mar de China Meridional para lograr sus metas económicas[36]. Como consecuencia, con el objetivo de evitar producir otra Guerra Fría o conflicto armado, la prioridad en el Ártico debe ser establecer un modelo inclusivo de gobernanza para garantizar que se aborden los intereses de todas las partes interesadas, independientemente de donde estén ubicadas.

« Dados los impactos mundiales del Ártico, la gobernanza de sus acontecimientos e imposición de las protecciones deben ser llevadas a cabo por un cuerpo verdaderamente internacional. »

Un modelo ideal para la gobernanza del Ártico

A pesar de la importante influencia internacional de la región, el Consejo Ártico solo permite que ocho Estados árticos sean miembros plenos y los Estados no árticos solo puedan ser observadores permanentes. Sin poderes legalmente vinculantes o mandato para discutir temas militares, el Consejo Ártico, en su forma actual, es una institución débil para proteger la región de iniciativas geopolíticas agresivas[37]. Un modelo de gobernanza más fuerte basado en principios sólidos debe ser establecido.

Con su gran potencial para el crecimiento económico, sería fácil olvidar el derretimiento del hielo ártico presenta impactos ambientales severos que superan los beneficios económicos antes mencionados. En primer lugar, el aumento de temperaturas en el Ártico, a su vez, incrementará las temperaturas globales y podría resultar en una elevación del nivel del mar[38]. El desarrollo irresponsable y las actividades de rompehielos en la región podrían agravar el incremento de temperatura. En segundo lugar, se disminuye la seguridad alimentaria de la población autóctona debido a la pérdida de caza de ballenas y focas de aguas más cálidas, que llevaría a posibles desplazamientos de comunidades enteras en el Ártico[39]. Para minimizar los efectos negativos, el principio primordial de la gobernanza del Ártico debe ser la sostenibilidad ambiental y la prevención del cambio climático.

Sin embargo, dadas las predicciones actuales, el derretimiento del hielo ártico no es una cuestión de si sino de cuando[40]. Como consecuencia, deben abordarse la gobernanza del desarrollo y los conflictos territoriales en seguida. Con respecto a los asuntos económicos y recursos, la posición más equitativa a nivel mundial es considerar el Ártico un patrimonio mundial, libre y abierto para el comercio internacional y la exploración de recursos naturales mientras se mantienen protecciones de la manera de vida de cuatro millones de personas autóctonas en el Ártico[41]. Esta posición está alineada con la de Estados Unidos, la UE y la mayoría de los Estados no árticos, lo que sugiere que hay gran potencial para la colaboración en la imposición[42]. Por lo tanto, la libertad de comercio arraigada por el orden basado en reglas internacionales debe ser un principio clave de la gobernanza del Ártico.

Dados los impactos mundiales del Ártico, la gobernanza de los acontecimientos e imposición de las protecciones deben ser llevadas a cabo por un cuerpo verdaderamente internacional. La membresía en el Consejo Ártico debe ser extendida a todos los países que tienen intereses en la región. Además, todos los aspectos del desarrollo ártico, incluyendo los acontecimientos militares, deben estar abiertos para el debate en el consejo. Un posible modelo a seguir es el del Sistema del Tratado Antártico que rige la extracción de recursos y exploración científica en la Antártida. De acuerdo con este tratado legalmente vinculante,

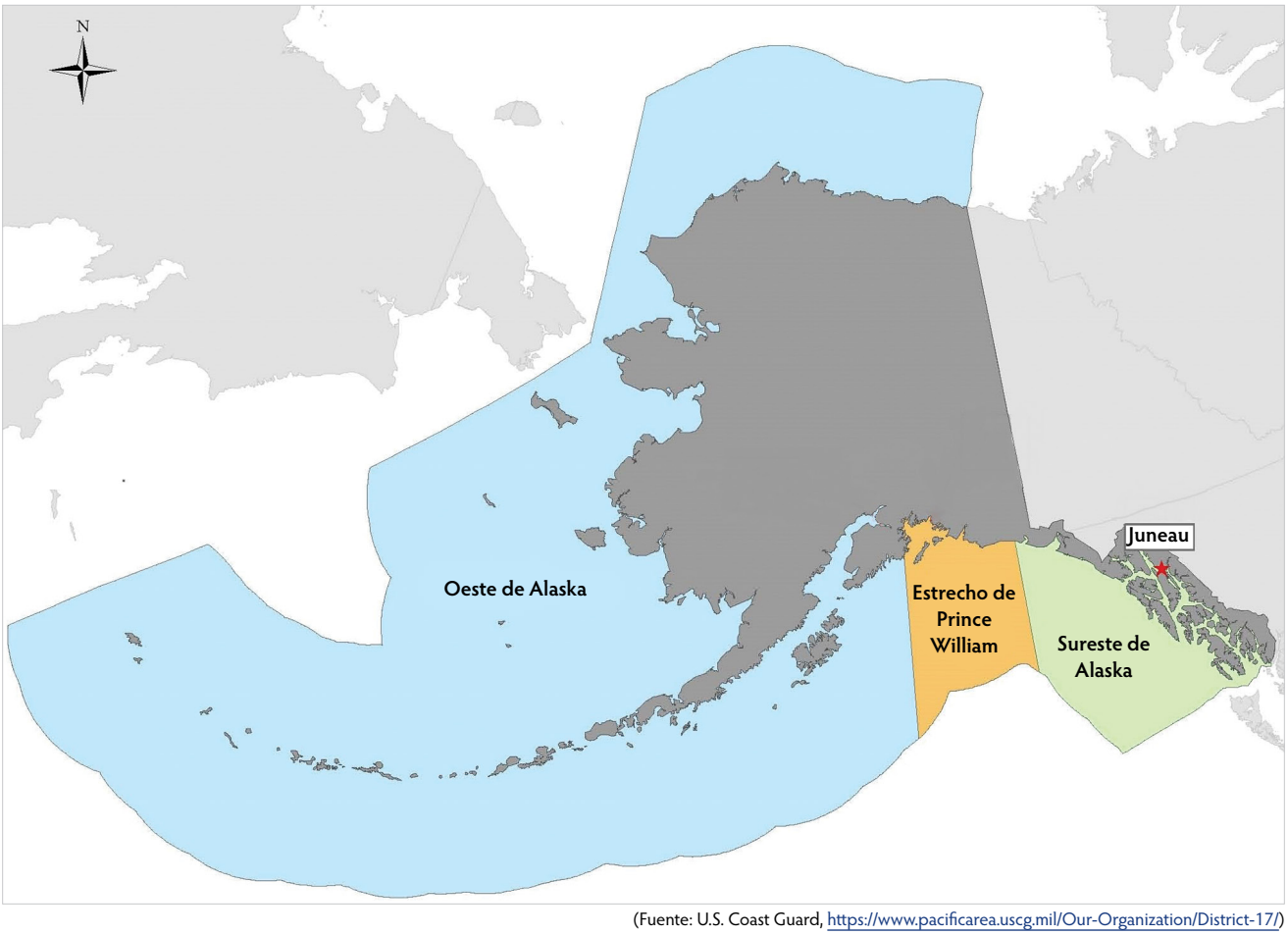
todos los signatarios suspendieron sus reivindicaciones territoriales y actividades militares. En cambio, colaboraron para facilitar conjuntamente las estipulaciones del tratado. Las Reuniones Consultivas del Tratado Antártico están abiertas a todos los países siempre que lleven a cabo «actividades de investigación significativas» como prueba del compromiso con la región[43].

Sin lugar a dudas, hay grandes diferencias entre el Ártico y la Antártida. En primer lugar, hay poca competencia entre grandes poderes en los Estados antárticos litorales. En segundo lugar, porque es una masa continental, el derretimiento en Antártida no cambiará las rutas comerciales sino, en cambio, tendrá un gran impacto en los niveles del mar. Como resultado, parece que los avances económicos y estratégicos en la Antártida son menos significativos, haciendo más fácil que los países se concentren en los factores ambientales y sea más altruistas en sus planteamientos de la región[44]. Sin embargo, con fuerte liderazgo internacional y promoción para la colaboración en lugar de competencia, podría establecerse un sistema similar en el Ártico.

Las implicancias para la política de EUA

Aunque al público de EUA en general le pueda parecer que los acontecimientos en el Ártico solo afectan el estado remoto de Alaska, de hecho, estos acontecimientos tienen implicaciones serias para la seguridad nacional de Estados Unidos. En primer lugar, si la competencia en el Ártico lleva a la militarización, las consecuencias del conflicto afectarán a las Fuerzas Armadas y a la economía de EUA en general. Por lo tanto, en la Política de la Región Ártica de EUA se declara que «los intereses de seguridad nacional de EUA [en el Ártico] incluyen asuntos como la defensa

Un soldado ruso de guardia al lado de un Sistema de defensa antiaérea tipo Pansyr-S1, el 3 de abril de 2019, en la isla Kotelny, parte del archipiélago de las Nuevas Islas Siberianas. Rusia está enfatizando su presencia militar en el Ártico debido a la creciente competencia internacional en la región, que supuestamente tiene hasta un cuarto del petróleo y gas natural inexplorados del mundo. (Foto: Vladimir Isachenkov, Associated Press)



(Fuente: U.S. Coast Guard, https://www.pacificarea.uscg.mil/Our-Organization/District-17/)

Figura 2. El área de operaciones del 17º Distrito del Servicio de Guardacostas de EUA

antimisiles y alerta temprana; despliegue de sistemas navales y aéreos a través del transporte marítimo estratégico, disuasión estratégica, presencia marítima y operaciones de seguridad marítima; y garantizar la libertad de navegación y sobrevuelo»[45]. En segundo lugar, más allá de la militarización, el Departamento de Energía de EUA declara que la definición de seguridad nacional en cuanto al Ártico debe ser amplia e incluir también la seguridad en la libertad de llevar a cabo actividades económicas, científicas y de extracción de recursos[46]. En su rol como Estado ártico y líder internacional, Estados Unidos debe tomar medidas para garantizar que sus intereses de seguridad nacional están protegidos.

Acorde con el estado final deseado por el Departamento de Defensa para el Ártico como «una región segura y estable donde se protegen los intereses nacionales de EUA, se defiende el territorio nacional de EUA y las naciones colaboran para abordar desafíos», la mejor estrategia de Estados Unidos es ser una voz líder promoviendo la colaboración internacional para establecer el modelo de gobernanza internacional descrito anteriormente[47]. Para ello, Estados Unidos tendrá que utilizar todos los instrumentos de poder nacional, con énfasis especial en los dos pilares de diplomacia y disuasión.

Con un solo buque rompehielos pesado y un pequeño número de tropas en Alaska, el poder disuasivo de Estados Unidos en esa región, por sí solo, no es creíble[48]. En el campo diplomático, Estados Unidos primero necesita resolver las disputas con Canadá y luego aprovechar la relación especial con este país para convencer a sus líderes de que rescindan su reivindicación sobre las aguas internas del Paso del Noroeste y respeten las provisiones del UNCLOS[49]. Después, Estados Unidos debe abogar por la colaboración internacional para establecer

un cuerpo de gobernanza más inclusivo que rija el desarrollo en el Ártico. La iniciativa para la gobernanza del Ártico también debe ser respaldada por la cooperación militar multilateral con las naciones interesadas. Como muestra de buena fe para unir las naciones, Estados Unidos debe ratificar el UNCLOS. Puesto que todos los otros Estados árticos cumplen el UNCLOS y Estados Unidos también lo hace mediante sus acciones, la ratificación sería una simple formalidad[50]. Establecer la cooperación multilateral también disiparía las percepciones sobre las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos en el Ártico.

Los dos pilares de disuasión y diplomacia solo funcionarán si la disuasión es creíble. Esto es especialmente válido si China y Rusia colaboran no solo económica sino también militarmente. No es rentable ni oportuno para Estados Unidos intentar construir los 40 buques rompehielos de Rusia o los que China probablemente tiene. Sin embargo, si Estados Unidos combina sus buques rompehielos con los 29 buques del mismo tipo y otros medios navales de los países de la OTAN y Estados no árticos aliados como Japón y Corea del Sur, podría enviar el mensaje doble de disuasión y unidad internacional a cualquier país que intente ejercer la hegemonía sobre el Ártico[51].

Más allá de la disuasión, hay un gran número de beneficios en la colaboración militar en el Ártico. En primer lugar, las naciones socias podrían ganar mucho si desarrollan conjuntamente la infraestructura de comunicaciones y datos de navegación deficientes en la región para que todos los buques puedan atravesar el área con seguridad[52]. Debido a las duras condiciones, el reparto de los costos para desarrollar sistemas no tripulados adaptados para uso en el Ártico será de gran valor. En segundo lugar, sin lugar a dudas, incrementará la posibilidad de derrames de petróleo a medida que más petroleros atraviesan el Ártico. En las difíciles condiciones del Ártico, las operaciones de limpieza después de los derrames probablemente serán más complejas que las del derrame causado por el petrolero Exxon Valdez en 1989. Por lo tanto, los planes de respuesta conjunta en caso de emergencia para este escenario deben ser bien desarrollados y constantemente ensayados. En último lugar, las operaciones de búsqueda y rescate en la región estarán plagadas de dificultades y proporcionarían terreno común para la cooperación militar entre todas las naciones[53].

Las Fuerzas Armadas de EUA necesitan hacer varios cambios. Actualmente, la responsabilidad de las operaciones en el Ártico está dividida entre el Comando Norte de EUA, el Comando de EUA en Europa y el Comando Indo-Pacífico de EUA. Esto podría resultar confuso si una operación a gran escala llega a ser necesaria. Por lo tanto, deben existir planes de contingencia para una sola estructura de mando ad hoc en el Ártico. En términos de despliegues, es de suma importancia que Estados Unidos aumente la presencia del Servicio de Guardacostas y la Marina de Guerra en el Ártico, en particular en Alaska y alrededor del estrecho de Bering. Mantener una presencia constante con unidades del 17º Distrito del Servicio de Guardacostas de EUA apoyaría cualquier solución diplomática con Canadá sin una intensificación de la disputa (véase la figura 2). Con estos cambios y la colaboración internacional antes mencionada, Estados Unidos estaría en buena posición para garantizar que los acontecimientos en el Ártico sean beneficiosos para la comunidad internacional.

Conclusión

Los beneficios económicos del derretimiento son tentadores. Si esto ocurre, las corrientes comerciales podrían cambiar, amenazando a países al otro lado del mundo y vigorizando otras regiones que anteriormente estaban excluidas de la comunidad económica internacional. Incluso superior al del Mar de China Meridional, el impacto de los acontecimientos en el Ártico son de carácter mundial. Como consecuencia, la prioridad clave debe ser mantener la paz y estabilidad de la región promoviendo la colaboración internacional y disminuyendo competencia contraproducente. Aunque la situación geopolítica actual en la región parece ser generalmente de colaboración, la mayoría de los Estados árticos y otros Estados no árticos interesados toman medidas diplomáticas, económicas y militares en preparación para la competencia a medida que se derrite el hielo.

En calidad de Estado ártico y líder mundial actualmente reconocido, Estados Unidos está en una posición única para cambiar el paradigma ártico actual. Mediante diplomacia eficaz y colaboración militar, Estados Unidos puede ser una voz líder para establecer un modelo de gobernanza mundial más inclusivo que será mejor que el actual débil mandato

del Consejo Ártico sobre los asuntos militares. El modelo de gobernanza debe basarse en los tres principios clave de comercio libre y abierto, orden basado en leyes y conservación ambiental.

Con las observaciones climáticas actuales, el derretimiento en el Ártico no muestra signos de detenerse, incluso si su ritmo de avance no siempre es lineal. Por lo tanto, con antelación, Estados Unidos debe tomar las medidas antes mencionadas para prepararse para el derretimiento del hielo. El establecimiento de cooperación multilateral aliviará las percepciones de que Estados Unidos intenta imponer la hegemonía sobre el Ártico. Con la consideración de los intereses de más grupos, el desarrollo de Ártico probablemente será más sostenible y equitativo, lo que llevará al establecimiento de un bien común con beneficios para todos. ■

Notas

1. E. Osborne, J. Richter-Menge y M. Jeffries, eds., «Arctic Report Card», National Oceanic and Atmospheric Administration Arctic Program, accedido 12 de agosto de 2019, https://www.arctic.noaa.gov/Report-Card; Scott G. Borgerson, «Arctic Meltdown: The Economic and Security Implications of Global Warming», Foreign Affairs 87, nro. 2 (marzo/abril 2008), accedido 12 de agosto de 2019, https://www.foreignaffairs.com/articles/arctic-antarctic/2008-03-02/arctic-meltdown.

2. William Booth and Amie Ferris-Rotman, «Russia's Suez Canal? Ships Start Plying a Less-Icy Arctic, Thanks to Climate Change», Washington Post (sitio web), 8 de septiembre de 2018, accedido 12 de agosto de 2019, https://www.washingtonpost.com/world/europe/russias-suez-canal-ships-start-plying-an-ice-free-arctic-thanks-to-climate-change/2018/09/08/59d50986-ac5a-11e8-9a7d-cd30504ff902_story.html.

3. Scott G. Borgerson, «The Coming Arctic Boom: As the Ice Melts, the Region Heats Up», Foreign Affairs 92, nro. 4 (julio/agosto de 2013), accedido 12 de agosto de 2019, https://www.foreignaffairs.com/articles/global-commons/2013-06-11/coming-arctic-boom.

4. Eric Roston, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part III: The Economic Arctic», Bloomberg, 29 de diciembre de 2017, accedido 12 de agosto de 2019, https://www.bloomberg.com/graphics/2017-arctic/the-economic-arctic/.

5. Clay Dillow, «Russia and China Vie to Beat the US in the Trillion-Dollar Race to Control the Arctic», CNBC, 6 de febrero de 2018, accedido 12 de agosto de 2019, https://www.cnbc.com/2018/02/06/russia-and-china-battle-us-in-race-to-control-arctic.html.

6. Department of Defense (DOD), «Report to Congress on Strategy to Protect United States National Security Interests in the Arctic Region» (Washington, DC: DOD, December 2016), accedido 12 de agosto de 2019, https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2016-Arctic-Strategy-UNCLAS-cleared-for-release.pdf; «Maps: Shipping», Arctic Portal, actualizado por última vez abril de 2016, accedido 12 de agosto de 2019, https://arcticportal.org/maps-shipping.

7. DOD, «Report to Congress on Strategy to Protect United States National Security Interests in the Arctic Region».

8. Paul Waldie, «A Reality Check on the Northwest Passage 'Boom,'» The Globe and Mail (website), actualizado por última vez 11 de mayo de 2018, accedido 12 de agosto de 2019, https://www.theglobeandmail.com/report-on-business/breakthrough/will-cold-dark-northwest-passage-see-more-ships/article16231502/. La ruta comercial del Canal de Panamá es navegable durante todo el año: 25 588 kilómetros de Rotterdam a Shanghái. El Canal de Suez es navegable durante todo el año: 19 550 kilómetros. Actualmente, la Ruta Marítima del Norte es navegable entre julio y octubre: 15 793 kilómetros. Actualmente, el Paso del Noroeste todavía no es navegable: 16 100 km. Actualmente, la Ruta Marítima Transpolar todavía no es navegable: 13 630 km.

9. Roston, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part III».

10. Dillow, «Russia and China Vie to Beat the US».

11. Roston, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part III».

12. Ian Storey, Arctic Lessons: What the South China Sea Claimants can Learn from Cooperation in the High North (Singapore: Institute of Southeast Asian Studies, 16 December 2013), 1, accedido 12 de agosto de 2019, https://www.academia.edu/5435334/Arctic_Lessons_What_the_South_China_Sea_Claimants_Can_Learn_from_Cooperation_in_the_High_North.

13. «The Arctic Council: A Backgrounder», The Arctic Council, actualizado por última vez 13 de septiembre de 2018, accedido 12 de agosto de 2019, https://arctic-council.org/index.php/en/about-us.

14. Jessica Brown, «Thaw in Accord: As Arctic Ice Melts, Territorial Disputes are Hotting Up, Too», The Independent (website), 1 de marzo de 2018, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.independent.co.uk/environment/geopolitical-consequences-of-melting-arctic-ice-russia-canada-us-northern-sea-route-shipping-natural-a8229306.html.

15. Eric Roston and Blacki Migliozzi, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part II: The Political Arctic», Bloomberg, 16 de mayo de 2017, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.bloomberg.com/graphics/2017-arctic/the-political-arctic/.

16. Dillow, «Russia and China Vie to Beat the US».

17. «The Emerging Arctic», Council on Foreign Relations, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.cfr.org/interactives/emerging-arctic?cid=otr_marketing_use-arctic_Infoguide%2523!#!/emerging-arctic?cid=otr_marketing_use-arctic_Infoguide%2523.

18. Pavel Devyatkin, «Russia's Arctic Strategy: Aimed at Conflict or Cooperation? (Part 1)», The Arctic Institute, 6 de febrero de 2018, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.thearcticinstitute.org/russias-arctic-strategy-aimed-conflict-cooperation-part-one/.

19. Ibid.

20. «INF Nuclear Treaty: Russia Follows US in Suspending Pact», BBC News, 2 de febrero de 2019, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.bbc.com/news/world-europe-47101429.

21. Devyatkin, «Russia's Arctic Strategy».

22. Adam Lajeunesse, «What Canada's New Defense Policy Means for the Arctic», Arctic Deeply, 16 de junio de 2017, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.newsdeeply.com/arctic/community/2017/06/16/what-canadas-new-defense-policy-means-for-the-arctic.

23. «Operation NUNALIVUT 2018 Begins in the High Arctic», Department of National Defence/Canadian Armed Forces, 23 de febrero de 2018, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.canada.ca/en/department-national-defence/news/2018/02/operation-nunalivut-2018-begins-in-the-high-arctic.html.

24. Climate Change and the Arctic: New Frontiers of National Security Hearing Before the House Comm. on Foreign Affairs, 111º Congreso (25 de marzo de 2009) (declaración de Scott G. Borgerson, becario invitado de Ocean Governance at the Council of Foreign Relations), accedido 13 de agosto de 2019, https://www.cfr.org/report/us-national-security-interests-arctic.

25. Adam MacDonald, «The Canadian Armed Forces and the Arctic: Maintaining a Suitable and Sustainable Role» (Ottawa, Canada: Conference of Defence Associations Institute, May 2016), accedido 13 de agosto de 2019, https://cdainstitute.ca/wp-content/uploads/Analysis/MacDonald_Analysis_May_2016.pdf.

26. «China's Arctic Policy», 1ª ed. (papel blanco, Pekín: State Council Information Office of the People's Republic of China, 26 de enero de 2018), accedido 13 de agosto de 2019, http://english.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm.

27. Nong Hong, «China's New Arctic Policy: Legal Questions and Practical Challenges», The National Bureau of Asian Research, 16 de marzo de 2018, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.nbr.org/publication/chinas-new-arctic-policy-legal-questions-and-practical-challenges/.

28. «The Emerging Arctic».

29. Ibid.

30. John Simpson, «How Greenland Could Become China's Arctic Base», BBC News, 18 de diciembre de 2018, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.bbc.com/news/world-europe-46386867.

31. Liu Zhen, «China Breaks the Arctic Ice with Launch of New Research Vessel Snow Dragon II», South China Morning Post (sitio web), 12 de septiembre de 2018, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.scmp.com/news/china/military/article/2163784/china-breaks-arctic-ice-launch-new-research-vessel.

32. Andrew Tate, «China Planning for Arctic Operations», Jane's Defence Weekly, 18 de julio de 2018, accedido 8 de diciembre de 2018, https://www.janes.com/article/81520/china-planning-for-arctic-operations (sitio discontinuado).

33. Climate Change and the Arctic.

34. Gary Roughead, «Getting Serious about the Arctic: US Interests in the North», Harvard International Review 36, nro. 3 (14 de abril de 2015), accedido 4 de febrero de 2019, http://hir.harvard.edu/article/?a=11048 (sitio discontinuado).

35. Si bien el Gobierno chino ha cambiado la traducción inglesa de esta iniciativa a la Iniciativa de Cinturón y la Ruta de la Seda, su nombre en documentos oficiales en el mandarín aún es 带一路 (Un Cinturón Una Ruta).

36. A pesar de los fallos contra China por las Naciones Unidad bajo el Convenio sobre el Derecho del Mar, el país ha continuado desarrollando instalaciones militares en las áreas disputadas en el Mar de China Meridional.

37. Roston y Migliozzi, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part II».

38. Eric Roston y Blacki Migliozzi, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part I: The Bare Arctic», Bloomberg, 19 April 2017, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.bloomberg.com/graphics/2017-arctic/.

39. «Ocean Action Agenda: Supporting Regional Ocean Economies and Ecosystems: Ocean Priorities for the Trump Administration and Congress» (Washington, DC: Joint Ocean Commission Initiative, March 2017), accedido 13 de agosto de 2019, https://oceanactionagenda.org/wp-content/uploads/2017/04/OceanActionAgenda.pdf.

40. Borgerson, «Arctic Meltdown».

41. «Arctic Peoples», The Arctic Council, actualizado por última vez 3 de noviembre de 2016, accedido 13 de agosto de 2019, https://arctic-council.org/index.php/en/our-work/arctic-peoples.

42. Hong, «China's New Arctic Policy».

43. Trevelyan Wing, «Poles Apart? The Antarctic Treaty System as a Model for Arctic Governance» (Washington, DC: The Climate Institute, October 2017), accedido 13 de agosto de 2019, http://climate.org/wp-content/uploads/2017/11/Trevelyan_Wing_10-2017_Poles_Apart.pdf.

44. Roughead, «Getting Serious About the Arctic».

45. DOD, «Report to Congress on Strategy to Protect United States National Security Interests in the Arctic Region».

46. Denali Daniels y socios, «National Strategy for the Arctic Region (NSAR) – Ten Year Renewable Energy Plan» (Washington, DC: U.S. Department of Energy, April 2015), accedido 13 de agosto de 2019, https://www.energy.gov/sites/prod/files/2015/04/f21/NSARDraftPlan_v6.pdf.

47. DOD, «Report to Congress on Strategy to Protect United States National Security Interests in the Arctic Region».

48. Dillow, «Russia and China Vie to Beat the US».

49. Carolyn Beeler, «Who Controls the Northwest Passage? It's Up for Debate», PRI's The World, 4 de septiembre de 2017, accedido 13 de agosto de 2019, https://www.pri.org/stories/2017-09-04/who-controls-northwest-passage-its-debate.

50. Brian Finneran, ed., «U.S. Policy in the Arctic: The Implications of the South China Sea Arbitration Award on American Policy and UNCLOS», Penn State Journal of Law & International Affairs 6, nro. 1 (junio de 2018), accedido 13 de agosto de 2019, https://elibrary.law.psu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1184&context=jlia.

51. Roston, «How a Melting Arctic Changes Everything—Part III».

52. Roughead, «Getting Serious About the Arctic».

53. DOD, «Report to Congress on Strategy to Protect United States National Security Interests in the Arctic Region».

Utilizando los historiadores en la fuerza operacional

Capitán Michael Loveland, Componente de Reserva del Ejército de EUA

Hoy en día, el Ejército de EUA tiene una red descentralizada de historiadores que constituyen varios elementos del Programa de Historia del Ejército. Los historiadores del Ejército se destacan por interpretar, diseminar y enseñar la historia militar. Sin embargo, el Ejército no ha integrado eficazmente los historiadores en la fuerza operacional. La mayoría de los comandantes y sus estados mayores todavía no comprenden el papel operacional de los historiadores. Las destrezas y conocimientos de los historiadores pueden aumentar las capacidades de la fuerza operacional. Los comandantes deben comenzar a aprovechar sus experiencias como parte de las operaciones cotidianas.

El estatus actual

Los historiadores en la fuerza operacional son categorizados en tres roles funcionales: oficiales de historia de la unidad (UHO), integrantes de destacamentos de historia militar (MHD) e historiadores de comando. Los UHO son oficiales o suboficiales a nivel de brigada y batallón que llevan a cabo tareas de un historiador de comando, aunque con un alcance limitado (véase la figura 1)[1]. Los UHO suelen ser pasados por alto, pero son el fundamento sobre el cual se desarrolla el programa de historia de campaña del Ejército. Los historiadores de comando dependen mucho de los UHO a nivel de brigada y batallón para cumplir con sus responsabilidades doctrinarias. Los UHO bien capacitados proporcionan grandes beneficios a sus comandantes y también pueden ampliar el alcance e influencia de tanto los MHD como los historiadores de comando.

Aunque son designados como historiadores militares, los oficiales asignados a los MHD son mejor definidos como medios de recolección de datos. Tienen la tarea de conservar la historia del Ejército recopilando documentos operacionales, historias orales, fotografías y artefactos históricos. Sus esfuerzos de recolección forman la base de las historias oficiales, archivos y recopilación de artefactos del Ejército. Los MHD están dispersos en los tres componentes, con la gran mayoría en el Componente de Reserva del Ejército y el resto en la Guardia Nacional, salvo los dos MHD asignados al componente activo. El despliegue de los MHD entre los distintos componentes, junto con una insuficiencia de recursos, uso inadecuado y una falta general de comprensión sobre cómo se utilizan los MHD han limitado su empleo exitoso.

Según la doctrina, los historiadores de comando se encuentran en todos los estados mayores a nivel

Capitán Michael Loveland, Componente de Reserva del Ejército de EUA, es historiador militar asignado al Centro de Historia Militar del Ejército de EUA, donde sirve como instructor de destacamento de historia militar y observador/entrenador. Recibió su licenciatura en Historia de la Universidad de Cornell y una maestría en Museología de la Universidad Johns Hopkins. Ha servido como oficial de infantería, oficial de historia de la unidad e historiador de comando de la 10ª División de Montaña. En el Componente de Reserva del Ejército de EUA, ha servido como jefe de destacamento de historia militar. Como civil, colabora con el Museo Nacional de Ejército de EUA.

de división y superiores. En los últimos diecisiete años, en una iniciativa para formar estados mayores más robustos para trabajar en los complejos ambientes de contrainsurgencia, las unidades operacionales del Ejército han eliminado posiciones de historiadores a favor de capacidades más tradicionales. Esto se debe al hecho de que los historiadores de comando generalmente no eran considerados como elementos que proporcionaban relevancia operacional a sus comandantes[2]. Este triste hecho ha llevado que los historiadores del Ejército sean separados, en gran parte, de la fuerza operacional y asignados a comandos liderados por generales de tres o cuatro estrellas y centros especiales como el Centro de Historia Militar del Ejército de EUA, la Academia Militar de EUA, la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército y la Escuela de Guerra del Ejército.

Siete de las catorce posiciones de historiadores a nivel de división y cuerpo de ejército en el componente activo están ocupadas. Ha habido avances para aliviar esta situación mediante la contratación de historiadores a plazos limitados en los cuarteles de los tres cuerpos de ejército. Como se muestra en la figura 2, solo una de las once divisiones del Ejército cuenta con un historiador civil permanente asignado hasta la fecha[3]. Varias otras divisiones han designado a oficiales históricos de la unidad como asignaciones de responsabilidad adicional.

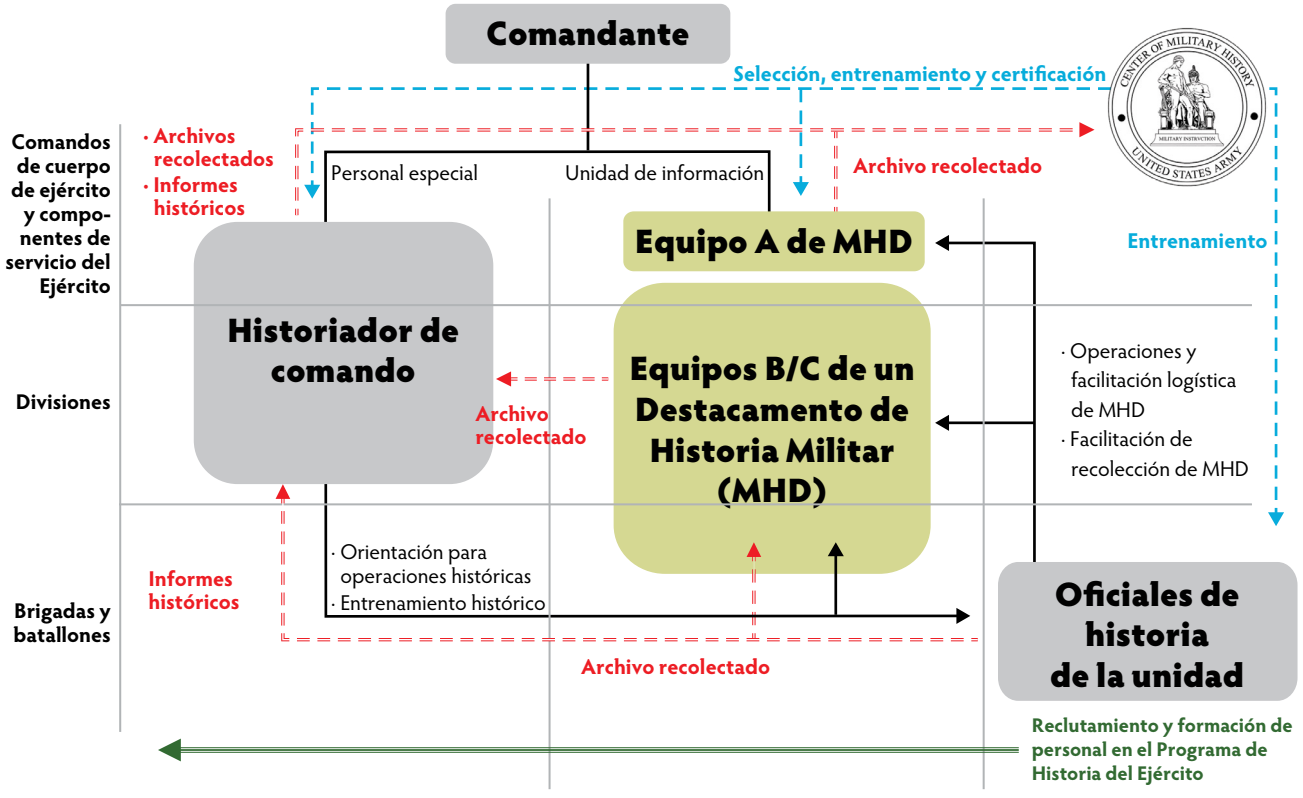
El teniente coronel John Boyd (*izq.*), la capitana Lora Neal y dos historiadores visitaron a tropas de la 42ª División en el norte de Iraq en 2005 para documentar la guerra. (Foto: Kevin Dougherty /©2015 Stars and Stripes, derechos reservados)

Con esta falta de capacidad, los historiadores del Ejército se han concentrado en las funciones principales —conservar, interpretar, diseminar y enseñar la historia— en detrimento de sus roles como integrantes contribuyentes de estados mayores operacionales. Las tareas típicas llevadas a cabo por los historiadores en unidades operacionales incluyen análisis de campos de batalla (*staff rides*), sesiones de formación profesional de líderes y redacción de informes de la historia del comando.

Lo que normalmente no se observa es un historiador que aplique la historia y sus destrezas profesionales como miembro integrado de un estado mayor para mejorar la eficacia operacional de una unidad. Esto no solo se limita al Ejército; en el campo de la historia, por lo general, hay una tendencia a apartarse de la aplicación práctica de conocimientos a favor de un enfoque en la producción de trabajos académicos[4]. La práctica actual del Ejército de no integrar los historiadores en los procesos operacionales es perjudicial para la institución. Esta es una situación que tiene que cambiar. Los historiadores tienen habilidades y conocimientos únicos que pueden incrementar la capacidad del Ejército de luchar y ganar las guerras de nuestra nación.

¿Por qué los historiadores?

Para evaluar mejor las capacidades únicas de los historiadores, se necesita un análisis preliminar de sus cualificaciones. El Reglamento de Ejército (Army Regulation – AR) 870-5, *Military History: Responsibilities, Policies, and Procedures*, define un historiador como «una persona, ya sea militar o civil, que ha



(Figura del autor)

Figura 1. Historiadores de comando, destacamentos de historia militar y oficiales de historia de la unidad interactúan de manera compleja y recíproca

recibido adiestramiento académico especializado y ocupa una posición de historia militar»[5]. El adiestramiento académico especializado es clave para un historiador. Para ser reconocido en el Ejército como historiador, se deben tener 18 horas de crédito en Historia o un campo relacionado. Los historiadores contratados por el Ejército tienen títulos avanzados en Historia o carreras relacionadas.

En una encuesta de 2017 de recién egresados con una licenciatura en Historia, se descubrió que las aptitudes académicas que más usan son la investigación, redacción, pensamiento crítico, análisis, comunicación y la capacidad de considerar las interacciones contextuales complejas desde distintos puntos de vista[6]. Si bien el Ejército ofrece entrenamiento para desarrollar estas habilidades a través del sistema de educación militar profesional, un programa de posgrado de Historia proporciona conocimientos avanzados que también permiten perfeccionar estas habilidades.

Sin embargo, el atributo clave de los historiadores es su estatus como expertos en temas relevantes para el comandante. Ya sea si es la historia de operaciones de inteligencia, capacidades militares de China, tácticas de contrainsurgencia en los conflictos contemporáneos o innumerables otros temas posibles, la formación avanzada en campos históricos específicos combinada con los requerimientos de investigación en los programas de posgrado dotan a los historiadores del Ejército con un nivel de conocimientos superiores a los conocimientos superficiales que normalmente se ven en un estado mayor del Ejército. Esta base de conocimientos es sumamente necesaria en la fuerza operacional, dado que los oficiales de estado mayor del Ejército por lo general ocupan una asignación operacional de doce a veinticuatro meses que no les permite el tiempo suficiente para convertirse en expertos en un área específica relevante a la misión. En un informe publicado en 2017 por el Centro Bipartidario de Política se identificó que es necesario reformar el sistema de personal mediante la incorporación de conocimientos culturales para cumplir con las misiones futuras de las Fuerzas Armadas en un mundo cada vez más complejo[7].

En la Guerra Global contra el Terrorismo (Global War on Terrorism – GWOT), la falta de conocimientos de los soldados de EUA sobre las estructuras religiosas, políticas y sociales locales dificultó las operaciones de EUA, especialmente en los primeros años[8]. En un estudio realizado por Christopher Tebo en el que soldados fueron encuestados sobre los temas y la eficacia del entrenamiento antes de la misión se descubrió que solo el 6.3 por ciento recibió instrucción sobre la historia de la nación en donde se desplegarían[9]. No se puede esperar que los soldados y los líderes pudieran lidiar eficazmente con los ambientes operacionales complejos en Afganistán e Iraq con una comprensión tan inadecuada de sus áreas de operaciones. En muchos casos, la falta de comprensión resultó en insurgentes con los que los soldados de EUA tenían que luchar diariamente[10]. Esta carencia de comprensión histórica y cultural en el nivel táctico tuvo consecuencias estratégicas que prolongaron los conflictos en Iraq y Afganistán, los cuales frecuentemente han sido descritos como guerras ganadas o perdidas mediante las decisiones de nuestros líderes más jóvenes.

La falta de comprensión va más allá del nivel táctico y se puede encontrar en los escalones más altos del Ejército. En un estudio elaborado por la Corporación RAND de 2005 sobre la planificación del futuro de Iraq después de la guerra se declara que «las guerras no acaban cuando cesan los conflictos a gran escala». El general Tommy Franks, responsable de la invasión, carecía de un «punto de vista holístico» informado por ejemplos históricos anteriores en Afganistán, Kosovo y Bosnia[11]. Los historiadores podrían haber sido capaces de proporcionar dicho contexto.

¿Qué sucedería si las unidades del Ejército tuvieran historiadores como medios orgánicos e integrantes del estado mayor? En pocas palabras, la unidad tendría una persona experta en la historia, la sociedad y la cultura de la prospectiva área de operaciones; capaz de comprender la variedad de asuntos étnicos, políticos, económicos, religiosos y sectarios que dictarían las condiciones de la venidera operación; y que también entendería las tácticas, equipamiento y filosofía de la guerra. Estos conocimientos profundos, además de un entrenamiento avanzado en análisis y síntesis, serían de gran valor para los comandantes y sus estados mayores en el entrenamiento, la planificación y las operaciones en curso.

Combinar las habilidades de los historiadores con conocimientos especializados crea profesionales expertos en la causalidad. La capacidad de los historiadores para analizar precedentes históricos en los que son expertos y extraer lecciones de problemas complejos para determinar las causas los convierten en elementos valiosos para la fuerza operacional[12]. Una unidad del Ejército dotada con un historiador con conocimientos relevantes del área operacional podría proporcionar perspectivas de gran valor al comandante y su estado mayor. Los historiadores pudieron haber mitigado muchos de los problemas que enfrentaron nuestros soldados y líderes en la GWOT y que continuarán enfrentando en las operaciones futuras.

	1ª División Blindada
	1ª División de Caballería
	1ª División de Infantería[1]
	2ª División de Infantería[1]
	3ª División de Infantería
	4ª División de Infantería[1]
	7ª División de Infantería
	10ª División de Montaña (Infantería Ligera)[1]
	25ª División de Infantería
	82ª División Aerotransportada
	101ª División Aerotransportada (Asalto Aéreo)[1]
	I Cuerpo de Ejército
	III Cuerpo de Ejército[2]
	XVIII Cuerpo de Ejército Aerotransportado

Historiador permanente con formación	Historiador asignado	Ningún historiador

1–Tiene un oficial de historia de la unidad asignado como tarea adicional
2–Historiador civil asignado en una posición temporal

(Figura del autor)

Figura 2. El número actual de historiadores del Ejército en la fuerza operacional

La 25ª División de Infantería, una de las pocas unidades operacionales que aún retiene un historiador, proporciona un estudio de caso útil. La unidad se ha beneficiado mucho del trabajo multifacético que su historiador civil realiza. El historiador, Adam Elia, ha trabajado con la división en múltiples despliegues, está completamente integrado en el estado mayor y participa en el proceso militar de la toma de decisiones proporcionando contexto histórico y mayor comprensión del ambiente operacional. En la planificación, mantiene estrecha coordinación con la sección de inteligencia y de planes de la división. Por ello, el jefe del estado mayor de la división declaró que el historiador ha «demostrado su valor al comando y el estado mayor» y que «las unidades que todavía no cuentan con historiadores asignados deberían reconsiderar esto ya que contar con historiadores motivados en el estado mayor permite que el comandante y los líderes superiores aprovechen la historia»[13].

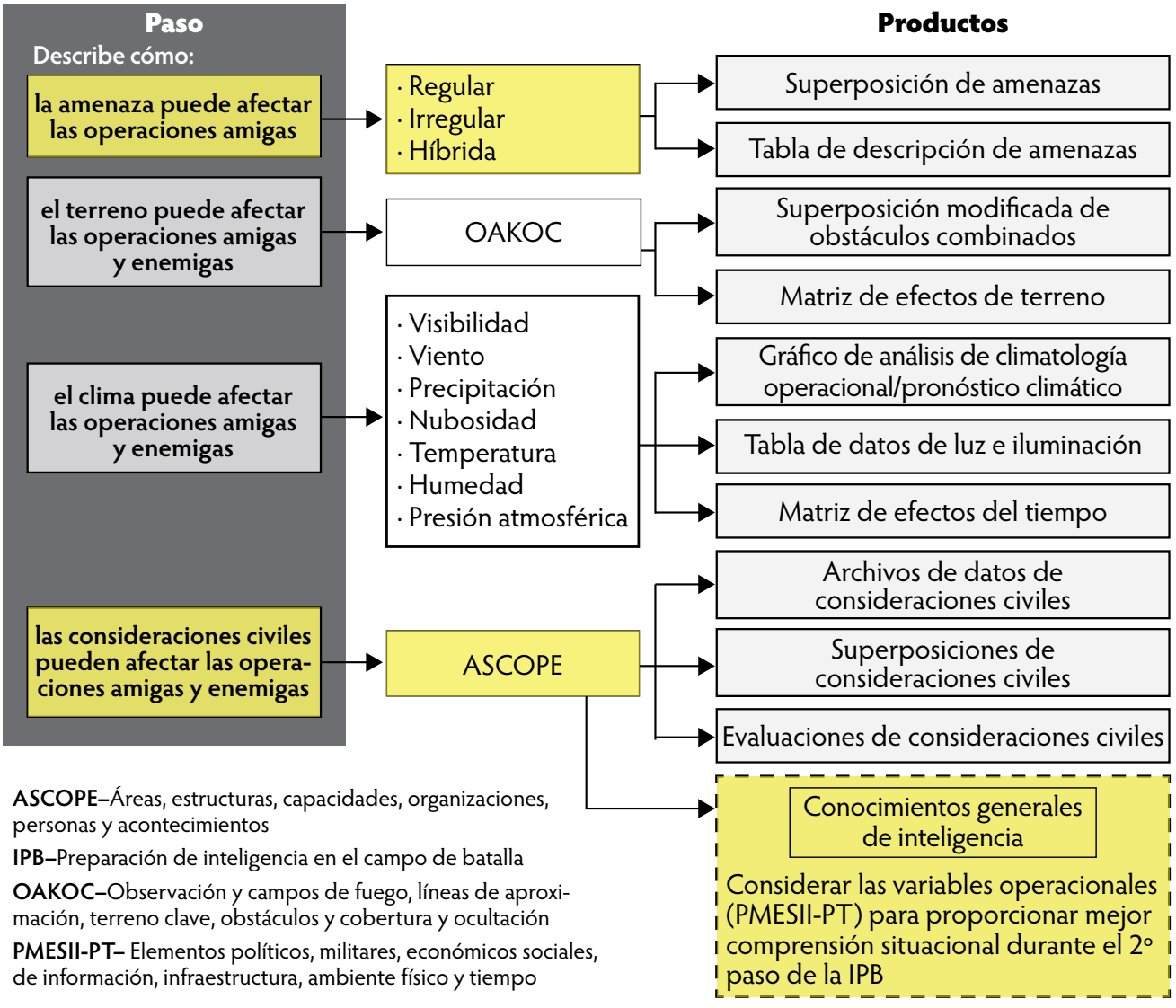
El historiador de comando del III Cuerpo de Ejército, Steve Frank, también es ejemplo del valor que los historiadores pueden proporcionar a las unidades operacionales. Al trabajar con las secciones G-3 (operaciones) y G-5 (planes), ha podido introducir precedentes históricos en futuros ejercicios de entrenamiento para hacerlos más relevantes y, como consecuencia, más valiosos. Complementó el plan de entrenamiento con una serie de sesiones de formación profesional de líderes con datos históricos críticos para apoyar su toma de decisiones en el futuro. Ha podido asesorar al comandante sobre cómo aprovechar mejor los medios históricos en el teatro de operaciones. Su integración operacional exitosa también facilitó la misión de recolección histórica. Como el foco del Programa de Historia del Ejército a nivel de cuerpo de ejército, Frank ha garantizado la recolección y apoyo histórico adecuado en todo el teatro de operaciones cuando se desplegó en apoyo de la operación Inherent Resolve en 2017 y 2018, proporcionando un plan centralizado para las operaciones históricas y abogando por otros elementos históricos en el teatro de operaciones con su comandante[14].

Recomendaciones para la integración de los historiadores

Conscientes de que un historiador puede proporcionar un alto nivel de conocimientos especializados que exceden lo que actualmente está orgánicamente disponible a los comandantes, la pregunta entonces es cómo podría la fuerza operacional utilizar a los historiadores del Ejército. Las siguientes recomendaciones ofrecen un punto de partida para integrar a los historiadores en la fuerza operacional del Ejército de manera más completa.

Apoyar con la preparación de inteligencia en el campo de batalla (IPB). La IPB es el «proceso sistemático y constante de análisis de la amenaza y el ambiente en un área geográfica específica»[15]. El historiador, un experto en el área donde la unidad pretende operar, ocupa una posición única para proporcionar información que va más allá de lo que un oficial de inteligencia puede ofrecer basándose en su entrenamiento. El historiador tiene el mayor impacto posible en los dos primeros pasos de la IPB: definir el ambiente operacional y describir los efectos del ambiente sobre las operaciones (véase la figura 3). En la Publicación de Técnicas del Ejército (Army Techniques Publication) 2-01.3, *Intelligence Preparation of the Battlefield*, específicamente se declara que: «comprender las fuerzas amigas y enemigas no es suficiente; otros factores, tales como la cultura, idiomas, asociaciones tribales y variables operacionales de misión pueden ser de importancia igual»[16]. Estos normalmente son categorizados como variables operacionales y utilizados en el segundo paso de la IPB. Las variables son áreas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y acontecimientos (ASCOPE), y los elementos políticos, militares, económicos, sociales, de información, infraestructura, ambiente físico y tiempo (PMESII-PT). Si bien el personal de inteligencia en una unidad táctica puede tener conocimientos acerca de estos factores por medio del autoestudio, el historiador es el único integrante del estado mayor que cuenta con amplio entrenamiento formal sobre estas variables.

En los últimos diecisiete años de la GWOT, las fuerzas operacionales de EUA han sido constantemente frustradas en sus operaciones de contrainsurgencia como resultado de la incapacidad de romper paradigmas existentes que se basan en una mala comprensión del ambiente operacional, agravando así el conflicto[17]. Los enemigos de Estados Unido son productos de distintas culturas y sociedades, y debe comprenderse el marco en el que ellos toman decisiones para comprender su raciocino[18].



(Figura cortesía de la Army Techniques Publication 2-01.3, *Intelligence Preparation of the Battlefield*, marzo de 2019; modificada por el autor. Las partes resaltadas indican las áreas donde los historiadores pueden ser contribuyentes clave en un estado mayor del Ejército)

Figura 3. Pasos preliminares y resultados del paso 2 del proceso de preparación de inteligencia en el campo de batalla

Elaboración. Muchas habilidades antes mencionadas se centran en el concepto de elaboración; es decir, «el acto desarrollar modelos mentales para ayudar a que otras personas entiendan situaciones»[19]. Esto es importante cuando se ejecuta la metodología de diseño del Ejército, el proceso que el Ejército usa para enmarcar un problema mal estructurado. La GWOT ha sido una serie de problemas mal estructurados que el Ejército, aparentemente, no puede resolver. El proceso militar de la toma de decisiones y los procedimientos de liderazgo de tropas del Ejército son metodologías de planificación que se usan con problemas estructurados, que normalmente se encuentran en sistemas lineales (que frecuentemente tienen variables y características conocidas). Por ejemplo, en una redada a nivel de compañía, el comandante puede tomar en cuenta las variables y características a través de las variables de planificación de misión: misión, enemigo, terreno y condiciones meteorológicas, tropas, así como tiempo disponible y consideraciones civiles. Aunque podría haber elementos desconocidos específicos, las capacidades generales (características) en este tipo de sistema son bien establecidas para todas las variables.

La sargento 2º Amy King, una historiadora con el 161º Destacamento de Historia Militar del Cuartel General del Ejército de EUA en Europa, entrevista al capitán Francisco Barrera, del 34º Regimiento Blindado, el 11 de julio de 2019, para recopilar datos históricos durante el despliegue al Área de Entrenamiento Drawsko Pomorskie, Polonia en apoyo del ejercicio Atlantic Resolve. (Foto: Capitán Bryant Wine, Guardia Nacional del Estado de Georgia)

Los sistemas no lineales son mucho más complejos. Las acciones tomadas en este sistema pueden crear efectos que no se pueden anticipar fácilmente porque identificar las relaciones entre las variables es difícil y las características no son valores conocidos[20]. Estos sistemas pueden ser analizados y sintetizados hasta cierto grado por las personas que tienen una comprensión más profunda de las variables. Un historiador experto en las variables operacionales puede comenzar a entender la dinámica relacional en los sistemas no lineales en los que el Ejército opera. Esto los hace altamente cualificados para enmarcar el problema cuando usan la metodología de diseño del Ejército para resolver problemas mal estructurados. Esto es cada vez más importante en los cuarteles generales superiores, que son responsables de gestionar problemas mucho más complejos en el nivel operacional y estratégico. Estos problemas suelen ser menos estructurados que los del nivel táctico. Los estrategas del Ejército en el área funcional 59, algunos de los usuarios más habituales de la metodología de diseño del Ejército, frecuentemente tienen vínculos con el campo de la Historia por esta razón[21].

Oficiales del equipo rojo. Los oficiales del equipo rojo sirven como comandantes enemigos durante la planificación e identifican las probables líneas de acción (COA) enemigas y planes alternos. Si hay más de una COA en desarrollo, es posible que otro oficial sea nombrado como oficial del equipo rojo para cada COA subsecuente. Los historiadores están bien capacitados para servir como oficiales del equipo rojo en las formaciones militares. Con entrenamiento formal en las capacidades del enemigo y conocimientos de historia, los historiadores pueden ofrecer perspectivas singulares sobre las reacciones enemigas anticipadas. Los historiadores ya tienen muchas habilidades deseadas que son delineadas en el Manual de Campaña (Field Manual) 6-0, *Commander and Staff Organization and Operations*, tales como comprensión amplia del ambiente y la

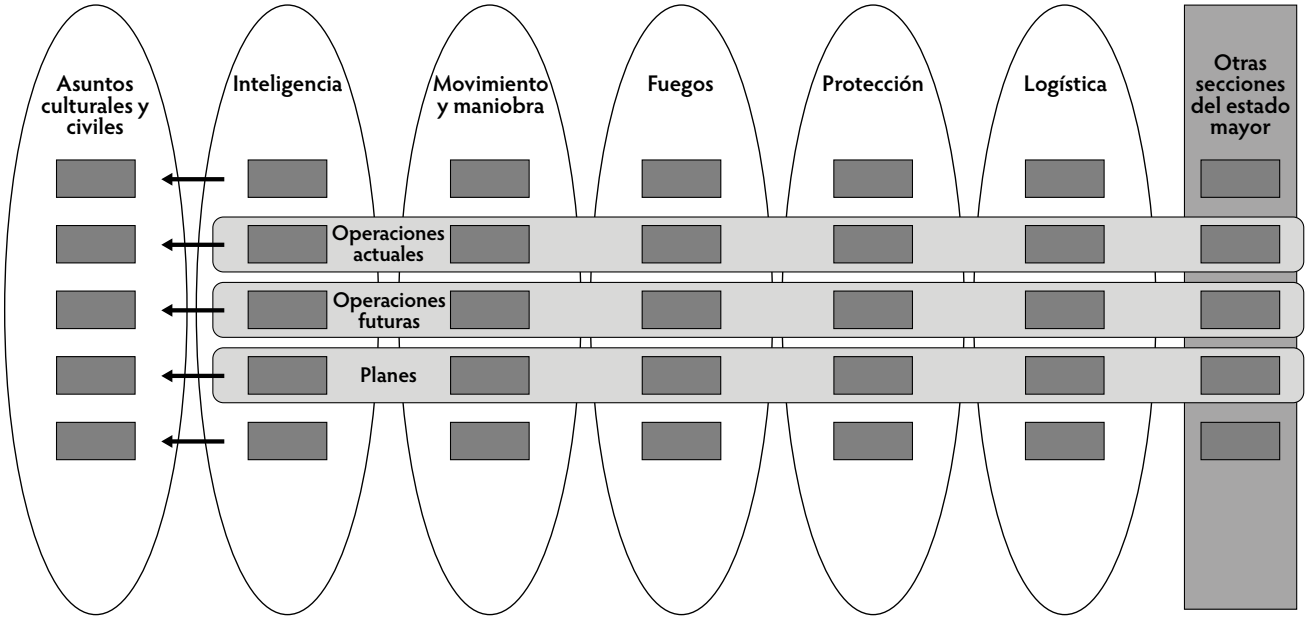
perspectiva del enemigo, la capacidad de anticipar las percepciones culturales de todos los posibles grupos en el área de operaciones y el área de influencia y la capacidad de llevar a cabo una revisión y análisis crítico del plan propuesto basado en los precedentes históricos[22].

Alineamiento regional. A finales de 2012, el Ejército emitió una orden de ejecución para dar inicio a la formación de fuerzas regionalmente alineadas (RAF). Las unidades tipo RAF son asignadas a comandos combatiente y entrenan en apoyo de las misiones regionales del dicho comando[23]. El entrenamiento específico las hace la «primera fuente de información detallada» del comandante combatiente[24]. Un historiador en el estado mayor de una unidad RAF, experto en la historia del área con la cual la unidad RAF está alineada, sería un medio crítico. Esta persona podría facilitar el desarrollo de «fuerzas culturalmente sensibles», basándose en una mayor comprensión de la cultura, fuerzas armadas y problemas de seguridad de la nación socia, que ambas partes intentan resolver mutuamente[25]. Puesto que los problemas de seguridad que se abordan también son complejos y mal definidos, también se puede aprovechar el apoyo de un historiador para planificar la cooperación operacional en materia de seguridad entre la unidad RAF y su socio.

De aún más importancia, un historiador proporcionaría un nivel de pericia en el ambiente operacional que podría ser decisivo. La misión de las RAF se basa en la comprensión de la cultura, geografía, fuerzas armadas e historia del país donde opera la unidad[26]. Los historiadores del Ejército en la fuerza operacional deben ser asignados a las RAF de acuerdo con su campo de estudio y la misión respectiva de la unidad. Esto fomentaría la «pericia cultural» y mejoraría la capacidad del Ejército para operar en el ambiente operacional complejo que penetra las operaciones actuales y proyectadas[27].

Desarrollo de escenarios de entrenamiento. Cuando una unidad asiste a una rotación en un centro de entrenamiento de combate del Ejército, se sumerge en escenarios que hacen hincapié en todas las variables abarcadas por los PMESII-PT y ASCOPE. Normalmente estos elementos se integran en el escenario que establece las condiciones de la rotación. Un escenario involucra la desestabilización del gobierno de Atropia por insurgentes, que reciben apoyo del gobierno vecino de Ariana[28]. (Estos países ficticios generalmente son aceptados como equivalentes de países reales, y así se desarrollan las variables operacionales en el escenario). Un historiador de comando permitiría que las unidades desarrollen sus propios escenarios de entrenamiento relevantes adaptados de acuerdo con sus futuras misiones. El historiador podría desarrollar un escenario de entrenamiento completo basado en sus conocimientos del ambiente operacional proyectado, desde el contexto estratégico hasta las tácticas y técnicas usadas por la fuerza opositora en los niveles inferiores. Esta iniciativa proporcionaría entrenamiento más valioso que luchar contra Ariana una y otra vez, escenario que no puede no basarse necesariamente en la misión futura de la unidad en su año de preparación antes del despliegue. Frank, historiador de comando del III Cuerpo de Ejército, actualmente está a cargo del desarrollo de estos escenarios de entrenamiento[29].

Preparación de estudios históricos. Esta contribución existe en la doctrina actual del Ejército, pero dado que no se implementa coherentemente, cabe reiterarla. La doctrina del Ejército dirige a los historiadores del Ejército a apoyar al comandante con perspectivas históricas por medio de estudios profundos[30]. El informe del Grupo de Estudio de Mosul, *What the Battle for Mosul Teaches the Force*, es un ejemplo reciente de un análisis integral. Los productos menos integrales pueden tomar la forma de documentos de información o sesiones informativas de comando. Varios historiadores contribuyeron a la redacción de este informe a través de la recolección, análisis y síntesis de informaciones relevantes para crear un informe oportuno que ha sido diseminado a comandantes para su uso en la planificación de futuras operaciones[31]. Esta práctica no es nada nuevo. Como mínimo, su eficacia ha sido documentada desde la Segunda Guerra Mundial. El general de división Ralph Smith, comandante de la 27ª División de Infantería de 1942 a 1944, escribió al subjefe de estado mayor en ese entonces para elogiar el trabajo del ahora famoso coronel historiador S. L. A. Marshall. Smith estaba impresionado con los datos operacionales oportunos que estaban siendo recolectados que él y su estado mayor podrían usar para mejorar el rendimiento en la futuras operaciones[32]. En gran parte, el MHD actualmente lleva a cabo esta función. Todos los comandantes deben tener esta capacidad orgánica para recibir análisis históricos



(Figura cortesía del Field Manual 6-0, *Commander and Staff Organization and Operations*, 5 de mayo de 2014; modificada por el autor)

Figura 4. Organización modificada del puesto de mando

oportunos e integrarlos en su proceso de planificación. Los historiadores deben registrar las tendencias actuales en el área de operaciones y vincularlas a las tendencias históricas. Estos estudios históricos deben ser el producto clave de la estimación corriente del historiador, que constantemente apoya al comandante en la toma de decisiones, según la doctrina del Ejército.

Gestionando un programa histórico

Para aprovechar plenamente las habilidades especializadas de los historiadores, tanto el comandante como el Programa de Historia del Ejército deben cambiar la manera en la que gestionan a los historiadores. En lugar de continuar con métodos ad hoc, debe haber un proceso de selección, integración y formación de historiadores deliberado.

El primer paso es revitalizar el programa de oficiales historiadores. Asignar los oficiales de historia de la unidad (UHO) dedicados y entrenados a nivel de batallón y brigada establecerá el fundamento para proporcionar a los comandantes historiadores como un medio estándar de plana mayor. Los comandantes deberían comenzar a designar UHO como se establece en el AR 870-5 y garantizar que estos oficiales estén cualificados a través de un equipo de entrenamiento móvil proporcionado por el Centro de Historia Militar del Ejército de EUA, o asistiendo al Curso A625 de Historiador de Unidad de Campaña del Ejército (residente) de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército o el Curso de Historiador de Unidad (aprendizaje a distancia). Los instructores de curso han comenzado a colaborar para revisar y actualizar el plan de estudios para los UHO y programar visitas de los equipos de entrenamiento móvil con las unidades que van a desplegarse.

La fuerza operacional también debe solicitar el apoyo de un destacamento de historia militar (MHD) durante el entrenamiento para fortalecer las relaciones habituales y utilidad que serán necesarios en el ambiente operacional. Los recientes ejercicios de entrenamiento colectivo han demostrado como los MHD pueden proporcionar un mecanismo de recolección y retroalimentación en tiempo real para informar al comandante y el estado mayor sobre lo que, en realidad, ocurre en su área de operaciones, desde los niveles inferiores hasta los niveles más altos de mando. Después, esta información puede ser integrada en la toma de decisiones, la planificación futura y el refinamiento de tácticas, técnicas y procedimientos. Los MHD también ayudar a ampliar los archivos históricos de la unidad y del área de operaciones que serán necesarios para que las fuerzas de relieve operen exitosamente.

Los comandantes a nivel de división o superior deben esforzarse para restablecer las posiciones de los historiadores de comando en los estados mayores. Si no hay una posición permanente, contratar un empleado civil por un plazo limitado o seleccionar un oficial con formación en Historia en una asignación para ampliar sus habilidades permitirá al comandante comenzar a aprovechar las capacidades de los historiadores.

Este concepto organizacional también le permitirá a un historiador de comando servir como el proponente y líder para todos los elementos del Programa de Historia del Ejército, incluyendo los UHO y MHD dentro de su comando respectivo. Designar el historiador de comando como el líder de todos los elementos históricos hará más eficaces estos elementos y también hará del historiador un medio más para el comandante y su estado mayor. Esta estructura organizacional permitirá que el historiador de comando facilite la recolección organizada y también proporcionar apoyo histórico a los comandantes en todos los niveles, aprovechando una amplia red de informaciones actuales y conocimientos históricos de todo el comando a través de los MHD y UHO.

Una vez presente, el historiador debe ser integrado en las funciones estándares del estado mayor con las mismas expectativas en cuanto al rendimiento de todos los otros oficiales de estado mayor. Para ello, se podría establecer una sección en el cuartel general de división y en niveles superiores que se concentre en los asuntos civiles y culturales y asesore al comandante principalmente sobre el impacto de las variables operacionales. (Véase la figura 4).

En el informe de RAND sobre la planificación después de la guerra se declara que si el Ejército continúa operando en ambientes culturales extranjeros, debe hacerlo de una manera que no socava la misión[33]. Una sección funcional como la mencionada podría mejorar la capacidad del Ejército de cumplir su misión en lugar de solo intentar evitar el desarrollo de otros problemas. Esta sección consistiría del historiador de comando, el oficial de área extranjera y el G-9 (oficial de asuntos civiles). El historiador de comando podría facilitar la integración de información vertical y horizontalmente de todo el Programa de Historia del Ejército. De esta manera, el comandante, a través de la sección de asuntos culturales y civiles, tendría acceso a un análisis holístico de variables operacionales parecido a lo que ya está disponible en las secciones de operaciones funcionales, inteligencia y logística con respecto a las variables de la misión.

Conclusión

El Programa de Historia del Ejército se encuentra en un momento decisivo. El énfasis en incrementar la preparación está impulsando cambios en todo el Ejército. Ha llegado la hora de aumentar la participación de los historiadores en la fuerza operacional. Los historiadores del Ejército pueden hacer más que recopilar y conservar los archivos operacionales del Ejército. Ellos pueden proporcionar capacidades críticas, ausentes en la estructura de la fuerza operacional, que pueden mejorar el apresto o cumplimiento de la misión.

Ya ha comenzado este trabajo. El adiestramiento y la integración de los UHO y MHD está siendo revisado e impulsado enérgicamente en toda la fuerza operacional. El recién establecido Comando de Capacidades Futuras del Ejército (*Army Futures Command*) ahora tiene una posición para un historiador de comando en sus tablas de distribución y asignaciones después de que un historiador provisional demostrara su valor. Simultáneamente, tres MHD se desplegaron en tres teatros de operaciones distintos por primera vez en 2018 para apoyar la operación Inherent Resolve, la operación Atlantic Resolve y las Fuerzas de EUA en Corea del Sur. En el mismo año, se presenció la integración de cuatro MHD de los tres componentes en un ejercicio de guerra a nivel de cuerpo de ejército.

Sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer. Los comandantes de estados mayores tienen que esforzarse para seleccionar, adiestrar y utilizar a los UHO e historiadores de comando. Deben permitir el desarrollo de un programa de historia de comando significativo. Los MHD deben ser integrados en los ejercicios y operaciones para proporcionar los requisitos básicos necesarios para posibilitar el éxito de los UHO e historiadores de comando. Debe esperarse que los historiadores contribuyan al cumplimiento de la misión.

El objetivo del presente artículo no es establecer un plan de acción formal para cambiar el papel de los historiadores en el Ejército operacional. El motivo es impulsar una discusión sobre cómo aumentar la utilidad operacional de los historiadores del Ejército y comenzar a cambiar la percepción de los historiadores como integrantes indispensables del estado mayor en

lugar de elementos complementarios, y subrayar su rol como miembros del equipo que pueden proporcionar contribuciones significativas tanto en el entrenamiento como en la guerra. Básicamente, se propone un cambio en la percepción que se tiene de los historiadores operacionales del Ejército. En lugar de centrarse solamente en la historia institucional del Ejército, los historiadores del Ejército en la fuerza operacional deben estar contribuyendo a la misión principal del Ejército—luchar y ganar las guerras de la nación. ■

Notas

1. Army Techniques Publication (ATP) 1-20, *Military History Operations* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 2014), párrafo 3-9.

2. Steven Frank (historiador de comando del III Cuerpo de Ejército), en una discusión con el autor, 12 de octubre de 2018.

3. Kenneth Foulks, Director de Programas de Campaña y Servicios Históricos, Centro de Historia Militar del Ejército de EUA, correo electrónico al autor, 13 de agosto de 2019.

4. Hal Brands y Francis J. Gavin, «The Historical Profession is Committing Slow-Motion Suicide», War on the Rocks, 10 de diciembre de 2018, accedido 21 de enero de 2019, https://warontherocks.com/2018/12/the-historical-profession-is-committing-slow-motion-suicide/.

5. Army Regulation (AR) 870-5, *Military History: Responsibilities, Policies, and Procedures* (Washington, DC: U.S. GPO, 2007), 35.

6. Sadie Bergen and Emily Swafford, «Why Study History? Survey of History BAS Provides Some Real Answers», *Perspectives on History*, 55, nro. 1 (enero de 2017), accedido 28 July 2018, https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/january-2017/why-study-history-survey-of-history-bas-provides-some-real-answers.

7. Bipartisan Policy Center (BPC) Task Force on Defense Personnel, *Building a F.A.S.T. Force: A Flexible Personnel System for a Modern Military* (informe, Washington, DC: BPC, marzo de 2017), accedido 8 de enero de 2019, https://bipartisanpolicy.org/library/building-a-fast-force/.

8. Donald P. Wright y col., *A Different Kind of War: The United States Army in Operation Enduring Freedom, October 2001-September 2005* (Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2010), 328.

9. Christopher Tebo, «Pre-Deployment Cultural Training: U.S. Soldiers' Perceptions of Preparation for Successful Intercultural Communication» (tesis doctoral., New Mexico State University, 2014), 136.

10. James Fallows, «Getting out Right: Warnings from Many Experts Went Unheeded before We Entered Iraq. Let's Listen as We Prepare to "Shape the Exit"», *The Atlantic* (sitio web), abril de 2005, accedido 6 de agosto de 2018, https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2005/04/getting-out-right/303828/.

11. Nora Bensahel y col., «After Saddam: Prewar Planning and the Occupation of Iraq», (Santa Monica, California: RAND Arroyo Center), xxviii.

12. Robert Crowcroft, «The Case for Applied History», *History Today* 68, nro. 9 (septiembre de 2018): 1–7, accedido 16 de octubre de 2019, https://www.historytoday.com/archive/feature/case-applied-history.

13. Richard Ullian, jefe de estado mayor de la 25ª División de Infantería, correo electrónico a Kenneth Foulks, 3 de abril de 2018.

14. Frank, discusión.

15. ATP 2-01.3, *Intelligence Preparation of the Battlefield* (Washington, DC: U.S. GPO, 2014 [obsoleta]), 1-1.

16. Ibid., párrafo 1-13.

17. Fallows, «Getting out Right».

18. Milan Vego, «Science vs. the Art of War», *Joint Force Quarterly*, nro. 66 (3er trimestre, julio de 2012): 62–70.

19. Army Doctrine Reference Publication 5-0, *The Operations Process* (Washington, DC: U.S. GPO, 2012 [obsoleta]), párrafo 2-25.

20. Paul Van Riper, «The Foundation of Strategic Thinking», *Infinity Journal* 2, nro. 3 (verano de 2012): 4–10.

21. Francis J. H. Park, «The Strategic Plans and Policy Officer in the Modular Division», *Military Review* 86, nro. 6 (noviembre-diciembre de 2007): 82–86.

22. Field Manual (FM) 6-0, *Commander and Staff Organization and Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 2014), párrafo 2-99.

23. FM 3-22, *Army Support to Security Cooperation* (Washington, DC: U.S. GPO, 2013), párrafo1-27.

24. Ibid., figura 1-1.

25. Jay Morse, «Regionally Aligned Forces: Less about What It Is and More about What It Can Be», Small Wars Journal, accedido 28 de julio de 2018, https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/regionally-aligned-forces-less-about-what-it-is-more-about-what-it-can-be.

26. John R. Bray, «Strategic Analysis of Regional Alignment of United States Army Forces», Strategy Research Project (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, 2013), accedido 29 de julio de 2018, https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a589044.pdf.

27. Ibid., 3.

28. U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC), *Decisive Action Training Environment* (DATE), versión 2.2 (Fort Leavenworth, Kansas: TRADOC G-2, 2015).

29. Frank, discusión.

30. AR 870-5, *Military History*, párrafo 4-4.

31. Mosul Study Group, *What the Battle for Mosul Teaches the Force*, 17-24 U (Fort Eustis, Virginia: TRADOC, September 2017).

32. F. D. G. Williams, *SLAM: The Influence of S.L.A. Marshall on the United States Army*, ed. Susan Canedy (Fort Monroe, Virginia: TRADOC, 1994), 23–24.

33. Bensahel y col., «After Saddam», xxix.

STAFF RIDES VIRTUALES

Lea el artículo sobre los VSR, página 8

AMBUSH OF THE 507TH MAINTENANCE COMPANY 2003 · CHECK POINT 541 2005 · BATTLES OF THE KOREAN WAR 1951 · THE MARNE CAMPAIGN 1914 · BATTLE OF STALINGRAD 1942-1943 · FALLUJAH 2004

Desde 2005, el Instituto de Estudios de Combate (CSI) de Army University Press ha proporcionado al Ejército una nueva plataforma para la capacitación de líderes con staff rides virtuales (VSR) para complementar nuestras ofertas de staff rides por tierra.

Con imágenes tridimensionales producidas de imágenes satelitales, fotografías, video e informes de primera mano de participantes, los VSR aprovechan la tecnología actual para llevar a cabo un staff ride eficaz sin salir del aula.

Si bien al principio eran utilizados para captar lecciones aprendidas de Afganistán e Iraq, los ocho VSR y una amplia gama de publicaciones actualmente ofrecidas por el CSI continúan apoyando a las unidades del Ejército de EUA en la preparación predespliegue y programas globales de liderazgo.

Los instructores del Equipo de Staff Rides del CSI activamente conducen VSR para los Componentes Activo y de Reserva en instalaciones en el territorio nacional de EUA y en ultramar y de esta manera complementan los programas de capacitación desde el nivel de ROTC hasta cuerpo de ejército.

OPERATION ANACONDA 2002 · WANAT 2008 · PALM SUNDAY AMBUSH 2005 · FALLUJAH 2004 · THE MARNE CAMPAIGN 1914 · BATTLES OF THE KOREAN WAR 1951 · THE ENCIRCLEMENT OF NANCY 1944

Imagen de arriba: Vista virtual de la Casa del Comisario en Stalingrado. **Imagen de abajo:** Soldados soviéticos atacan la casa en Stalingrado. (Army University Press; RIA Novosti archive, image #44732 / Zelma / CC-BY-SA 3.0)

Más información en inglés aquí